

Sentidos frente a las redes sociales presentes en un grupo de habitantes del barrio solferino de la ciudad de Manizales	Título
Gil Ríos, Ana María - Autor/a; Buitrago Gómez, Carolina - Autor/a;	Autor(es)
Manizales	Lugar
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE	Editorial/Editor
2010	Fecha
	Colección
Movilización social; Participación social; Redes sociales; Vulnerabilidad social; Desarrollo humano; Discursos; Colombia; Caldas; Manizales;	Temas
Tesis	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130314063251/tanamariag.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



SENTIDOS FRENTE A LAS REDES SOCIALES PRESENTES EN UN GRUPO
DE HABITANTES DEL BARRIO SOLFERINO DE LA CIUDAD DE MANIZALES

ANA MARÍA GIL RÍOS
CAROLINA BUITRAGO GÓMEZ

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
CINDE - UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
MANIZALES
2010

SENTIDOS FRENTE A LAS REDES SOCIALES PRESENTES EN UN GRUPO
DE HABITANTES DEL BARRIO SOLFERINO DE LA CIUDAD DE MANIZALES

ANA MARÍA GIL RÍOS
CAROLINA BUITRAGO GÓMEZ

Director de Tesis:
Claudia María García Muñoz
Psicóloga, Magíster en Educación y Desarrollo Humano
Aspirante a Doctora en Ciencias, Niñez y Juventud

Trabajo de grado presentado para optar al título de
Magíster en Educación y Desarrollo Humano

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
CINDE - UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
MANIZALES
2010

Nota de aceptación

Jurado

Jurado

Manizales, Agosto de 2010

Ana María y Carolina agradecen a:

Luisa Fernanda García, por su amistad y constante colaboración con el desarrollo de este trabajo investigativo.

Faber Serna Londoño, por su acompañamiento en el desarrollo del trabajo de campo.

Claudia García, Psicóloga y Magister en Educación y Desarrollo Humano, asesora de este trabajo investigativo por sus valiosos aportes y experiencia.

Convenio CINDE – Universidad de Manizales por la formación profesional.

R A E

TITULO DE LA INVESTIGACIÓN:

Sentidos frente a las redes sociales presentes en un grupo de habitantes del barrio Solferino de la ciudad de Manizales.

AUTOR (ES)

Ana María Gil Ríos y Carolina Buitrago Gómez

ÁREA PROBLEMÁTICA

Las redes sociales entendidas como las relaciones establecidas entre diferentes actores sociales, o grupos institucionales, se pueden convertir en un mecanismo importante para buscar salidas ante las situaciones adversas, en donde los sujetos como colectivos al organizarse pueden visualizar de otra manera, las dificultades y problemas que se les presentan. Las redes sociales en el mejor de los casos se constituyen en el puente entre las necesidades y las dificultades con las que se cuentan y la forma de enfrentarlas y solucionarlas, convirtiéndose por tal motivo, en un hallazgo importante que permite analizar las diversas formas de interacción y organización social surgidas al interior de las comunidades y en una posible estrategia superadora de dificultades y soporte para el desarrollo de las mismas.

En relación con lo anterior, los contextos en los que existe una mayor exposición a condiciones de vulnerabilidad social, hacen más evidente la movilización de redes sociales (Abello. 1997. pp.115- 137), a partir de las cuales sus integrantes realizan constantes intercambios de alimentos, dinero, favores y diversos elementos necesarios para enfrentar las condiciones adversas en las que viven diariamente. La presente investigación, se realizó en un barrio del Municipio de Manizales Caldas, en el cual dichas condiciones adversas manifestadas en ingresos poco dignos para los hogares, viviendas en mal estado, inseguridad, violencia, bajos niveles de nutrición, escolarización y salud, se convierten en características propias del sector y lo enmarcan en una condición de vulnerabilidad social presente desde hace aproximadamente 50 años, tiempo en el cual el barrio Solferino fue invadido por sus habitantes. Sin embargo, aunque actualmente el sector cuenta con los servicios básicos de alcantarillado, telefonía y luz y es reconocido como parte de la Ciudadela del norte, al igual que 16 barrios más, este sigue ubicándose en los estratos más bajos de la ciudad, razón por la cual todo tipo de ayuda de instituciones públicas y privadas y hasta las gestadas entre sus mismos habitantes, hacen presencia en el sector.

En medio de este contexto, surge el interés por identificar los sentidos que un grupo de habitantes del Solferino tienen acerca de todas estas estrategias que se han generado en el barrio para enfrentar las dificultades en las que viven, comprender por tanto que piensan y sienten de las redes sociales que hacen presencia en su territorio y son rescatadas en sus discursos, dicho interés se afianza al conocer como la mayoría de investigaciones en redes sociales se enmarcan en la descripción de las características estructurales y funcionales de las mismas y en todas las posibilidades que estas generan cuando son movilizadas en diferentes contextos; más no desde una postura intersubjetiva, es decir, desde las vivencias de los mismos sujetos, lo que ellos piensan, sienten y esperan de las redes que conocen o de las que han formado parte; siendo este planteamiento uno de los aportes al conocimiento frente a la temática que se esperó generar con los hallazgos de este estudio.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL

A partir de los discursos de un grupo de habitantes del barrio Solferino, comprender los sentidos sobre las redes sociales que para ellos han sido significativas en su barrio.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Identificar las vivencias que emergen en los discursos de un grupo de habitantes del solferino sobre las redes sociales que para ellos han sido significativas en su barrio.

Explorar en los discursos de un grupo de habitantes pertenecientes al Solferino, sus concepciones, sentimientos y expectativas con relación a las redes sociales que para ellos han sido significativas en su barrio.

Reconocer las características, y procesos desarrollados por las redes sociales identificadas en los discursos de un grupo de habitantes del barrio Solferino.

ESTRUCTURA DEL MARCO TEÓRICO

El marco teórico de la presente investigación, cuenta con dos grandes componentes. En un primer momento se hará referencia al desarrollo humano y social, realizando de manera general un recorrido por sus teorías y los paradigmas que orientan la presente propuesta. Así mismo se retomará la propuesta de Amartya Sen, planteando la relación entre la capacidad de agencia y las redes sociales, siendo a su vez estas últimas contextualizadas en comunidades con características de vulnerabilidad social. Posteriormente a partir de los postulados de la hermenéutica, se analizarán los sentidos, al ser uno de los intereses transversales en la presente investigación.

IMPACTO ESPERADO

A partir de la presente investigación, se pretende aportar a la construcción de conocimiento frente a las redes sociales, a partir de una postura intersubjetiva, es decir, desde las vivencias de los mismos sujetos, lo que ellos piensan, sienten y esperan de las redes que conocen o de las que han formado parte.

Así mismo, desde el horizonte de comprensión de las “redes sociales”, se pretende iluminar la forma de entender el desarrollo humano, desde la posibilidad que tienen los sujetos de ser agentes de su propia vida, de movilizarse frente a sus intereses y necesidades y al desarrollo social en relación con lo anterior, desde los procesos de participación y organización comunitaria que se gestan desde los contextos micro.

Por otro lado, este proceso investigativo podrá generar nuevas líneas de acción para investigadores y profesionales que se interesen en las relaciones de tipo comunitario y para las instituciones que hacen presencia en el sector y sus líderes, en la medida en que si reconocen los sentidos que le otorgan los habitantes a dichas relaciones se podría contribuir a establecer de ser posible, mecanismos de apoyo eficiente para estas y para los procesos de movilización, organización y cambio social que al interior de las mismas se gestan, en otras palabras, generar desde los sujetos mismos, estrategias o mecanismos que permitan el fortalecimiento y continuidad de las redes que existen en el barrio y que posiblemente no se reconocían o identificaban fácilmente.

Así mismo, la investigación permite hacer una reflexión frente a la necesidad e importancia de las redes sociales y las lecciones aprendidas tanto positivas como negativas a partir de procesos desarrollados, las cuales servirán de insumo o base para la formulación o sustentación de proyectos institucionales y políticas públicas que apoyen y fortalezcan su constitución y funcionamiento en beneficio de los sectores y poblaciones con mayor vulnerabilidad social.

En tanto a lo metodológico permitirá fortalecer las estrategias de la investigación cualitativa partiendo de un proceso realizado bajo una postura Emic, la cual “presenta la perspectiva interna de las personas que ya están integradas dentro de una cultura, al desglosar la interpretación del significado con sus reglas y categorías” (Pérez, 1994, p. 49), comprendiendo sus experiencias, creencias, cómo interactúan y sus motivaciones, todo esto, desde los sujetos y no desde la postura externa del investigador.

Y, finalmente se constituye por un lado en una oportunidad para hacer más visible al Solferino, haciendo evidentes las voces de algunos de sus habitantes con relación a sus precepciones frente al barrio y frente a las acciones que las redes allí movilizan; y por el otro, en la posibilidad de actualizar los conocimientos con los que se cuentan en el municipio de Manizales, frente a un sector expuesto a una alta vulnerabilidad.

DESCRIPCIÓN DEL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Como se había esbozado en el referente teórico, el enfoque epistemológico bajo el cual se diseña esta investigación, es la hermenéutica, sustentada en los aportes y planteamientos de Hans-Georg, Gadamer; la comprensión, desde una perspectiva Gadameriana, es uno de los intereses principales del investigador con un enfoque hermenéutico.

El diseño de la investigación, en consecuencia con el enfoque epistemológico se llevó a cabo a partir de las siguientes fases y momentos:

- Primer momento: Reconocimiento del campo e Identificación de informantes.
- Segundo momento: Encuentros cara a cara con los informantes.
- Tercer momento (Fase descriptiva): Categorización y clasificación de los datos recolectados en matrices, para describir el barrio y las redes sociales desde las voces de sus habitantes.
- Cuarto momento: Triangulación de la información.
- Quinto momento: análisis e interpretación de la información
- Sexto momento: devolución de los resultados

HIPÓTESIS (CUALITATIVAS O CUANTITATIVAS)

Un grupo de habitantes del barrio Solferino han construido diversos sentidos con relación a las redes sociales, los cuales van desde el reconocimiento, aprobación y filiación, para las redes primarias, producto de la confianza y reciprocidad social que generan, hasta la incredulidad, desconfianza y distancia frente a las redes secundarias y de apoyo institucional, debido a la poca continuidad en sus procesos y al exceso de dichas ofertas en el barrio.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS O VARIABLES

- Sentidos
- Redes sociales: primarias, secundarias, comunitarias
- Comunidad y situación de vulnerabilidad social

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCION DE INFORMACIÓN

- Observación participante
- Entrevista a profundidad

ESTRUCTURA DEL PLAN DE ANÁLISIS

Teniendo en cuenta que el modelo investigativo del presente estudio es cualitativo, la interpretación de la información, se da paralela a la recogida de la misma, en este sentido, en cada inmersión al campo ya fuera para realizar observación, o para entrevistar a los informantes clave, las investigadoras registraron la información y reflexionaron frente a la misma, lo cual dio paso a una nueva posibilidad de inmersión en campo, para continuar recolectando información que permitiera avanzar en el análisis.

Por tal motivo, el círculo hermenéutico o de la comprensión, es el marco en el que se movieron las investigadoras en el presente estudio, se transitó entonces entre los significados que otorgan los sujetos a los fenómenos, la significación con la que se cuenta de los mismos para ir de esta forma alcanzando la comprensión de sentido.

En coherencia con lo anterior, la interpretación se realizó sobre los repertorios verbales que se generaron a partir de las entrevistas a profundidad y fue complementándose con la observación de campo que realizaron las investigadoras. Los momentos a partir de los cuales se realizó esta interpretación fueron: la categorización y clasificación, identificación de cada unidad de análisis, proceso descriptivo, cruce de tendencias y análisis e interpretación de la información.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Abello Llanos, R., Madariaga Orozco, C. y Hoyos de los Ríos, O. L. (1997). Redes sociales como mecanismo de supervivencia: un estudio de casos en sectores de extrema pobreza. En *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1997, vol.29. No. 1. pp.115- 137.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno. Prólogo de Joan Estruch*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- _____. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu/Editores.
- Bogdan, T. (1993). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Capítulo 4: La entrevista a profundidad. Barcelona: Paidós.
- Boisier, S. (2003). ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?. *Reforma y Democracia. Revista Clad*. 27, 1-12.
- Bustelo, P. (1998). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Castro, R.; Erviti, J. Las redes sociales en la experiencia del aborto: un estudio de caso con mujeres de Cuernavaca, México. En: Revista de estudios sociológicos. Vol. XXI. No. 63. 2003. pp. 585-611.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social (2006). República de Colombia. Departamento Nacional de Planeación. Red de protección social contra la extrema pobreza. Bogotá: CONPES Social. Recuperado el 1 de Febrero de 2010, en <http://www.accionsocial.gov.co>
- CRECE (2001). Cuantificación de los impactos micro-macro económicos y sociales de la crisis cafetera. Informe final. Estudio contratado por los tres comités departamentales de cafeteros del eje cafetero. Colombia: CRECE
- Chadi, M. (2000). *Redes sociales en el Trabajo Social*. Argentina: Editorial espacio.
- Dabas, E. (2000). *Comentario a artículo de J. Klefbeck sobre "Terapia de red: un método de tratamiento en situaciones de crisis". Sistemas Familiares*. Año 16. N° 1. Marzo 2000. p. 47-78. En Estupiñan Mojica, Jairo; Hernández Córdoba, Ángela. (Comps.). Lineamientos técnico-administrativo-misionales y herramientas metodológicas para la inclusión y la atención de familias en los programas del ICBF. Colombia: Sinapsis 2006. Pág.128.
- Dabas, E. y Najmanovich, D. (1999). *Redes el lenguaje de los Vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Paidós.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia - DANE (2005). Censo general 2005 Nivel nacional. Colombia: DANE
- _____. (2005). Análisis demográfico y diagnóstico social de caldas. Boletín Censo general 2005, Perfil Comuna Ciudadela del Norte. Segunda edición. Manizales. Recuperado el 22 de abril de 2009, en: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/caldas/comuna_ciudadela_del_norte.pdf
- _____. (2005). Proyección DANE. Recuperado el 14 de Julio de 2009, en: <http://www.todacolombia.com/departamentos/caldas.html>
- Esping-Andersen (2000). Recuperado el 13 de Julio de 2009, en www.eclac.org/publicaciones/xml/4/10264/LCR2086_I.pdf

- Estupiñan Mojica, J. y Hernández Córdoba, Á. (2006). *Lineamientos técnico-administrativo-misionales y herramientas metodológicas para la inclusión y la atención de familias en los programas del ICBF*. Colombia: Sinapsis.
- Gadamer, H-G. (2004). *Verdad y método II*. Anexos. Hermenéutica (1969). Hasta que punto el lenguaje performa el pensamiento (1973). Sobre el círculo de la comprensión (1959). España: Ediciones Sígueme Salamanca.
- Garrido Escudero, G. y Madariaga, C. Las redes sociales en los procesos de adaptación a cambios permanentes de hábitat. Un estudio con habitantes de la depresión Momposina, Norte de Colombia. En: Revista Investigación y Desarrollo. Vol. 9, No. 1. 2001. pp. 444- 463.
- Hernández Córdoba, Á. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Santafé de Bogotá: El Buho.
- Informe de las Naciones Unidas (2009). Nueva York: Naciones Unidas.
- Kliksberg, B. Repensando el estado para el desarrollo social. Más allá de los dogmas y convencionalismos. 1997. Recuperado el 9 de Julio de 2010, en: www.iadb.org/etica
- Madariaga Orozco, C. (et.al). (2003). *Redes sociales, infancia, familia y comunidad*. Colombia: Barranquilla: Universidad del Norte.
- Martínez, M. (1991). La investigación cualitativa etnográfica en la educación. México: Trillas.
- Montero, M. (2003). *Teoría y Práctica Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Editores Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Capítulo 2: Que es la psicología comunitaria. Capítulo 7: Comunidad y sentido de comunidad*. Buenos Aires: Editores Paidós. En Germán Rozas (Comps.), Fundamentos Epistemológicos de la Psicología Comunitaria. Modulo I: Contextualización del fenómeno comunidad y su historia. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 2008.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Editores Paidós.
- Muñoz J., J. (2003). Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS/ti. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 5 de Agosto de 2009, en <http://www.incluirong.org.ar/docs/manualatlas.pdf>

- Panorama Social de América Latina (2009). Naciones Unidas, CEPAL. Recuperado el 29 de Junio de 2010. En: <http://www.eclac.org/>
- Palacio Valencia, M. C. (2004). *Familia y violencia familiar. De la invisibilización al compromiso político*. Colombia: Manizales: Universidad de Caldas.
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Serie 6. Estudios estadísticos y descriptivos*. Santiago de Chile: Impresión Naciones Unidas.
- Peñaranda, F. (2004). Consideraciones epistemológicas de una opción hermenéutica para la etnografía. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*. 2, 167 – 189.
- Pérez Serrano, G. (1994). Investigación cualitativa retos e interrogantes. Madrid: Editorial la muralla.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2004). Informe regional de desarrollo humano eje cafetero. Un pacto por la región. Pág. 37. Recuperado el 14 de Julio de 2009, en: http://spanish.peopledaily.com.cn/spanish/200108/07/sp20010807_48440.html
- Quintero Velásquez, Á. M. (s.f). La Resiliencia: un reto para Trabajo Social. Cuadernillo No. 21 de Publicación del Área de Producción y Publicación de la Facultad de Trabajo Social. UNER. Recuperado el 17 de marzo de 2010, en <http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/fondo/num21/quintero21.htm>
- Reveron P., C. A. (2007). *Diplomado de Acción sin daño. Universidad Nacional. "Los daños en nombre del desarrollo enfoques y perspectivas"*. Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial planeta colombiana.
- Secretaría de desarrollo Social Manizales. Telecentros comunitarios. (2010). Recuperado el 29 de Marzo de 2010, en: http://www.telecentrosmanizales.com/site/index.php?option=com_content&task=view&id=24&Itemid=38.
- Serna Mendoza, C. A. (s.f). Evaluación sociológica de Manizales, en el marco de los objetivos del milenio. p. 3. Recuperado el 23 de Junio de 2009, en: http://www.umanizales.edu.co/program/economia/publicaciones/12/eval_socioeconManizales.pdf

Shutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Escritos I. Amorrortu Editores.

Sluzki, C. E. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

CONTENIDO

RESUMEN.....	16
1. JUSTIFICACIÓN	18
2.1 Planteamiento del problema	21
2.2 Objetivos	30
Objetivo General.....	30
Objetivos Específicos	30
2.3 Hipótesis Interpretativa	30
2.4 Construcción conceptual e investigativa.....	31
2.4.1 Desarrollo humano y social	33
2.4.1.1 Redes Sociales	38
2.4.1.2 Comunidad y situación de vulnerabilidad social	44
2.4.2 Sentidos	47
3. MÉTODO.....	52
3.1 Fundamentación Epistemológica	52
3.2 Diseño Metodológico.....	54
3.3 Unidad de Análisis	57
3.4 Unidad de Trabajo	57
3.5 Técnicas de Recolección de Información	59
3.6 Plan de Análisis.....	62
4.1 El Barrio narrado desde sus habitantes.....	64
4.2 Sentidos frente a las redes sociales	73
4.2.1 Redes Primarias	73
4.2.2 Redes Secundarias.....	78
4.2.3 Redes Comunitarias	84
5. CONCLUSIONES	86
REFERENCIAS	91
Anexo 1. Instrumento No. 1	95
Anexo 2. Instrumento 2	96
Anexo 3. Instrumento 3	97

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Construcción conceptual e investigativa.....	32
Ilustración 2. Diseño Metodológica.....	56
Ilustración 3. Circulo Hermenéutico	63

RESUMEN

En este documento, el lector encontrará el resultado de una investigación realizada con habitantes del barrio Solferino del municipio de Manizales, en la cual el principal interés era poder comprender los sentidos que ellos construyen frente a las redes sociales que consideran han sido significativas en su territorio. Dicho interés particular de las investigadoras, surge por el contacto directo que han tenido con algunos de los líderes barriales, quienes en medio de su experiencia en el sector marcada por variadas dificultades y alegrías, argumentan sentirse seguros, satisfechos con su vida en el barrio e interesados en que este mejore, ya que se encuentra inmerso en una compleja situación de vulnerabilidad social, que se reproduce con el pasar del tiempo.

Podría plantearse que dicha vulnerabilidad por la que atraviesa el Solferino, marcada por la inseguridad, la pobreza y la violencia de alguna manera ha llevado a sus habitantes a construir formas de vivir basadas en lo comunitario, en las relaciones de ayuda y colaboración a partir de las cuales enfrentan los retos constantes que les impone el medio en el que viven; de aquí el interés de la presente investigación, de comprender lo que pasa con las relaciones en el barrio, relaciones que de alguna manera podrían enmarcarse en las redes sociales.

Para poder cristalizar este interés, se hizo necesario retomar una teoría que brindara algunos horizontes de comprensión frente a las redes sociales, por tanto las tendencias alternativas al desarrollo humano, específicamente con la propuesta de capacidad de agencia planteada por Amartya Sen, se convirtieron en las propuestas que permitieron comprender el impulso propio de la comunidad en su organización para la satisfacción de sus necesidades, y el desarrollo social como estrategia endógena, directamente dependiente de las necesidades e intereses de las comunidades y de la movilización de sus redes sociales. Así mismo, teorías como la de Berger y Luckman frente a los sentidos, y Maritza Montero, frente a la comunidad, se convirtieron en fuentes de apoyo, que orientaron la construcción conceptual del documento.

El enfoque cualitativo y epistemológicamente, la hermenéutica Gadameriana se convirtieron en la opción que las investigadoras tuvieron en cuenta para identificar los sentidos de los habitantes del barrio frente a las redes sociales que hacen presencia en su territorio y en sus discursos aparecen como significativas; se tuvieron en cuenta la utilización de pocos registros en el trabajo de campo, tales como la observación y la entrevista a profundidad, las cuales permitieron un contacto cercano y vivencial con la población vinculada a la investigación.

A nivel general, pudo encontrarse en los resultados, que los habitantes del barrio a partir de la historia construida en comunidad y las experiencias vividas

como parte de su vida cotidiana, han configurado unos sentidos para con el barrio, caracterizados por el afecto, pertenencia y reconocimiento, los cuales les han permitido vivir en el mismo y sacar adelante algunos de los proyectos propuestos como colectivo. Sin embargo, sería interesante que dichas particularidades, adquirieran la suficiente fuerza, para generar procesos de movilización y organización comunitaria que alcanzaran niveles diferentes en donde se hagan más visibles sus voces y los intereses que como colectivo tienen.

Así mismo, se pudo comprender que han configurado para las redes primarias de manera general unos sentidos mediados por un fuerte vínculo emocional que se encuentra a su vez caracterizado por la confianza, la solidaridad, la unión, el entusiasmo, y el afecto entre vecinos, familiares y amigos; particularidades que terminan por convertirse en factores protectores para cada uno de los integrantes de la red y a su vez en un motor para impulsar el desarrollo endógeno del sector si logran que sus acciones trascendieran del apoyo emocional y asistencial, a un nivel de mayor empoderamiento frente a su situación, consiguiendo una mayor visibilización, organización, participación y decisión frente a los aspectos que les conciernen.

Sin embargo, frente a las redes secundarias, los sentidos construidos oscilan entre el reconocimiento y la aprobación para los grupos de carácter deportivo, los cuales aparte de gestionar y movilizar entre ellos mismos, cuentan con la participación de todos los integrantes de la comunidad, quienes al involucrarse hacen evidentes sentimientos de alegría y diversión; y entre la poca satisfacción de manera particular para algunos habitantes, frente a la gestión de ciertas instituciones presentes en el barrio, las cuales consideran desarticuladas, descontextualizadas y asistenciales; particularidades que comparten frente a las redes intracomunitarias, específicamente las relacionadas con la JAC, razones por las cuales hacen una serie de demandas frente a este tipo de instituciones, en las cuales solicitan mayor acompañamiento y apoyo para el barrio.

Podría plantearse que este proceso investigativo, permitió familiarizarse con la dinámica vivida en el barrio por sus habitantes en el día a día, y generó nuevas preguntas investigativas en donde el principal interés es seguir realzando la voz de aquellos que habitan el Solferino, por tanto se recomienda al lector, que revise detenidamente los hallazgos y reflexiones expuestas en las conclusiones, para que tenga una mayor comprensión de los aspectos planteados anteriormente, los cuales fueron provocados durante todo el proceso vivido en el sector.

Palabras clave: Sentidos, Desarrollo social, Comunidad y vulnerabilidad social, Redes sociales: primarias, secundarias, comunitarias.

1. JUSTIFICACIÓN

Colombia es un país con una gran diversidad étnica y cultural, con una extensa y variada geografía en donde se encuentran diversidad de climas y riqueza en sus recursos hídricos, fauna y flora; pero, al mismo tiempo se encuentra enfrentada permanentemente a adversidades económicas, sociales, culturales y políticas, que afectan a gran parte de la población.

Lo anterior, puede estar relacionado con la vulnerabilidad social por la que atraviesa la nación, la cual se manifiesta en diferentes dimensiones de la vida de los seres humanos, en sus relaciones sociales, en el capital humano y físico y en el trabajo. Siendo este último de gran impacto para la población en términos de contrataciones y salarios poco dignos, lo cual genera dificultades de tipo económicas¹ y desigualdad. Es común encontrar en la actualidad que la población no alcanza a cubrir sus necesidades básicas, y por la misma situación no pueden acceder a una mejor calidad de vida; la pobreza económica, en palabras de Sen, (Sen, 1999, p. 19) despoja a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a enfermedades tratables, para vestir dignamente o para tener una vivienda aceptable.

Es necesario anotar que estas privaciones, dificultades y necesidades sentidas, no están siendo atendidas en su totalidad por el Estado, el cual en medio de su debilitamiento y transición limita su capacidad de respuesta y las situaciones mencionadas siguen persistiendo y agudizándose; planteamientos que son soportados por Bernardo Kliksberg (1997. p. 4-5), al referirse particularmente a dos regiones, América Latina y África, y al impulsar un amplio debate frente al rol del Estado y a los modelos implantados los cuáles han arrojado limitados resultados que llevan a cuestionar su validez y a buscar nuevas estrategias más acertadas y acordes a la realidad propia de cada contexto.

Teniendo como referencia lo anterior, la población en medio de las pocas oportunidades brindadas por el estado, se moviliza y busca enfrentar su particular situación a través del apoyo entre sus mismos grupos de referencia; como lo argumenta Madariaga, al citar las investigaciones realizadas en el CIDHUM (Madariaga, 2003, p. 16), a partir de las cuales se ha podido interpretar que las relaciones surgidas en las dinámicas barriales, consideradas redes, generan bienestar y proporcionan acompañamiento de tipo moral, económico y/o social, configurándose en mecanismos de sobrevivencia para

¹ Uno de los factores que habitualmente se encuentra asociado a la pobreza económica según la Revista Panorama Social (2009, p. 61) tiene que ver con el papel que desempeñan las distintas fuentes de ingreso de los hogares, poniendo un especial énfasis en los factores del mercado laboral que explican la variación de los ingresos.

enfrentar problemas coyunturales que el estado ni la misma sociedad han podido resolver.

Por tanto, las redes sociales se pueden convertir en un mecanismo importante para buscar salidas ante las situaciones adversas, en donde los sujetos como colectivos al organizarse pueden visualizar de otra manera, las dificultades y problemas que se les presentan. Las redes sociales entonces, en el mejor de los casos se constituyen en el puente entre las necesidades y las dificultades con las que se cuentan y la forma de enfrentarlas y solucionarlas, convirtiéndose por tal motivo, en un hallazgo importante que permite analizar las diversas formas de interacción y organización social surgidas al interior de las comunidades y en una posible estrategia superadora de dificultades y soporte para el desarrollo de las mismas.

En relación con lo anterior, los contextos en los que existe una mayor exposición a condiciones de vulnerabilidad social, hacen más evidente la movilización de redes sociales (Abello. 1997. p. 115- 137), a partir de las cuales sus integrantes realizan constantes intercambios de alimentos, dinero, favores y diversos elementos necesarios para enfrentar las condiciones adversas en las que viven diariamente. La presente investigación, se realizó en un barrio del Municipio de Manizales Caldas, en el cual dichas condiciones adversas manifestadas en ingresos poco dignos para los hogares, viviendas en mal estado, inseguridad, violencia, bajos niveles de nutrición, escolarización y salud, se convierten en características propias del sector y lo enmarcan en una condición de vulnerabilidad social presente desde hace aproximadamente 50 años, tiempo en el cual el barrio Solferino fue invadido por sus habitantes. Sin embargo, aunque actualmente el sector cuenta con los servicios básicos de alcantarillado, telefonía y luz y es reconocido como parte de la Ciudadela del norte, al igual que 16 barrios más, este sigue ubicándose en los estratos más bajos de la ciudad, razón por la cual todo tipo de ayuda de instituciones públicas y privadas y hasta las gestadas entre sus mismos habitantes, hacen presencia en el sector.

En medio de este contexto, surge el interés por identificar los sentidos que un grupo de habitantes del Solferino tienen acerca de todas estas estrategias que se han generado en el barrio para enfrentar las dificultades en las que viven, comprender por tanto que piensan y sienten de las redes sociales que hacen presencia en su territorio y son rescatadas en sus discursos, dicho interés se afianza al conocer como la mayoría de investigaciones en redes sociales se enmarcan en la descripción de las características estructurales y funcionales de las mismas y en todas las posibilidades que estas generan cuando son movilizadas en diferentes contextos; más no desde una postura intersubjetiva, es decir, desde las vivencias de los mismos sujetos, lo que ellos piensan, sienten y esperan de las redes que conocen o de las que han formado parte; siendo este planteamiento uno de los aportes al conocimiento frente a la temática que se esperó generar con los hallazgos de este estudio.

Así mismo, desde el horizonte de comprensión de las “redes sociales”, se pretende iluminar la forma de entender el desarrollo humano, desde la posibilidad que tienen los sujetos de ser agentes de su propia vida, de movilizarse frente a sus intereses y necesidades y al desarrollo social en relación con lo anterior, desde los procesos de participación y organización comunitaria que se gestan desde los contextos micro.

Por otro lado, este proceso investigativo podrá generar nuevas líneas de acción para investigadores y profesionales que se interesen en las relaciones de tipo comunitario y para las instituciones que hacen presencia en el sector y sus líderes, en la medida en que si reconocen los sentidos que le otorgan los habitantes a dichas relaciones se podría contribuir a establecer de ser posible, mecanismos de apoyo eficiente para estas y para los procesos de movilización, organización y cambio social que al interior de las mismas se gestan, en otras palabras, generar desde los sujetos mismos, estrategias o mecanismos que permitan el fortalecimiento y continuidad de las redes que existen en el barrio y que posiblemente no se reconocían o identificaban fácilmente.

Así mismo, la investigación permite hacer una reflexión frente a la necesidad e importancia de las redes sociales y las lecciones aprendidas tanto positivas como negativas a partir de procesos desarrollados, las cuales servirán de insumo o base para la formulación o sustentación de proyectos institucionales y políticas públicas que apoyen y fortalezcan su constitución y funcionamiento en beneficio de los sectores y poblaciones con mayor vulnerabilidad social.

En tanto a lo metodológico permitirá fortalecer las estrategias de la investigación cualitativa partiendo de un proceso realizado bajo una postura Emic, la cual “presenta la perspectiva interna de las personas que ya están integradas dentro de una cultura, al desglosar la interpretación del significado con sus reglas y categorías” (Pérez, 1994, p. 49), comprendiendo sus experiencias, creencias, como interactúan y sus motivaciones, todo esto, desde los sujetos y no desde la postura externa del investigador.

Y, finalmente se constituye por un lado en una oportunidad para hacer más visible al Solferino, haciendo evidentes las voces de algunos de sus habitantes con relación a sus precepciones frente al barrio y frente a las acciones que las redes allí movilizan; y por el otro, en la posibilidad de actualizar los conocimientos con los que se cuentan en el municipio de Manizales, frente a un sector expuesto a una alta vulnerabilidad social.

2. CONTEXTO TEÓRICO-INVESTIGATIVO

2.1 Planteamiento del problema

América Latina se ha enfrentado desde la década de los ochenta, a una compleja situación de vulnerabilidad social que ha afectado a gran parte de la población. La inseguridad, indefensión (Pizarro, 2001, p. 11), y permanentes tensiones que enfrentan las comunidades, unido al debilitamiento en sus estrategias de afrontamiento y movilización de los recursos; son algunas de las consecuencias que ha dejado el modelo económico imperante, en donde el crecimiento constante, la restricción del Estado para brindar a los ciudadanos los mínimos que requieren para subsistir, la focalización de programas y recursos para los mas necesitados, el libre mercado y la libre competencia, se convierten en una impronta que guía no solo las acciones, también las relaciones humanas.

Por este motivo, es común encontrar en la actualidad por un lado, el establecimiento cada vez mayor de brechas que acrecientan la desigualdad, por el otro, una cultura del consumo y la acumulación que desborda todo limite de sostenibilidad y finalmente el entendimiento de la producción y el consumo como principales formas de medir la utilidad de los sujetos, quienes son considerados un engranaje más del mercado.

Este panorama, ha comprometido a los gobiernos frente a la creación de políticas públicas, expresadas en programas y proyectos que apuntan a la atención oportuna de los sujetos; dichos programas y proyectos implementados desde entidades públicas o privadas entran a formar parte de las redes de apoyo con las que cuenta la comunidad en general para enfrentar con mayor éxito los retos que le impone el medio y la condición de vulnerabilidad social en la que se encuentra.

La vulnerabilidad social, se convierte en un enfoque que permite analizar de manera amplia los riesgos a los que se exponen los seres humanos y al mismo tiempo sus capacidades para movilizarse y generar estrategias para enfrentarse a ellos. (Pizarro, 2001, p. 12). Los contextos, en los que se hace evidente una mayor exposición a condiciones de vulnerabilidad social, hacen a su vez más evidente la movilización de todo tipo de apoyo por parte no solo de entidades públicas y privadas como se mencionó anteriormente, sino también de una serie de acciones colectivas propias de la iniciativa de agentes comunitarios, para solucionar situaciones cotidianas y encontrar el apoyo necesario para superar dificultades; argumentos que invitan a reflexionar frente a la relación existente entre la vulnerabilidad social y las redes sociales.

Retomando los argumentos de Pizarro, (2001, p. 11) bajo esta perspectiva, el trabajo, se convierte en una de sus dimensiones constitutivas, y se podría plantear que se manifiesta con mayores problemáticas y severidad en diferentes contextos; actualmente cada vez existe mayor competencia, informalización en las formas de contratación, inestabilidad y dificultad de acceso a salarios dignos que permiten satisfacer las necesidades básicas de las personas, por tanto, esa insuficiencia de ingresos, puede influir en la generación de pobreza económica.

Para contextualizar un poco la situación de América Latina en relación con lo anterior, según los datos estadísticos de la CEPAL, las estimaciones disponibles, indican que en el 2007, un 34.1% de la población se encontraba en situación de pobreza. En medio de este contexto, la extrema pobreza y la indigencia abarcaban a un 12% de la población, lo cual se traduce en 184 millones de personas, de las cuales 68 millones se encontraban en situación de indigencia. Si se comparan estas estadísticas, con las entregadas en el año 2002, se puede evidenciar una tendencia descendente, en la medida en que para dicha época, el porcentaje de pobreza se encontraba bordeando los 214 millones de personas. (Revista panorama social de América Latina [Revista], 2008)

Este panorama, si bien permite analizar una baja en los niveles de pobreza, aún sigue siendo un problema público que de alguna manera hace que la mayoría de países de América Latina, aunque realicen esfuerzos por recuperarse de esta crisis devastadora, sean considerados como los más desiguales frente a las otras regiones del mundo, en donde el “nivel de ingreso medio por persona de los hogares ubicados en el décimo decil, supera por alrededor de 17 veces al del 40% de los hogares más pobres”. (Revista, 2008, p. 5)

Así mismo, todos estos datos y estadísticas, permiten comprender la situación de vulnerabilidad que atraviesa América Latina e invitan a reflexionar frente a las estrategias generadas desde diferentes redes de apoyo, para enfrentar dicha problemática. En este caso, cabría entonces mencionar la integración, ya sea de la misma comunidad, de entidades del sector público, privado y de las naciones para reducir al 2015 la pobreza humana, sus causas y manifestaciones, a través del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los ODM como ya se mencionó, en primera instancia pretenden erradicar la pobreza extrema y el hambre, a partir del cumplimiento de ocho objetivos, 18 metas y más de 40 indicadores que buscan mejorar la calidad de vida de la población en general, de manera auto sostenible.

Brindar a los sujetos oportunidades y la posibilidad de que sean protagonistas de su situación, empoderándose de la misma, permite ir

rompiendo con el asistencialismo y la dependencia a programas y proyectos, los cuales limitan e inhiben la capacidad de agencia, a partir de la cual los sujetos de manera activa participan en lo que les concierne, tomando decisiones y actuando a partir de sus propios intereses y no desde propuestas impuestas por visiones externas. Por tanto, conocer y comprender lo que la gente piensa y siente del apoyo que recibe, de los escenarios en los que participa y de sus propios contextos, se configura en un interés propio de la presente investigación que permite involucrar a los sujetos, comprometerlos y partir desde sus reales intereses y necesidades sentidas.

En cuanto a los avances en los ODM, se hace necesario mencionar que según el informe de las Naciones Unidas (2009, p. 3) “el progreso ha sido muy lento, producto de la crisis económica mundial que se enfrenta en la actualidad, la cual aún no ha evidenciado plenamente todas sus consecuencias. Por este motivo, los esfuerzos para alcanzar los objetivos propuestos para el 2015, deben ser mayores;” como se pretende hacer particularmente en Colombia, en donde el panorama que se presenta también evidencia la necesidad de fijar la atención y los recursos del estado, en atender situaciones como la inequidad, la vulneración de los derechos y la pobreza. Lo anterior, en la medida en que dichas problemáticas alcanzan niveles considerables, siendo la última, según los datos estadísticos entregados por el CONPES social (Documento CONPES social, 2006, p. 4. párr. 1) uno de los panoramas más complejos, ya que en el país hay actualmente cerca de 22 millones de personas en condición de pobreza, y de estos 7.4 millones se encuentran en situación de pobreza extrema. Los avances en este sentido, aunque se han dado, son pocos teniendo en cuenta la magnitud del problema, el cual a su vez, está afectando en mayor medida a los habitantes de la zona rural del país, ya que el 68.2% de la población vive condición de pobreza y de estos el 27.5% en extrema pobreza.

Esta situación por la que atraviesan muchos hogares, pretende ser atendida a través de la red “Juntos por la superación de la extrema pobreza”, estrategia en la cual se integran diferentes entidades del sector público y privado, buscando a partir de un proceso de acompañamiento que las familias vinculadas a la misma puedan generar sus propios ingresos de manera sostenible y puedan mejorar de esta forma su condición; ya que de no hacerlo, se envolverán cada vez más en un círculo vicioso representado en situaciones problemáticas como: trabajo infantil, analfabetismo, desnutrición, deserción escolar, gestación adolescente, falta de aseguramiento en salud, dificultad para definir y lograr sus proyectos de vida, entre otros riesgos.

Dichas situaciones, tienden a retroalimentarse y complejizan cada vez más la situación de las comunidades convirtiéndose en obstáculos que limitan el desarrollo humano y social; lo cual conlleva a que sean variadas las dificultades que enfrenta parte de la población Colombiana con relación a la posibilidad de acceso a salarios ajustados a sus necesidades, trabajos dignos y

satisfacción en cuanto a los servicios que poseen de salud, educación y recreación; situación que termina por ahondar las brechas a nivel social y generar sentimientos de exclusión por parte de aquellos denominados como pobres.

Todas estas situaciones que apuntan a pensar en la vulnerabilidad social por la que atraviesan algunos contextos específicos en el país, no solo son atendidas por actores y redes institucionales a partir de estrategias como la ya mencionada red juntos, sino que también desempeñan un papel importante para enfrentar dicha situación los activos con los que cuentan los sujetos y que son planteados por Pizarro en el enfoque de vulnerabilidad. (2001, p. 12 y 13) Estos, son considerados como los “recursos que los individuos pueden movilizar en una situación dada”; dicha movilización, surge del ajuste que los sujetos deben realizar constantemente para enfrentar las exigencias y retos que le ofrece el medio, para lo cual recurren a construir formas de sobrevivir, que generalmente están basadas en lo comunitario, la solidaridad, colaboración, autogestión y apoyo mutuo.

Desde el enfoque de vulnerabilidad social, se puede considerar que “los activos” ya mencionados, tienen una relación con las redes sociales, las cuales cobran relevancia, al ser una “forma de organización en la cual se produce un intercambio continuo de ideas, servicios y modos de hacer” (Madariaga, 2003, p. 2) donde los seres humanos encuentran conexión con diversos actores, para tener otra mirada de los problemas, refugio emocional y apoyo instrumental. Por esta razón, se consideran útiles para ayudar a las familias o personas a adaptarse a situaciones adversas, e importantes por tener una dimensión política expresada en la organización y movilización de las comunidades frente a sus necesidades o intereses, avanzando en algunos de los casos hasta espacios de visibilización, decisión y poder.

Lo anterior, de alguna manera se puede hacer visible en las investigaciones realizadas alrededor de 20 años por el proyecto Costa Atlántica, en el marco del centro de investigaciones en desarrollo humano CIDHUM de la Universidad del Norte de Barranquilla Colombia, en donde se han investigado las redes sociales en diferentes ubicaciones geográficas. Por mencionar algunas de ellos, se puede hacer referencia al Cabo de la Vela, Momposina, zona sur de Barranquilla, Isla de Barú, Malambo, Puerto Colombia y el Departamento del Atlántico. En todas estas investigaciones, se han presentado diferentes dificultades para los sujetos relacionadas con las causas y efectos de la pobreza económica, en las cuales se ha movilizó la interacción de diferentes actores en busca de soluciones y luchar en pro de este objetivo común.

Estas son tal vez unas de las funciones más representativas de las redes sociales, el apoyo instrumental representado en ayudas materiales útiles para suplir necesidades básicas, al igual que el apoyo emocional reflejado en el acompañamiento moral y afectivo para enfrentar momentos difíciles. Este tipo

de funciones planteadas por Madariaga (2003, p. 25) son desempeñadas por las redes sociales y brindado a sus integrantes dependiendo de la situación que los convoca.

Unido a lo anterior, es de resaltar igualmente, la influencia positiva que ejercen las redes sociales fortalecidas, en la salud de los individuos, dotándolos de factores protectores² que les permiten enfrentar los retos de su vida diaria con mayor éxito, por este motivo, es común encontrar investigaciones como: *“redes sociales en personas con esquizofrenia”*, en Madrid España, *“redes sociales y menores en riesgo”*, en México, *“redes sociales y niños con VIH” en Manizales Colombia* y finalmente el estudio realizado con mujeres de Cuernavaca en México en donde se quiso relacionar *“las redes sociales y la experiencia del aborto”*. Todos los resultados de los estudios mencionados, permiten reflexionar frente a como la pobreza de la red personal se puede asociar con mayores dificultades en la capacidad para enfrentar situaciones adversas, como la pérdida de un hijo, la exposición a factores de riesgo o una enfermedad crónica y/o terminal; y a su vez plantean como una red personal fortalecida, puede acelerar procesos curativos y favorecer los tratamientos.

Finalmente, también fue posible encontrar algunos estudios en los cuales la participación y la organización comunitaria, a partir de la conformación de diferentes redes permitieron alcanzar metas propuestas desde los propios intereses comunitarios y en algunos de los casos hasta lograr visibilizarse y trabajar articuladamente a escenarios de mayor representación y poder como lo es el gobierno. Dentro de estas experiencias se puede resaltar entonces la iniciativa de *“recolección clasificada de los residuos domiciliarios de un grupo de vecinos de la pequeña localidad de Colonia Valdense en Uruguay”*, las experiencias de Argentina y Chile en relación con la conformación de redes comunitarias para realizar procesos de prevención del sida y afrontar la reconstrucción de sus viviendas y el estudio con habitantes de Momposina Norte de Colombia, en donde se logró evidenciar la organización y movilización de la comunidad en el desplazamiento y cambio de hábitat, cuándo las condiciones ambientales del contexto en el que viven los obligaba a ello, logrando establecer unas relaciones amigables con la naturaleza y de confianza y colaboración entre vecinos.

Teniendo en cuenta todo lo expresado anteriormente, se podría plantear que las redes sociales se convierten en un hallazgo interesante que ha sido ampliamente estudiado y que permite analizar las diversas formas de apoyo y movilización surgidas para enfrentar condiciones adversas, sin embargo como

² Al respecto, Sluzki (1968, p. 65) plantea: “existe amplia evidencia de que una red social personal estable, sensible, activa y confiable, protege a la persona en contra de enfermedades, actúa como agente de ayuda y derivación, afecta la pertinencia y la utilización de servicios de salud, acelera los procesos de curación y aumenta la sobrevivencia, es decir, es salutogénica.”

tendencias arrojadas en los estudios ya mencionados se ha podido identificar que las líneas investigativas a partir de las cuales se fortalece el conocimiento existente sobre las mismas hacen referencia a: las redes sociales y su relación con la pobreza, con la participación y organización gestada al interior de las comunidades y con los factores protectores personales, todas estas enmarcadas en descripciones externas, en donde el investigador analiza las características, estructura, funciones y tipos de ayuda presentes en la redes encontradas en los contextos particulares y de manera general lo que sienten frente dicho apoyo.

Por este motivo, resultaría importante aportar al conocimiento de las redes sociales, desde una postura más intersubjetiva en la cual se pueda comprender lo que piensan y sienten los sujetos de las mismas, las expectativas que tienen con ellas, las experiencias que han vivido y los han llevado a otorgarles unos sentidos particulares. Posiblemente de esta manera como se plantea líneas más arriba, el apoyo recibido de las redes sociales podría ser de mayor impacto para las comunidades, en la medida en que se conocerían sus reales intereses, y necesidades. Así mismo, comprender los sentidos que se configuran en las comunidades para con las redes sociales, posibilitará comprender su relación con la participación o no de los sujetos en diferentes escenarios cotidianos.

La presente investigación, se encuentra motivada por estos argumentos, y se quiere realizar en un contexto en el cual se hace evidente la vulnerabilidad social en la que viven sus habitantes; partiendo de la premisa encontrada en los diferentes estudios y desarrollada a lo largo del presente documento, en la cual se establece que las redes sociales aunque se pueden hacer presentes en diferentes situaciones de la vida humana³ (Madariaga, 2003, pág.25); de alguna manera se hacen más visibles en contextos de mayor vulnerabilidad social.

Por tal motivo, con el objetivo de realizar una breve contextualización de la zona que formará parte de este estudio, se hace necesario mencionar de manera general al municipio de Manizales Caldas, el cual forma parte del eje cafetero. Este a su vez representa un 1.3%, de la extensión total de Colombia; ya que su área es de 12.906 kilómetros cuadrados, al estar conformada por Quindío, Risaralda y Caldas. Estos tres departamentos cuentan con un aproximado de 1'172.510 Habitantes (Proyección DANE, 2005, Tomado de <http://www.todacolombia.com/departamentos/caldas.html>. párr. 1), y aunque no se evidencia en ellos de manera tan marcada la vulnerabilidad social como en otros departamentos del país, (Choco, Cauca y Nariño, seguidos por los de la Costa Atlántica, Boyacá, Caquetá y Tolima) si se han presentado situaciones de gran impacto y complejidad para la dinámica socioeconómica de la nación,

³ Podría pensarse que el desarrollo mismo de las redes se dio desde épocas remotas, en las cuales los hombres primitivos necesitaban del otro, para conseguir objetivos comunes relacionados con la caza, la protección, el abrigo. En medio de este contexto, cabe resaltar que los sujetos son gregarios por naturales y constantemente están construyendo sistemas de relaciones útiles para su vida. (Madariaga, 2003, p. 25).

entre las cuales se pueden mencionar, la crisis cafetera, una profunda recesión económica de carácter nacional a finales de los noventa, los desplazamientos, el terremoto en el año 1999, la alta inversión de recursos públicos en la región, originada por el proceso de reconstrucción y el escalonamiento del conflicto armado y la violencia. (Informe Regional de Desarrollo Humano Eje Cafetero, 2004, p. 37)

Con relación a la crisis, tuvo lugar a finales de los ochentas, en donde la baja en los precios de café, unido a la ruptura del pacto internacional (1989) entre otras causas, llevaron a que se produjeran pérdidas económicas, a que la producción del café decreciera, aumentara el desempleo y la informalidad, lo que contribuía a que las condiciones de vida de las familias se deteriorará. En este sentido, *“la proporción de hogares con actividades agropecuarias en las zonas cafeteras por debajo de la indigencia, (medida por ingresos) aumento 11 puntos porcentuales entre 1999 y 2000. Comparativamente la indigencia aumentó 2 puntos porcentuales más en las zonas cafeteras que en las no cafeteras. Igualmente la miseria, (medida por NBI) creció en más de 6 puntos durante el mismo periodo, y la pobreza (a través de ingresos vía línea de pobreza) creció 10 puntos para todo el periodo 1996 – 2000”*. (CRECE, 2001, págs. 1 y 7)

Así mismo, como se encuentra en el Informe regional de desarrollo humano (2004, p. 36) a estas dificultades se le suma por un lado la recesión económica Colombiana a finales de los noventa, concentrada principalmente en las cabeceras urbanas, lo cual generó altos niveles de desempleo en esas zonas, deterioró los ingresos de la población y elevó la pobreza; y por el otro, la crisis vivida por uno de los desastres naturales más complejos en la historia del país, el terremoto de 1999 que tuvo su epicentro en el Quindío, dejando pérdidas de vidas humanas y de infraestructura, lo cual trajo consigo aumento de la pobreza, desempleo y toda una cantidad de consecuencias a nivel emocional para sus habitantes.

Las expectativas surgidas producto de la reconstrucción del eje cafetero, de alguna manera fueron una de las tantas causas de las migraciones constantes de los campesinos a las cabeceras municipales, lo cual fue generando poco a poco una violencia representada en la aparición de grupos al margen de la ley, en algunas zonas rurales en las cuales no hacían presencia.

Teniendo en cuenta estos aspectos, el Índice de Desarrollo Humano en los departamentos del eje cafetero para el año 2002, fue prácticamente igual al que obtuvo en el año 1993, lo cual por un lado llevó a reflexionar frente a una época perdida en cuanto a las tres variables que promueve el IDH: tener una vida larga y saludable, poseer conocimientos y poder acceder a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente; (Informe regional de desarrollo humano, 2004, p. 51) y por el otro, a la movilización de una serie de redes de apoyo conformada por entidades de orden nacional, regional y local de

carácter público y privado para buscar que el eje cafetero lograra recuperarse frente a esta situación.

Si se analizan estos indicadores de desarrollo humano en los tres departamentos, se encuentra que Risaralda, cuenta con mayor IDH que el que tiene Quindío y Caldas.

Al ubicarse específicamente en Caldas, podría mencionarse que los desplazamientos forzados, se convierten en una de las situaciones complejas por las que atraviesa el departamento. Llama la atención que de los 27 municipios que conforman el mismo, todos registran personas expulsadas. Sin embargo, es Samaná, el que ocupa el primer lugar, seguido de Pensilvania, Riosucio y Marquetalia. Manizales, por su parte la capital del departamento, evidencia grandes manifestaciones de pobreza como lo expresa Serna Mendoza (s.f p. 3) en su artículo *“Evaluación sociológica de Manizales en el marco de los objetivos del milenio”* son claras y se expresan en desempleo, inseguridad, desnivel de los ingresos, y pobreza.

La ciudadela del norte, es una de las comunas del municipio donde más se reflejan las condiciones expresadas anteriormente; está conformada por 16 barrios y cuenta con una población aproximada de 55.000 habitantes, (Secretaría de desarrollo Social Manizales. Telecentros comunitarios, 2010, párr. 3) quienes viven en situaciones complejas, traducidas en ingresos poco dignos para los hogares, viviendas en mal estado, inseguridad, violencia, bajos niveles de nutrición, escolarización y salud. Teniendo en cuenta, los testimonios de algunos habitantes del barrio Solferino⁴ contexto en el cual se realiza la presente investigación, y el cual forma parte de la ciudadela; la inseguridad, aunque ha tenido una tendencia a su disminución, es una de las situaciones que más los aqueja en el sector.

Este barrio (ver ilustración 3), surgió aproximadamente hace unos 50 años como un asentamiento de pobladores con escasos recursos económicos, quienes poco a poco se fueron apoderando del sector. Así mismo, se caracteriza por la capacidad de trabajo de sus pobladores, quienes se desempeñan en diferentes oficios (construcción, obreros, amas de casa) para poder generar los ingresos que requieren para vivir. Según los testimonios mencionados anteriormente, *“la mayoría de personas del barrio son buenas, a quienes las mueve la pasión del fútbol”*, pero en gran parte *“la mala fama”* con la que cuenta el barrio en el resto de la ciudad es también producto de la estigmatización hacia sus pobladores. Sin embargo, no desconocen que el consumo de SPA y las guerras entre pandillas, al igual que los obstáculos que poco a poco va generando el modelo neoliberal, se hacen fácilmente evidentes

⁴ No existe mayor información del barrio Solferino en cuanto a datos demográficos como: número de viviendas, familias, población total, discriminada por edades, nivel de escolaridad, ocupación laboral, entre otros, y la que se encuentra está desactualizada o no es de una parte representativa de la población.

en el sector, por lo cual se convierte en uno de los barrios más vulnerables de la comuna y por lo mismo más saturados de apoyo y ayuda en algunos casos asistencial, por parte de diversas instituciones de carácter público y privado.

El exceso de intervencionismo institucional a causa de la vulnerabilidad por la que atraviesa el barrio; según expresan algunos de sus habitantes lleva a que poco a poco se vaya perdiendo la credibilidad en las diversas entidades, por la poca continuidad en los procesos y por la sobreoferta. Sin embargo, desde otra perspectiva, también es posible observar y encontrar en el barrio, diversas estrategias de ayuda mutua, apoyo, solidaridad y respeto entre algunos de los habitantes de la comunidad, especialmente para aquellos que conocen la historia del barrio y forman parte de ella, al ser fundadores o descendientes de ellos y sumado a esto, por tener estilos de vida asumidos para la misma comunidad como adecuados, en la medida en que cuentan con un trabajo y responden por su familia.

Teniendo en cuenta esta breve contextualización del municipio y el barrio Solferino y reconociendo algunos de los aspectos que han afectado el desarrollo humano y social de sus habitantes, resulta válido preguntarse por las redes sociales que hicieron o hacen presencia en estos contextos, y buscaron de una y otra forma generar estrategias para enfrentar las situaciones ya mencionadas; derivándose de aquí entonces, el interés por comprender la forma en que algunos habitantes específicamente del barrio solferino han percibido las redes que para ellos son significativas, las experiencias que han vivido con las mismas y las expectativas que han ido construyendo en el devenir de su vida cotidiana.

De todas las problematizaciones realizadas a lo largo de estas líneas, es de donde surge el interés por comprender las redes sociales, partiendo de las voces de los sujetos involucrados en ellas, lo cual da pie a plantear la siguiente pregunta:

¿Qué sentidos emergen en los discursos de algunos habitantes del barrio Solferino de Manizales frente a las redes sociales que para ellos han sido significativas en su barrio?

2.2 Objetivos

Objetivo General

A partir de los discursos de un grupo de habitantes del barrio Solferino, identificar los sentidos sobre las redes sociales que para ellos han sido significativas en su barrio.

Objetivos Específicos

Identificar las vivencias que emergen en los discursos de un grupo de habitantes del solferino sobre las redes sociales que para ellos han sido significativas en su barrio.

Explorar en los discursos de un grupo de habitantes pertenecientes al Solferino, sus concepciones, sentimientos y expectativas con relación a las redes sociales que para ellos han sido significativas en su barrio.

Reconocer las características, y procesos desarrollados por las redes sociales identificadas en los discursos de un grupo de habitantes del barrio Solferino.

2.3 Hipótesis Interpretativa

Un grupo de habitantes del barrio Solferino han construido diversos sentidos con relación a las redes sociales, los cuales van desde el reconocimiento, aprobación y filiación, para las redes primarias, producto de la confianza y reciprocidad social que generan, hasta la incredulidad, desconfianza y distancia frente a las redes secundarias y de apoyo institucional, debido a la poca continuidad en sus procesos y al exceso de dichas ofertas en el barrio.

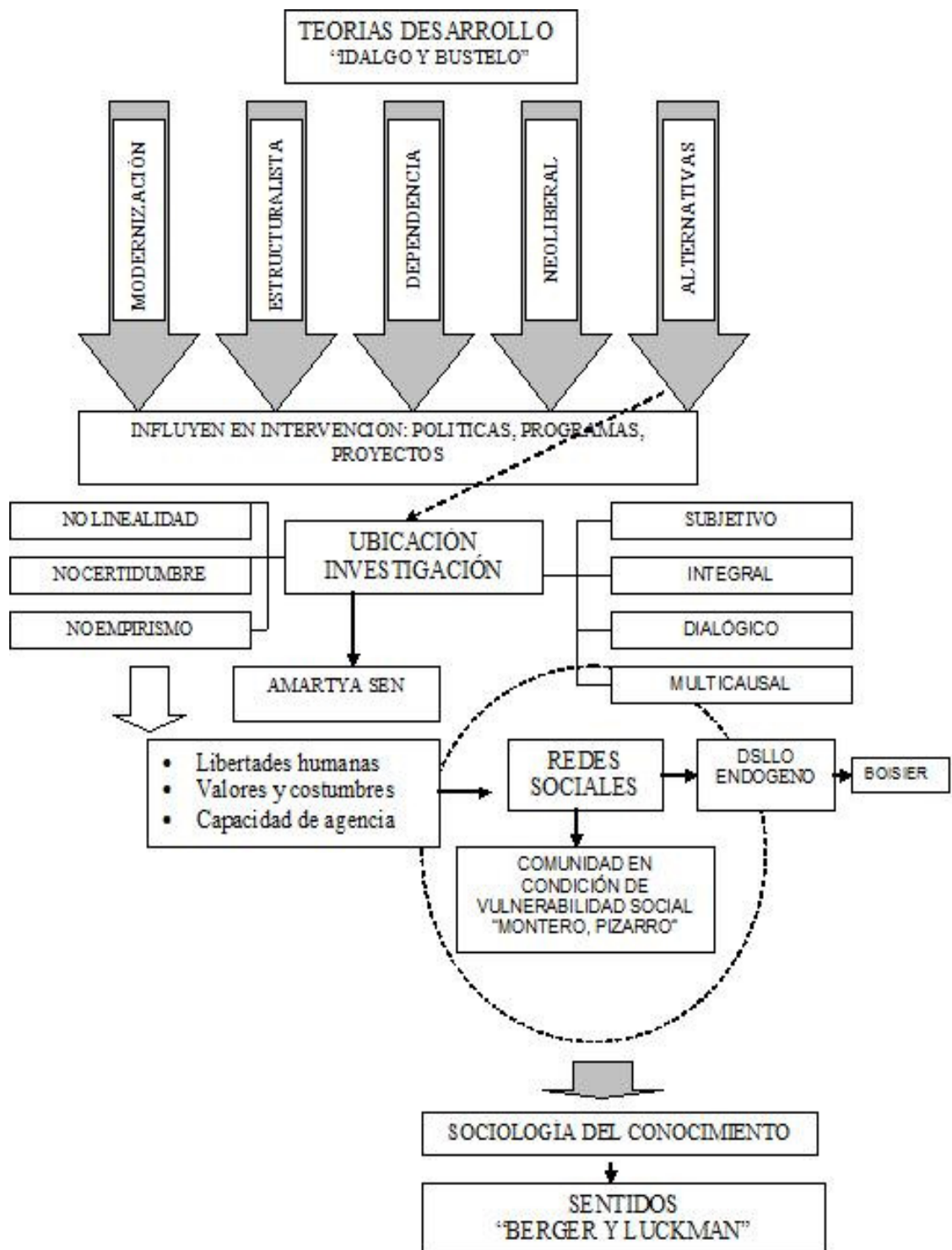
2.4 Construcción conceptual e investigativa

El marco conceptual de la presente investigación, como se podrá observar en la siguiente ilustración, cuenta con dos grandes componentes. Por lo tanto, en un primer momento se hará referencia al desarrollo humano y social, realizando de manera general un recorrido por sus teorías y los paradigmas que orientan la presente propuesta.

Así mismo se retomará la propuesta de Amartya Sen, planteando la relación entre la capacidad de agencia y las redes sociales, siendo a su vez estas últimas contextualizadas en comunidades con características de vulnerabilidad social.

Posteriormente a partir de los postulados de la hermenéutica, se analizarán los sentidos, al ser uno de los intereses transversales en la presente investigación.

Ilustración 1. Construcción conceptual e investigativa



2.4.1 Desarrollo humano y social

Existen múltiples definiciones para entender el concepto de desarrollo, de cada una de ellas se pueden derivar diversas formas de actuar o realizar intervención, a través de políticas, programas y proyectos, ya que estas a su vez dependen de en gran medida y tienen el sello de la teoría que las subyace. Por este motivo, se hace necesario realizar una revisión general, frente a dichas teorías, para conocer algunas de sus particularidades o posibles puntos de encuentro y para sustentar con mayor claridad, la postura asumida en la presente investigación.

Según los aportes realizados por COSUDE, en el diplomado de acción sin daño (Reveron, 2007, p. 10), las clasificaciones en las teorías del desarrollo resultan ser un poco complejas, producto de los elementos en común con las que cuentan, razón por la cual saber hasta dónde va la una o la otra, puede generar dificultades. Sin embargo, a partir de los planteamientos de Bustelo (1998, pág. 10) se puede hacer un acercamiento a las mismas, reconociendo cinco grandes teorías, entre ellas: teoría de la modernización, estructuralista, de dependencia, neoliberal, y alternativas de y al desarrollo.

La teoría de la modernización popular (Bustelo, 1998, p. 11) en la década del 50, estuvo como su nombre lo indica particularmente interesada en el progreso económico y la modernización. Por este motivo, se discutía, la necesidad e importancia de que los países considerados en ese entonces como “subdesarrollados”, entraran en una corriente de “crecimiento equilibrado”, que los llevara paulatinamente a convertirse en sociedades más avanzadas, asumiéndose de esta forma una postura lineal y no cíclica del desarrollo. A partir del anterior marco, Reverón (2007, p. 12), plantea:

“La teoría de la modernización, dirigió sus esfuerzos en el estudio de las condiciones económicas, culturales, sociales, institucionales y políticas que determinaban la forma en que las sociedades pasaban de un estadio de desarrollo al siguiente. Reyes (2001) destaca como fundamentos esenciales de esta teoría, los hechos de visualizar el desarrollo como un proceso: homogenizador, y/o americanizador, irreversible; progresivo, que a largo plazo es no solo inevitable sino deseable y finalmente, un proceso de largo plazo”.

En cuanto a la teoría estructuralista, podría plantearse que es aquella en la cual la CEPAL, plantea su preocupación por la situación vivida en los países Latinoamericanos, realizando un diagnóstico que da cuenta de las diferencias existentes entre los países del centro y los de la periferia. Estas diferencias evidenciaban un desequilibrio en cuanto a la economía latinoamericana, y a su vez, una desventaja que se revelaba en condiciones de tipo estructural como el “desempleo, el desequilibrio externo, y el deterioro en términos de intercambio” (Reveron, 2007, p. 12). Todas estas situaciones, llevaron a que el pensamiento

CEPALINO, promulgara un modelo de “crecimiento hacia adentro”, en el cual se ampliara la producción industrial y se sustituyeran las importaciones, lo anterior, al ser concebida la industrialización como un medio para transformar estructuras productivas y también las sociales.

Por su parte, en la teoría de la dependencia o neomarxista del desarrollo, se empieza a pensar que el subdesarrollo, del cual son presos la mayoría de países latinoamericanos, no es sólo producto de situaciones a nivel interno en cada nación. También tiene que ver con la relación dependiente que establecen con los países del centro como se planteo anteriormente por la CEPAL, pero a esto le añaden la forma en la que se insertaron en el sistema capitalista internacional. Por este motivo, para los principales defensores de la teoría de la dependencia, buscar el desarrollo a partir de la inserción cada vez mayor en los procesos de la industrialización, produciría múltiples contradicciones y tensiones, reflejadas en divisiones de clases (ricos / pobres), mayor dependencia y afianzamiento de un sistema capitalista, con todos los efectos a los que este conlleva.

De otro lado, en la teoría del desarrollo neoliberal, se asume el libre mercado como una de las principales soluciones para la situación compleja presente en la economía de América Latina, al igual que la austeridad fiscal y las privatizaciones.

Finalmente, las teorías alternativas, plantean la necesidad de pensar el desarrollo humano, de manera diferente a como se venía planteando. Las razones que se presentan para que este tipo de teoría, sin un cuerpo teórico único producto de su gran heterogeneidad, aporte planteamientos en este nivel, tiene que ver por un lado con la no conformidad frente a la forma en la que se ha asumido tradicionalmente el desarrollo, sin incluir de manera clara dimensiones de tipo más intangible, y por el otro, con la pregunta frente a la necesidad de estar en una búsqueda permanente de un desarrollo.

Es común encontrar entonces en estas dos corrientes a partir de las propuestas de Max Neef y Amartya Sen; ideas basadas en un desarrollo endógeno, autosuficiente, cíclico, no lineal, desde el ejercicio de las libertades y orientado a satisfacer necesidades de tipo humanas; y desde la IAP, la urgencia de crear desde cada uno de los contextos micro, la suficiente conciencia crítica como para alejarse de la búsqueda de mejores teorías del desarrollo, y construir de manera auténtica formas de libertad.

En medio de este recorrido general, se puede observar la evolución que ha ido teniendo a través del tiempo el concepto de desarrollo y este mismo permite entender que la mayoría de ellas eran de corte economicista y se relacionaban notablemente con la idea de progreso. Situación que posiblemente tenga algún nivel de relación con el paradigma del positivismo que tuvo y aún tiene fuerza en el modo de interpretar el mundo, a través de posturas reduccionistas,

lineales, bajo la certidumbre y el empirismo, sin contemplar de manera más analítica lo subjetivo, lo integral, la incertidumbre, lo dialógico y multicausal.

En la presente investigación por tanto, se asume el desarrollo humano desde las teorías alternativas, bajo los horizontes de comprensión que brindan nuevos paradigmas diferentes al tradicional positivista como lo son la complejidad y el constructivismo, en donde se asume al sujeto como protagonista activo de su realidad, la cual interpreta y comprende de manera no preestablecida, pero sí dinámica e interactiva. Por lo tanto, la linealidad y el determinismo no tienen cabida en esta nueva forma de pensamiento, la cual reconoce la autonomía de los sujetos, y a su vez la dependencia de ellos hacia el medio, su capacidad para autodeterminarse y auto-organizarse e igualmente la influencia circular que tienen las causas sobre los efectos, las partes dentro del todo y viceversa. Así mismo, dentro de estas teorías alternativas, se retoma específicamente los planeamientos de Amartya Sen, el cual contempla dentro de su propuesta de carácter consecuencialista, tres aspectos: las “libertades humanas, los valores y costumbres que puedan influir en ellas y la capacidad de agencia”, los cuales son de gran relevancia para la investigación, ya que permiten entender la dinámica de las redes sociales.

Remontándose a la teoría de Sen, una idea central que acuña los tres aspectos mencionados anteriormente: la agencia, los valores y costumbres que influyen en ellas y las libertades, es la concepción que desde este enfoque se le da al desarrollo humano, el cual es asumido como “un proceso de expansión de las libertades reales, de las cuales disfrutaban los individuos” (Sen, 1999, pág.19). Por tanto, para que exista desarrollo, deben eliminarse situaciones que inhiban el ejercicio de las libertades. Estas situaciones se refieren a la pobreza, la injusticia, las pocas oportunidades y la exclusión, muy comunes hoy en una gran parte de la población, ya que se observa cómo cada vez más los sujetos no cuentan con la posibilidad de decidir sobre su formación, la atención en salud, o en algunos de los casos más críticos, sobre las oportunidades con las que el medio le ofrece para satisfacer sus necesidades básicas como la alimentación, el vestido, la vivienda, en conclusión, para llevar la vida que les gustaría vivir.

El ejercicio de las libertades instrumentales por tanto, posibilitaría esta última intención, a partir de la interrelación que se da entre cada una de ellas, las cuales según Sen (1999, p. 57), hacen referencia a:

“las libertades políticas, referidas a los derechos humanos, a las oportunidades que tienen los individuos para decidir quién los debe gobernar y con qué principios, comprende también la posibilidad de criticar e investigar las autoridades, la libertad de expresión política, de prensa sin censura, y para elegir entre diferentes partidos políticos; las libertades económicas, referidas a la oportunidad de los individuos de utilizar los recursos económicos para consumir, producir o realizar

intercambios, las oportunidades sociales, centradas en los sistemas de educación y sanidad que influyen en la libertad fundamental del individuo para vivir mejor, las garantías de transparencia pretendiendo la claridad, la franqueza que pueden esperar los individuos, el derecho a la divulgación de la información, lo cual posibilita la prevención de la corrupción, los tratos poco limpios y la irresponsabilidad financiera, por último, la seguridad protectora, interesada en proporcionar una red protección social que impida que la población afectada caiga en la mayor de las miserias y, en algunos de los casos, incluso en la inanición y la muerte”.

Estas libertades instrumentales, aparte de convertirse en medio y fin para el desarrollo, fortalecen y mejoran las capacidades con las que cuentan los sujetos, posibilitando así, que sean asumidos como actores y protagonistas de su vida, de sus propias decisiones, de los aspectos que les conciernen, y no como sujetos pasivos beneficiarios de programas y proyectos. La capacidad de agencia entonces se asume desde esta teoría, como la posibilidad con la que los sujetos cuentan para configurar su propio destino, ayudarse mutuamente y hacer frente a sus privaciones, así mismo, podría plantearse que se asume de una manera circular, ya que aunque los sujetos individualmente cuentan con ella, la posibilidad de ejercer o no sus libertades instrumentales, pueden dejarlos con o sin mayor posibilidad de desplegar dicha agencia.

Otros aspectos, que se hace necesario mencionar dentro de este enfoque de desarrollo, en la medida en que influyen directamente en las libertades que disfrutaban los individuos, hacen referencia al papel que desempeñan los valores sociales y las costumbres con las que se cuentan en los diferentes contextos; ya que estos pueden influir en diferentes prácticas vividas al interior de las comunidades, tales como: “equidad de sexos, tipos de cuidado de los hijos, tamaño de la familia, pautas de fecundidad, tratamiento del medio ambiente” (Sen, 1999, p. 26) y así mismo la presencia o ausencia de confianza y de corrupción en las relaciones.

Es necesario mencionar, que estas condiciones, son las que para el caso específico de la presente investigación, brindan horizontes de comprensión frente al fenómeno de las redes sociales que se presentan en los diferentes contextos, y en especial en aquellos, en donde se evidencia mayor vulnerabilidad social, ya que es en estos, en donde las oportunidades de ejercicio de las libertades humanas se encuentran más obstaculizadas, pero, aún así, desde la capacidad de agencia con la que cuentan sus habitantes, sus valores y costumbres, se despliegan todo tipo de acciones reflejadas en la movilización, ayuda o refugio para afrontar las situaciones adversas, a las que se deben enfrentar cotidianamente.

Este tipo de ayuda mutua, de apoyo interpersonal, que brindan las redes sociales, posibilita poco a poco un desarrollo social de carácter endógeno, el

cual se da en pequeña escala y surge de la organización de los sujetos para con sus propios intereses y necesidades. Desde la propuesta de Boisier (2003, p. 1), se expresa de la siguiente forma:

“....hoy, es necesario reubicar el concepto de desarrollo en un marco constructivista, subjetivo e intersubjetivo, valorativo o axiológico, y, por cierto, endógeno, o sea, directamente dependiente de la autoconfianza colectiva en la capacidad para ‘inventar’ recursos, movilizar los ya existentes y actuar en forma cooperativa y solidaria, desde el propio territorio...”

Sin duda, lo que se pretende es cuestionar la noción material y de crecimiento que ha acompañado los discursos sobre el desarrollo, para asumirlo desde posturas que incluyan con mucha más contundencia aspectos intangibles, que contemplen el ser, lo axiológico, valorativo, cultural; que no se enfoquen especialmente en el tener y no sean importados de otros contextos, si no que se genere un crecimiento de abajo hacia arriba y hacia los costados en donde primen las particularidades propias de lo local.

Estas ideas fundamentadas en los planteamientos de Boisier (2003, pp. 11-12) giran en torno a considerar el desarrollo como una emergencia sistémica producto de una serie de factores de menor escala, que se encuentran conectados entre sí sugiriendo la ausencia de relaciones jerárquicas. En dichas ideas, la sinergia cognitiva y los capitales intangibles son ejes transversales del desarrollo y se hacen especialmente relevantes al momento analizar las redes sociales.

La sinergia cognitiva se entiende como la capacidad colectiva para realizar acciones en común sobre la base de una misma interpretación de la realidad y de sus posibilidades de cambio, está dada por las conversaciones sociales, de manera que la cuestión termina por enmarcarse precisamente en el paradigma constructivista antes mencionado y en el uso del lenguaje (Boisier, 2003, pp. 11-12), en coherencia con esta idea, el autor realiza una analogía al referirse a la “sinapsis neuronal”, ya que aunque es un concepto usado en la biología, permite comprender la importancia de las conexiones, la transmisión de señales y el intercambio de información, entre diferentes neuronas, en este caso de análisis no biológico, entre diferentes aspectos para que emerja el desarrollo. Dichos aspectos son los denominados capitales intangibles, y hacen referencia a lo cultural, simbólico, humano, cívico y cognitivo, propio de cada contexto, los cuales se convierten en el inventario de recursos con los que este cuenta y que lo hacen único.

Estas cuestiones, que plantean una concordancia entre el desarrollo y las interacciones, otorgan relevancia a las REDES SOCIALES, las cuales se hacen presentes entre los sujetos, quienes continuamente en su devenir las

conforman para ir en busca de satisfacer necesidades ya sea de tipo instrumental, espiritual o social.

2.4.1.1 Redes Sociales

*Las cosas tienden a unirse, a establecer vínculos,
a vivir más dentro de otras,
a regresar a ordenamientos anteriores,
a coexistir cuando sea posible.
Ese es el curso del mundo.
Lewis Thomas*

Los seres humanos son gregarios por naturaleza, desde su nacimiento hasta su muerte, están elaborando formas de relacionarse con otros, privilegiando así la solidaridad, el soporte frente a situaciones adversas, la cooperación y el apoyo social. Dichas relaciones, han sido denominadas “REDES SOCIALES”, y la evolución de estas ha sido a lo largo de la historia. Algunos autores (Reales, Bohórquez, Rueda), citados por Madariaga (2003, pág.5), argumentan:

...“desde su aparición en la tierra, los seres humanos necesitaron de estrategias que les permitieran enfrentar las dificultades propias de la convivencia. Dificultades que se iban acentuando con el desarrollo de su inteligencia, al contraponer expresiones de amor-agresión. Teniendo como base este elemento, entre otros, el hombre debió conformar un orden social para sobrevivir, creando canales de conexión, información, bienes y servicios que les permitieran hacerlo.

Desde este entonces hasta la actualidad, los seres humanos han conformado redes que van desde los sistemas de producción (economía), hasta el apoyo emocional frente a diversas situaciones”...

Tomando como referencia estos planteamientos, es posible establecer que las redes sociales se han ido convertido en posibilitadoras de soluciones frente a diversos aspectos de la vida cotidiana, en movilizadoras de la comunidad y por ende en motor para el desarrollo humano y social.

Para adentrarse un poco más en el concepto, la palabra Red, hace referencia a una serie de hilos que se entretajan entre sí para formar una pieza. Teniendo en cuenta esta descripción, podría decirse que una red hace referencia a las relaciones totales de una persona, las cuales son establecidas con el pasar del tiempo, a partir de las experiencias vividas en los diferentes escenarios en los que se desenvuelve.

Existen en las Ciencias sociales variadas definiciones para las redes, pero todas coinciden en afirmar que son un conjunto de enlaces entre diferentes grupos, instituciones y sujetos, que generalmente comparten una situación

similar, la cual los articula y los convoca; en donde se genera a partir del intercambio permanente, estrategias para la solución de problemas y la satisfacción de necesidades.

Las redes sociales en este sentido, cobran relevancia, al ser una “forma de organización en la cual se produce un intercambio continuo de ideas, servicios y modos de hacer” (Madariaga, 2003, p. 2) donde los seres humanos encuentran conexión con diversos actores, para tener otra mirada de los problemas, refugio emocional, ayuda material o apoyo instrumental, “compañía social, consejos, acceso a nuevos contactos y regulación social” (Sluzki, 1996, p. 49). Por esta razón, se consideran útiles para ayudar a las familias o personas a adaptarse a situaciones adversas, e importantes por tener una dimensión política expresada en la organización y movilización de las comunidades frente a sus necesidades o intereses, evidenciando a su vez, ciertos niveles de participación de la comunidad frente a los aspectos que les conciernen.

En relación con lo anterior, la participación y organización comunitaria, frente a sus reales necesidades, podría influir en una mayor visibilización de sus intereses en escenarios gubernamentales, formando parte activa de los mismos y motivando e involucrando a otros grupos comunitarios a la movilización. Este argumento, ha sido soportado en algunos resultados de estudios que relacionan las redes sociales con la participación, organización, visibilización y poder. Dentro de algunas de las investigaciones o experiencias comunitarias que respaldan lo anteriormente descrito se puede hacer referencia a la iniciativa de “recolección clasificada de los residuos domiciliarios” de un grupo de vecinos de la pequeña localidad de Colonia Valdense en Uruguay⁵, quienes a partir de su trabajo lograron extender su iniciativa a otras localidades y conformar grupos ambientalistas que se consolidaron como ONG articulando a su vez acciones con otros actores como el gobierno local y la propia población local. Así mismo, se puede mencionar un estudio realizado por el investigador Gabriel Garrido Escudero, con habitantes de Momposina Norte de Colombia, en donde se logró evidenciar la organización y participación de la comunidad en el desplazamiento y a cambios de hábitat, cuándo las condiciones ambientales del contexto en el que viven los obligaba a ello y, finalmente, algunas experiencias comunitarias (Dabas, 1999, pp. 331- 395)⁶ vividas en países como Argentina y Chile; en el primero el fortalecimiento y organización comunal se convirtieron en el apoyo fundamental para el estrés provocado por un programa de reconstrucción de sus viviendas y en el segundo, la misma comunidad se organiza para montar un programa de prevención frente al VIH, desarrollado a partir de una investigación participativa

⁵ Investigación realizada en Uruguay por Ana Laura Rivoir, en el mes de Junio de 1999.

⁶ Experiencias presentadas en el encuentro realizado en Buenos Aires Argentina, en el año de 1993, a partir del cual, se escribe el libro compilado por Dabas, Elina y Najmanovich, Denise. Redes el lenguaje de los Vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil. Paidós. 1999.

con 33 mujeres de la población de los Almendros, para conocer las creencias y conocimientos con los que contaban acerca del sida.

De otro lado, en cuanto a algunas de las características que identifican las redes, se puede mencionar la horizontalidad en las relaciones que se establecen entre sus integrantes, lo cual permite derogar el imaginario de la pirámide, en donde era necesario que existiera un punto ordenador del cual se derivaba el poder; unido a lo anterior, las redes son consideradas sistemas abiertos, ya que admiten el ingreso y salida de sus integrantes, cambiantes, porque sus miembros pueden asumir diversas funciones y por lo mismo flexibles, a fin de poder enfrentarse a los constantes retos y cambios propios del contexto.

Los planteamientos anteriores, permiten caracterizar las redes, pero a su vez permiten reconocer algunas de sus funciones, sin embargo, Madariaga (2003, p. 59) plantea que también sirven para la promoción de la salud en las comunidades. Lo anterior, entendido desde los factores protectivos y preventivos que puede generar una persona al relacionarse positivamente con otra, al sentirse acompañada, querida y respetada, además de todos los valores de solidaridad social y confianza que aparecen y generan “reciprocidad, virtud social que contribuye a la generación de prosperidad”. (Fukuyama citado por Madariaga, 2003, p. 58).

Hasta aquí, se han tratado de plantear las nociones, características y funciones que son propias de las redes sociales, sin embargo se hace igualmente necesario mencionar que existe un abanico de posibles clasificaciones cuando de redes sociales se habla, por tal motivo, para la presente investigación se retoma la propuesta de Monica Chadi, (2000, p. 31, 45 y 57) Trabajadora Social que las agrupa en tres tipologías: primarias, secundarias e institucionales:

Las redes sociales primarias, hacen referencia al grupo más cercano del cual pertenecen los sujetos, en este caso la familia y su red de relaciones. *“Estas, se expanden hacia los campos sociales mediatos, en un entrecruzamiento de relaciones que se definen desde la mayor cercanía hacia, una distancia creciente: desde el contacto directo podría decirse cara a cara, hasta el contacto, menos personal”.* (Chadi, 2000, p. 29)

Al respecto, Sluzki (1996, p. 42) plantea, la red social personal es la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas del resto de la sociedad. Es posible mencionar que una red personal estable, sensible, activa y confiable, protege a las personas de las enfermedades y de los severos conflictos relacionales al interior de la familia; actúa como agente de apoyo, de derivación a los servicios y de colaborador para potenciar los efectos de las intervenciones que allí se ofrecen; acelera los procesos de cambio y aún de curación cuando se trata de enfermedades.

Es decir, la red social personal es “salutogénica”, al punto en que hay evidencias para correlacionar la calidad de la red social con la calidad de la salud, a partir de las diversas investigaciones realizadas en el tema. Por mencionar algunas de ellas se encuentra: “Redes sociales con personas con Esquizofrenia” realizada en Madrid España, “Redes sociales y menores en riesgo”, en México, “redes sociales y la experiencia del aborto” en este mismo país y finalmente un estudio realizado en Manizales Colombia denominado “Redes sociales y niños-as con VIH”. Los hallazgos planteados estas investigaciones, tienden en su mayoría a relacionar la pobreza de la red personal con mayores dificultades para enfrentar los problemas derivados de enfermedades, pérdidas de seres queridos y enfrentamiento de situaciones que suponen factores de riesgo para la salud de los sujetos.

Relacionado con lo anterior, en el terreno de la familia y de la protección infantil, son también evidentes las correlaciones entre las peores formas de maltrato y de abuso y la pobreza de la red social personal y de la familia. (Dabas, 2000, pp. 47-78) En este sentido, podría decirse entonces que las redes primarias, aportan bienestar y fortalecen la identidad de los sujetos.

Las redes sociales secundarias, son aquellas que se ubican en un contexto más lejano al familiar, por lo cual tienen menos proximidad que la red anteriormente descrita, sin embargo su delimitación se hace cada vez más borrosa en la medida en que posee funciones de interacción similares a la red primaria, lo cual hace que exista una línea de diferencia muy sutil que en algún momento las puede hacer difíciles de clasificar.

Dentro de las redes sociales secundarias, se encuentran “los grupos recreativos, las relaciones comunitarias y religiosas y las relaciones laborales o de estudio”, dentro de los grupos de recreación, pueden existir personas que forman parte fundamental de la red social de un sujeto, no obstante, en otros casos, dichos grupos probablemente no tengan altos grados de significación, en la medida en que pueden estar integrados sólo por conocidos con los cuales se comparte un deporte o una competencia cuyos aspectos en común se refieren a intereses o pertenencia a un mismo contexto (comunidad, barrio); sin embargo, aquello que si resulta relevante de dicha red, son las funciones de esparcimiento y la recreación, las cuales desempeñan un papel fundamental para cualquier ser humano, en la medida en que aportan a la salud integral. (Chadi, 2000, p. 47)

En cuanto a las relaciones comunitarias y religiosas, generalmente expresadas en organizaciones parroquiales o de defensa de los derechos y ayuda a los más necesitados, se puede habitualmente reconocer entre sus integrantes la afinidad en cuanto a creencias y valores, lo cual posibilita que cuenten con los mismos objetivos y metas a alcanzar, generalmente relacionados con el bienestar de la comunidad.

Las relaciones de estudio y laborales, podría decirse inician desde la infancia, específicamente las primeras que se caracterizan por conformarse en busca de adquirir aprendizajes; sin embargo en las relaciones de estudio, no sólo se cumple con esta función, ya que se empiezan a construir relaciones con el grupo de pares que puede tener mayor nivel de significación para la vida de los niños y las niñas. La mayoría de situaciones que se pueden vivir en esta primera experiencia, pueden posteriormente influenciar las relaciones que se establezcan con los compañeros de trabajo.

Por su parte, las redes institucionales están conformadas por la parte exógena al ámbito personal de los sujetos, al ser todas aquellas organizaciones que buscan desde diversos intereses, generar acompañamiento o algún tipo de satisfacción de necesidades a los sujetos que tienen por usuarios. En las redes sociales institucionales, el trato puede ser más indirecto que el mencionado en la red personal, dentro de esta clasificación se puede hacer referencia a las instituciones educativas, los sistemas de salud y judiciales, sin embargo es necesario resaltar que frente a una excesiva intervención de este tipo de red, se podría incrementar la ineficiencia del microsistema para enfrentar situaciones de mayor complejidad.

De otro lado, las redes comunitarias, se definen como un “entramado de relaciones que mantiene un flujo constante de informaciones y mediaciones organizadas, establecidas en pro de un fin común, el desarrollo, fortalecimiento y alcance de metas específicas de una comunidad en un contexto en particular” (Montero, 2003, p. 59). Estas, forman parte de los procesos de organización comunitaria, y se caracterizan por contar con una gran diversidad de miembros, quienes de manera colectiva e interrelacionándose entre sí, construyen dependiendo de sus intereses diversas formas de enfrentar la vida y las situaciones que les movilizan de su propio contexto. Sin embargo, las tensiones y discernimientos, al interior de las redes comunitarias son posibles, producto de la pluralidad de sus integrantes, y en ocasiones por sus intereses, creencias y motivaciones individuales. Tales acontecimientos, en lugar de convertirse en obstáculos para la misma red, podrían convertirse en movilizadoras del diálogo y la negociación al interior de la misma.

Las juntas de acción local, comunal y diferentes movimientos organizados al interior de las comunidades, en el mejor de los casos, podrían asumirse entonces como redes comunitarias que aportan al desarrollo social y como medios para lograr cada vez una mejor organización comunitaria⁷.

⁷ En palabras de Montero (2003 p. 58) la organización comunitaria se refiere al proceso que desarrolla un grupo de personas involucrado con una comunidad, para distribuirse las actividades, delegar responsabilidades, comprometerse con las normas del grupo y sistematizar de alguna manera los datos y las informaciones producidas en la tarea, a fin de lograr metas de interés para la comunidad que conduzcan a una mejor calidad de vida. (Gonçalves de Freitas, 1995) Los mecanismos implícitos en la organización comunitaria, tanto de sistematización de acciones como de establecimiento y desarrollo de relaciones, son los que una vez

Finalmente, luego de la anterior descripción de las redes, en cuanto a sus características, funciones y tipologías, se hace necesario mencionar que estas se hacen más visibles en comunidades con un mayor nivel de vulnerabilidad social, en situaciones donde se evidencia mayor pobreza económica, lo cual de alguna manera puede estar justificado en la adversidad por la que se atraviesa en dicha situación, a partir de la cual se hace necesario el apoyo y el acompañamiento de otros para enfrentar la complejidad de los acontecimientos diarios por las que todos atraviesan.

Este argumento se puede soportar en variados estudios realizados en redes sociales, a partir de los cuales se ha podido establecer la relación existente entre las redes y los contextos con mayor exposición a vulnerabilidad social. Dentro de esta tendencia investigativa, ha sido posible encontrar como elementos conceptuales a destacar que las redes sociales se convierten en un mecanismo de sobrevivencia utilizado en comunidades en desventaja socioeconómica, en donde se encuentran por mencionar algunas de las características estructurales de las familias que conforman la red, su bajo nivel educativo, los bajos ingresos mensuales recibidos, el gran número de miembros que conforman cada hogar, y el prolongado tiempo de que llevan habitando el sector. De allí que una de las características fundamentales con las que cuentan las redes en estos sectores, es la confianza, consanguinidad y proximidad física, aspectos que de alguna manera pueden influir en el apoyo que se brindan entre ellos.

Así mismo, resulta importante mencionar como en los hallazgos investigativos relacionados con las redes en sectores con mayor exposición a condiciones de vulnerabilidad social⁸, se logra evidenciar el potencial con el que estas cuentan para promover el desarrollo social y humano pensado desde contextos locales.

Teniendo en cuenta todos los anteriores planteamientos, es posible mencionar como se hizo en el planteamiento del problema, que las redes sociales han sido ampliamente analizadas e investigadas y a partir de los resultados obtenidos se ha coincidido en afirmar que permiten analizar el apoyo, acompañamiento, movilización y participación de los sujetos que comparten situaciones similares y enfrentan momentos de adversidad. Sin

experimentados y probada su eficiencia, pueden dar lugar a la generación de redes comunitarias.

⁸ Las investigaciones que soportan lo anteriormente mencionado, en una gran mayoría, han sido realizadas en el país, específicamente en sectores costeros, por diferentes investigadores pertenecientes a la Universidad del Norte y al Centro de Investigaciones en desarrollo humano CHIDUM. Por mencionar algunos de los contextos en los cuales se han realizado las investigaciones se encuentran: Barranquilla, Puerto Colombia, Cabo de la vela, Malambo, Isla Barú y Momposina. Dichas investigaciones en su mayoría de carácter descriptivo han sido realizadas por investigadores como Camilo Madariaga Orozco, Raimundo Abello Llanos, Olga Lucía Hoyos de los Ríos, Gabriel Garrido Escudero y varios estudiantes de pregrado de Psicología de la misma Universidad.

embargo, teniendo en cuenta los estudios que acá se mencionan podría plantearse entonces que existen unas tendencias investigativas para aportar al conocimiento acerca de las redes sociales, las cuales se encuentran relacionadas con los factores protectores que generan en los sujetos, la participación y movilización que posibilitan y su relación con los contextos en los que se hacen evidentes condiciones de vulnerabilidad social.

Para la presente investigación, todos los aportes al conocimiento de las redes sociales generadas por las reflexiones de los diversos autores abordados y en estas tendencias planteadas, serán de gran utilidad y permitirán una mayor comprensión de las mismas. Sin embargo, en lugar de ubicarse en alguna de estas líneas, lo que se pretende es brindar la posibilidad a los sujetos participantes en el estudio, de que sean ellos mismos quienes expresen a partir de sus discursos, lo que piensan y sienten de las redes que conocen o de las que han formado o forman parte, las experiencias que los han marcado, lo que esperan de las mismas, buscando comprender los sentidos que han configurado acerca de las mismas en el devenir de su vida cotidiana.

2.4.1.2 Comunidad y situación de vulnerabilidad social

Definir la comunidad no es sencillo, es un término polisémico y confuso que cuenta con innumerables definiciones; de un lado porque ha sido objeto de estudio por parte de diversas disciplinas, y del otro producto de las diferentes formas en que los grupos humanos se organizan. Desde los inicios del hombre, su distribución en grupos giraba en torno a la caza, y dependían de estos para su subsistencia como seres individuales. Más adelante la agricultura los llevo a que se agruparan en aldeas complejizando y transformando la definición de comunidad, la cual se caracterizaba por las divisiones del trabajo.

Posteriormente, cuando aparecen las diferenciaciones de los sujetos por sus riquezas aparece también la tendencia de agruparse a vivir en diferentes localidades geográficas, y es allí cuando puede decirse que al concepto de comunidad se le integra la territorialidad.

Si bien es cierto que sólo compartir un espacio físico, no genera comunidad, ya que como se planteará más adelante, esta incluye diferentes aspectos relacionados con los lazos, las relaciones que se establecen entre los sujetos y un espacio ya sea físico o emocional, al cual le otorgan sentido y ocupa un lugar trascendental en la vida, para la presente investigación el territorio se hace relevante, ya que, tiene toda una connotación emocional, significativa, de identificación, fortaleza y unidad, para los sujetos que hacen parte de él, en donde muchas veces ese espacio físico se convierte en una fortaleza de colaboración, interacción, sentido de pertenencia y afiliación por parte de los individuos que lo habitan. De allí, la relación tan estrecha que el grupo de habitantes de la comunidad del barrio Solferino del Municipio de

Manizales pertenecientes a este estudio, tiene con el espacio físico que ocupan, ya que su sentido de pertenencia y su afiliación está determinado por unas interacciones vecinales cercanas, que nacen de las costumbres, tradiciones, experiencias vividas y las necesidades compartidas día a día.

Ahora bien, aunque para la noción de comunidad que se asume en este estudio, se hace necesario pensar en un espacio físico o un territorio; como ya se enunció, estos aspectos no son suficientes para definirla. Posturas como la asumida desde la Psicología comunitaria, reconocen la comunidad como una unidad social diferenciada de otras por los sentimientos de pertenencia que en ella se desarrollan, porque mantienen relaciones e interacciones que se podrían decir son más o menos estables, por que comparten unos conocimientos comunes que han sido otorgados por la historia compartida, la cual a su vez, los reviste de manera colectiva de sentimientos, angustias, proyectos, amores y desencuentros.

Por tanto para la intencionalidad de esta investigación, se asumirá la definición que desde la psicología comunitaria, viene desarrollando Maritza Montero (2004, cap. 7, p. 7) desde dos décadas atrás, en donde define a la comunidad como:

“...un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social. Es además un grupo social histórico, que refleja una cultura preexistente al investigador; que posee una cierta organización, cuyos grados varían según el caso, con intereses y necesidades compartidas; que tiene su propia vida, en la cual concurre una pluralidad de vidas provenientes de sus miembros; que desarrolla formas de interrelación frecuentes marcadas por la acción, la afectividad, el conocimiento y la información. No debe olvidarse que, como parte de su dinámica, en esas relaciones internas puede también llegar a situaciones conflictivas conducentes a su división, su disgregación y a la pérdida de su identidad”.

Estas ideas que desarrolla la autora, incluyen aspectos que se convierten en horizonte de comprensión para la dinámica vivida en el barrio estudiado y para reconocer una comunidad en algún contexto en particular. Por tanto la unión, el vínculo y la solidaridad que puede hacerse más visible en momentos adversos entre los sujetos que habitan un territorio ya sea físico o emocional, forman parte de la cohesión social propia de una comunidad. Esta cohesión y las experiencias vividas entre sus miembros, posibilita un conocimiento entre ellos, el cual puede ser mayor en algunos de los casos dependiendo de la cercanía con la que se cuente. Sin embargo, aunque sólo sean conocidos ligeramente, si se hace posible reconocerles y diferenciarles como pertenecientes a la propia o a otras comunidades.

De allí entonces, otro de los aspectos rescatados de la propuesta de Montero, (2004, cap.7, p. 3) la cual refiere que la comunidad es un ente en movimiento, que está siempre en el proceso de ser, y lo que permite definirla es la *identidad*, el sentido de comunidad que construyen sus miembros y la historia social que igualmente se va construyendo en ese proceso.

La identidad comunitaria podría ser entendida como la identidad cultural característica de un núcleo más relacionado, con unas interrelaciones, que constituiría dicha población, donde se enfatiza en una situación grupal, destacando la cohesión y la solidaridad existente entre sus miembros, que se identifican con dicho grupo.

Esta se basa sobre todo en la conciencia de comunidad, y para que exista dicha conciencia deben existir unos elementos en común para sus miembros: entre ellos, una apropiación del territorio el cual se puede determinar a partir de la localización, del tiempo que se ha ocupado dicho territorio, el reconocimiento de los equipamientos colectivos (iglesia, biblioteca, parque, calles, etc) y las formas legales de apropiación del mismo; otro elemento se constituye por las normas que se crean al interior de la comunidad y los valores que entre la misma se vivencia; también las formas de participación comunitaria integran dicha conciencia ya que la manera de manifestar sus opiniones y sus preferencias como ciudadanos conllevan a pensar en una relación íntima; y, finalmente se podría tomar como último elemento los sentimientos que como comunidad tienen hacia su espacio, los que lo integran y lo que la conforma.

Por lo general en una comunidad se crea una identidad común en muchas ocasiones a partir de las situaciones y experiencias que tienen que vivir los sujetos que la conforman, en el caso específico del presente estudio, dichas situaciones y experiencias en su mayoría complejas, dan cuenta de la vulnerabilidad social a la que se encuentra expuesta el sector y sus habitantes.

Es necesario mencionar que la vulnerabilidad social en las comunidades, es el resultado coyuntural de un desarrollo con desigualdades en la distribución de ingresos, y la exposición continua a nuevos y complejos desafíos sociales, económicos y políticos, donde es la población con más desventajas económicas quien tiene mayor afectación. Podría pensarse entonces que esta categoría desarrollada por Pizarro, (Pizarro, 2001, p. 11) es provocada por una serie de relaciones estructurales, en donde el modelo económico impetrante, es el que ha llevado a hacer más visibles las brechas que acrecientan la desigualdad al emerger de manera acelerada el crecimiento constante, el libre mercado y la libre competencia como meta principal, la cual guía las relaciones de los sujetos y los integra en una dinámica de consumo y acumulación insostenible para muchos, quienes no tienen las oportunidades de ir al ritmo que demanda el mercado y por la misma razón no son considerados útiles para el mismo, viéndose enfrentados a una serie de obstáculos que inhiben su pleno desarrollo. En medio de este contexto, las redes sociales cobran importancia, al

convertirse en un mecanismo que posibilita a los sujetos apoyarse en las situaciones adversas que los enmarcan en una condición de vulnerabilidad social.

Esta noción, tiene dos componentes explicativos: “por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico, social de carácter traumático; y por otra parte, en el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento”. (Pizarro, 2001, p. 11)

Estos recursos son denominados como “activos”, los cuales son todos los “recursos que los individuos pueden movilizar en una situación dada”; dicha movilización, surge del ajuste que los sujetos deben realizar constantemente para enfrentar las exigencias y retos que le ofrece el medio, para lo cual recurren a construir formas de sobrevivir, que generalmente están basadas en lo comunitario, la solidaridad, colaboración, autogestión y apoyo mutuo; así mismo, de la disponibilidad de recursos y las estrategias de las propias comunidades para enfrentar los impactos que los afectan.(Esping-Andersen 2000, p. 5)

Contar con redes sociales y grupos de apoyo en estos contextos posibilita entonces implementar estrategias basadas en el manejo de sus propios recursos para defender sus condiciones de vida, por tanto unas adecuadas y fluidas redes de apoyo y relaciones sociales podría plantearse que contribuyen enormemente a la protección, solución de problemas y necesidades a aumentar la cohesión social y la identidad de quienes forman parte de una comunidad.

2.4.2 Sentidos

Como se ha venido planteado durante todo el documento, el interés de las investigadoras está en poder comprender los sentidos que un grupo de habitantes de un barrio específico de la ciudad de Manizales, tienen frente a las redes sociales que emergen en sus discursos.

La sociología del conocimiento, en representación de Berger y Luckmann, se convierte en ese horizonte de comprensión que permitirá cristalizar dicho interés; ya que a esta disciplina le concierne tratar los procesos por los que cualquier conocimiento, llega a quedar establecido socialmente como una realidad (Berger y Luckmann, 2003, p. 13). En otras palabras, se encarga de analizar la construcción social de aquello que para la gente es conocido como realidad en su vida cotidiana, y que les permite dotar de sentido su vida.

Retomando los planteamientos de Berger y Luckmann (2003, p. 37) la realidad en la vida cotidiana se presenta objetivada, es decir se encuentra al alcance de todos posiblemente hasta mucho antes de que llegáramos al mundo; e igualmente se muestra como un mundo intersubjetivo, en el que los otros también viven una realidad con la cual se hace necesario coexistir, a través de la interacción, la comunicación y el lenguaje; el cual es en últimas el proceso que permite a los sujetos objetivar su realidad, sus vivencias y convertirse en un depósito que se va llenando de significado, posible de transmitir de generación en generación.

Las vivencias mencionadas, son el tema alrededor del cual gira la conciencia humana; cada una de estas por sí sola, podría decirse que no son nada. La conciencia, siempre es conciencia de algo al igual que las vivencias, las cuales por sí solas tampoco tienen sentido, aún cuando se tornen en experiencias. Son entonces las dos en su relación en las que se produce el *SINN*⁹. (Berger y Luckmann, 1997, p. 31).

Por tanto, para Berger y Luckmann (1997, p. 32) el sentido (*Sinn*) no es más que una forma compleja de conciencia humana, que no existiría si no se tuviera la posibilidad de comparar, relacionar, reflexionar, frente a las experiencias, las ya vividas, las actuales o las que forman parte del acervo social del conocimiento. El resultado de este proceso, que los autores denominan como "*múltiple de la conciencia*", es el que genera el sentido en la vida cotidiana; y es precisamente el que permitirá a las investigadoras acercarse a la comprensión de los sentidos que construyen habitantes del barrio Solferino acerca de las redes sociales que se identifican en sus discursos.

En coherencia con lo anterior, al entender que el mundo subjetivo de los sujetos, en alguna medida está configurado por las experiencias, sentimientos, concepciones y significados que le otorgan a diferentes situaciones presentes en la realidad de su vida cotidiana, en este caso específico se buscó con los habitantes del barrio adentrarse e indagar por las experiencias que han vivido con las redes, las concepciones que tengan de las mismas, configuradas a partir de las reflexiones, relaciones y comparaciones que han ido estableciendo en su transcurrir en el barrio, y las posibles acciones que emprenden a partir de los comportamientos que han sido objetivados y forman parte del acervo social del conocimiento de sus habitantes.

El hecho de que se preste especial atención en las acciones, tiene que ver con la relación que existe entre estas y el sentido que se le otorga a las mismas en un contexto particular; en este sentido el *sinn* se encuentra revestido con

⁹ Para Berger y Luckmann (1995: 31) El sentido se constituye en la conciencia humana: en la conciencia del individuo, que está individualizado en un cuerpo vivo (*leib*) y ha sido socializado como persona. La conciencia, la individuación, la especificidad del cuerpo vivo, la socialidad y la constitución histórica de la identidad personal son características de nuestra especie.

una carácter dual, el de la acción y el acto. Según los aportes de Schutz (2003, p. 22) el acto designa la acción ya realizada, y la acción es la conducta proyectada de manera autoconsciente. Por tanto, estas dos características del sentido, y su misma estructura compleja están presentes en toda acción, sin que se logre ser lo suficientemente consciente de las mismas.

Sin embargo, aunque la acción social asume dicha estructura dual (acto-acción) dependiendo del sentido, también esta contiene otras dimensiones, (las cuales igualmente se encuentran determinadas por el sentido), en las cuales las acciones humanas pueden realizarse de manera indirecta, directa, con o sin reacción circular de los otros sujetos involucrados, quienes pueden estar a su vez presentes o ausentes.

Por tanto, se podría decir que las acciones sociales están impregnadas de sentido, pero a su vez este sentido no sólo es de carácter individual sino como ser social y colectivo; las comunidades se convierten en colectivos, teniendo a su interior acciones en contextos de relaciones sociales donde mínimamente existe un sentido compartido. Al respecto Berger y Luckmann (1997, pp. 34-35) argumentan:

...“Los estratos más simples del sentido pueden crearse en la experiencia subjetiva de una persona. Los estratos superiores y una estructura más compleja del mismo dependen de la objetivación del sentido subjetivo en la acción social”...

...“El sentido de una experiencia o acto cualquiera surge en alguna parte, en algún momento, como la acción consciente de un individuo para resolver un problema en relación con su entorno (Unwelt) natural o social”...

Sin duda, dicho argumento, lleva a pensar que muchas de las acciones del individuo están sujetas a situaciones, necesidades o problemas que se crean y han creado históricamente a raíz de las interacciones cotidianas, las cuales se encuentran llenas de sentido dado por la misma sociedad, por el individuo mismo de manera subjetiva, y forman parte del acervo social del conocimiento.

Sin embargo, como lo sugieren Berger y Luckmann (1997, p. 35), las soluciones que se plantean los sujetos frente a las situaciones que se les presentan en sus experiencias cotidianas, no son necesariamente de carácter subjetivo, ya que los problemas pueden ser comunes a varias personas, razón por la cual dichas soluciones se dan igualmente de manera intersubjetiva, colectiva.

En el caso particular de la presente investigación, el enfrentar de manera colectiva los problemas y situaciones adversas que enfrentan los sujetos, es una de las características de las redes sociales; dichas estrategias para

enfrentar problemas de manera común, posiblemente se encuentren objetivadas y formen parte del acervo social del conocimiento, el cual se va configurando por los depósitos de sentido sedimentados con el paso del tiempo, en este caso particular referidos al conocimiento mediante el cual los sujetos se enfrentan a su entorno y generan estrategias para vivir en el.

La habituación, que surge al repetir con frecuencia una acción, hasta iniciar con la configuración de tipificaciones que a su vez conllevan a la institucionalización de conocimientos, tienen una serie de significados para los sujetos y a su vez los liberan de la carga pesada de solucionar los problemas de una forma diferente a como histórica o tradicionalmente se han enfrentado.

Las objetivaciones que se han venido mencionando, pueden darse en alguna medida por la comunicación, por el lenguaje con el que el hombre manifiesta lo que piensa, interpreta de la realidad, o lo que siente. Esta manera de expresarse cobra gran relevancia en la sociedad e involucrado necesariamente la expresión del “sentido” que constituye la conciencia humana.

A partir del lenguaje, los sujetos en la infancia empiezan a aprender, comprender y entender los sentidos no solo de sus actos sino también de las diferentes experiencias que se encuentran objetivadas y forman parte del acervo social del conocimiento; a través del diálogo que se establece con sus cuidadores inmediatos podría decirse que se integran al mundo y es en esa comunicación donde se empieza a dar valor y sentido a las acciones y experiencias cotidianas.

La vida cotidiana tiene su estructuración en el lenguaje, por esta razón cualquier intento de comprenderla debe a su vez involucrar la comprensión del mismo, de sus signos y símbolos, los cuáles se han configurado de manera subjetiva e intersubjetiva e impregnan de sentido las interacciones.

Podría plantearse, que a partir del uso del lenguaje, se cuenta con la capacidad de comunicar significados, experiencias, lo que se piensa frente a algo; permitiendo construir una conversación donde todos los interlocutores pueden expresar el sentido común de la vida cotidiana. La trascendencia del lenguaje, por tanto, se convierte en una característica que le permite a su vez, ir configurando depósitos de sentido que serán transmitidos de una generación a otra, lo anterior, a partir de la posibilidad que brinda de tipificar las experiencias ocurridas en el devenir de la vida cotidiana y objetivarlas quedando así al alcance de todos los sujetos que pertenecen a un mismo grupo social, quienes no necesariamente tienen que vivir una situación específica para comprender de que se trata, el sentido que la subyace y actuar en relación con la misma.

Es por esto, que en el presente estudio, las investigadoras retomaron los discursos, el lenguaje, como vía para adentrarse en las vivencias, acciones, y

experiencias de un grupo de habitantes del barrio Solferino, y de esta forma comprender los sentidos que han construido frente a las redes sociales.

En este proceso, las interacciones cara a cara con los habitantes del barrio, permitieron acrecerse a su realidad inmediata, sin embargo, la capacidad de trascendencia con la que cuenta el lenguaje, permitió que hicieran referencias explícitas a situaciones o experiencias que no necesariamente formaban parte de su experiencia actual en el barrio. La posibilidad con la que se contó de que sus habitantes pudieran referirse a otras realidades, permitió comprender en alguna medida aquellos conocimientos que se encuentran objetivados, los significados que le otorgan a las situaciones presentes en su cotidianidad y los sentidos que tienen acerca de las relaciones que establecen entre los diferentes habitantes del barrio y de estos con las entidades que hacen presencia en el sector.

3. MÉTODO

Para abordar la presente investigación y responder las preguntas planteadas en función de los objetivos propuestos, se tuvieron en cuenta a nivel teórico y metodológico diversos aspectos que guiaron el camino a recorrer por parte de las investigadoras. En este apartado de la investigación, se dará cuenta entonces en un primer momento del enfoque epistemológico que fundamenta esta propuesta, y posteriormente se hará referencia al modelo investigativo, estructura metodológica, plan de análisis y técnicas de recolección de información usadas durante este recorrido.

3.1 Fundamentación Epistemológica

El positivismo científico, enmarcado en una racionalidad eminentemente matemática derivada de principios absolutos, la homogeneidad en lo metodológico, la explicación causal (Erklaren) y la predicción de los fenómenos, ha influido considerablemente en la forma de entender la realidad social, por tanto, cualquier tipo de explicación que quisiera estar enmarcada en el criterio de cientificidad, debería estar caracterizada por la certidumbre, la linealidad y el empirismo. En medio de este panorama, que de alguna manera limita al pensamiento y lo enfrasca en un reduccionismo, la hermenéutica, surge y se convierte en un horizonte que permite ir de la explicación de los fenómenos a la comprensión de los mismos. Es en este referente, en donde el estudio de lo humano, las relaciones, los sentidos de vida y los significados asignados por los sujetos, cobran gran relevancia y empiezan a justificar las intenciones de las ciencias humanas. Así mismo, bajo estos presupuestos, es que los sujetos se convierten en protagonistas de los procesos sociales y a su vez de los procesos investigativos, ya que lo que realmente interesa es comprender los fenómenos desde su propia postura, desde los significados que ellos mismos le otorgan a lo que viven, a sus experiencias.

En este aspecto fundamentalmente, es donde se ubica el interés del presente estudio, en el cual se pretende desde una perspectiva intersubjetiva avanzar en la comprensión de los sentidos que han construido un grupo de habitantes del Solferino, frente a las redes sociales que para ellos han sido significativas en su barrio.

Por tal motivo, tal como se desprende de lo anterior y como se había esbozado en el referente teórico, el enfoque epistemológico bajo el cual se diseña esta investigación, es la hermenéutica, sustentada en los aportes y planteamientos de Hans-Georg, Gadamer.

La comprensión, desde una perspectiva Gadameriana, es uno de los intereses principales del investigador con un enfoque hermenéutico. Esta

comprensión, no pretende mostrar “lo obvio, y aparente, si no las verdaderas y latentes concreciones de sentido de la acción humana” (Gadamer, 2004, p. 372), sin embargo, esta comprensión está en gran medida determinada por los prejuicios y la historia que han precedido al investigador, razón por la cual sería imposible hablar de un marco interpretativo objetivo y no arbitrario. Frente a esta situación, lo importante sería entonces reconocer dichos prejuicios y ponerlos a circular en la comunicación con el otro. “Esta comunicación, implicaría la puesta en escena de dos horizontes de sentido, escenario en el cual se puede criticar el propio (el cual también puede cambiar dependiendo del tiempo y del contexto), en la medida en que se aprende del otro” (Peñaranda, 2004, p. 173), lo cual estaría enmarcando las relaciones entre el investigador y el actor investigado de manera horizontal, brindando la posibilidad de aprendizaje mutuo.

Para la comprensión de dichos horizontes, se requiere un proceso que implica una relación constante, sucesiva y en espiral entre las partes y el todo, en palabras de Gadamer denominado como “regla hermenéutica” (2004, p. 63), la cual permite entender la realidad de manera holista, sin necesidad de fraccionarla e involucrando de manera subjetivista al otro.

Ese involucrar al otro, comprender lo que piensa y siente a partir del establecimiento de relaciones cercanas, se hace posible a través del lenguaje, el cual cobra gran relevancia dentro de la hermenéutica Gadameriana; ya que para hacer posible el compartir los horizontes de sentido mencionados, se requiere de una comunicación constante y oportuna cristalizada a partir de este, el cual ejerce una gran “influencia sobre el pensamiento, el entendimiento y tiene a su vez un carácter universal, ya que toda acción se puede convertir en lenguaje”. (Gadamer, 2004, p. 197)

Es por ello que cobra especial relevancia para la investigación cualitativa en la cual se enmarca la presente investigación, ya que se convierte en el camino que permite acercarse y comprender la realidad social; en este caso específico son entonces los discursos de los habitantes del barrio Solferino, los que permitieron acercarse más a su realidad, a los sentidos que construyen cotidianamente acerca de las redes sociales que consideran significativas en su barrio.

El marco en el que se mueve la investigación cualitativa a partir de la cual se busca avanzar de la generalización, al estudio en profundidad de una realidad concreta”, (Pérez, 1994, p. 29) sin generar explicaciones ni análisis causales de lo encontrado; permitió a las investigadoras por tanto, comprender las visiones, creencias, reflexiones y expectativas que se construyen frente las redes, a través de la observación participante y repetidos encuentros que generaron dialogo, conocimiento, confianza y compromiso de las investigadoras con los actores involucrados en el proceso.

La sensibilidad que despierta en las investigadoras los encuentros ya mencionados a partir de los cuales se generaron momentos de dialogo y mayor conocimiento del barrio, son considerados importantes en la investigación cualitativa, ya que su calidad podría plantearse, depende en gran medida del compromiso del investigador con los actores vinculados al proceso y de la relación de confianza que se genera entre ambos, al punto de que emerjan en dicha relación valores como el respeto y la empatía.

Sin duda como se acaba de plantear, en este modelo investigativo, todos aquellos que están involucrados en el proceso, juegan un papel activo en el mismo y su afectación se da de manera circular. Sin embargo, resulta importante tener en cuenta que aunque se necesite generar una relación cordial, en donde la población se muestre tal cual es, el investigador requiere tener muy clara su intención, y su rol dentro del proceso, para realizar su labor interpretativa.

3.2 Diseño Metodológico

El diseño de la presente investigación, se llevó a cabo a partir de las siguientes fases y momentos:

a). Se inició con el reconocimiento del campo, el cual fue posible a partir de la identificación de dos habitantes del barrio que por su conocimiento frente al mismo se encargaron de guiar los recorridos de las investigadoras y contactar a partir de la técnica de la bola de nieve a los demás habitantes que cumplieran con los criterios necesarios para formar parte de la investigación. Es necesario mencionar que en los recorridos realizados por el sector, los guías compartieron con las investigadoras las historias y experiencias vividas en los lugares más representativos del barrio, ya sea porque son considerados los más concurridos o peligrosos del sector. Cada uno de estos encuentros, permitió ir generando un mayor acercamiento y contextualización con el barrio, necesarios para ir comprendiendo poco a poco su dinámica e ir creando un ambiente de confianza que permitiera desarrollar las posteriores entrevistas con mayor éxito. Toda la información que se recolectó en esta fase a partir de la observación y los relatos de los informantes clave, fue consignada en un diario de campo y finalmente analizada.

b). Posterior al reconocimiento del contexto, la recolección de información con los informantes previamente identificados a partir de la técnica de la bola de nieve se convirtió en el segundo momento de inmersión en campo. En este tiempo, se continuó con el proceso de observación y a su vez se realizaron las entrevistas a profundidad, a partir de las cuales los habitantes del barrio compartieron sus experiencias, sentimientos y expectativas para con el barrio y las redes sociales que fueron reconocidas en sus discursos. Para continuar describiendo sistemáticamente lo que ocurrió en este segundo momento, el

diario de campo con notas al margen–memorandos- y las anotaciones de campo nuevamente fueron de gran utilidad ya que permitieron complementar la información recolectada a través de las entrevistas realizadas.

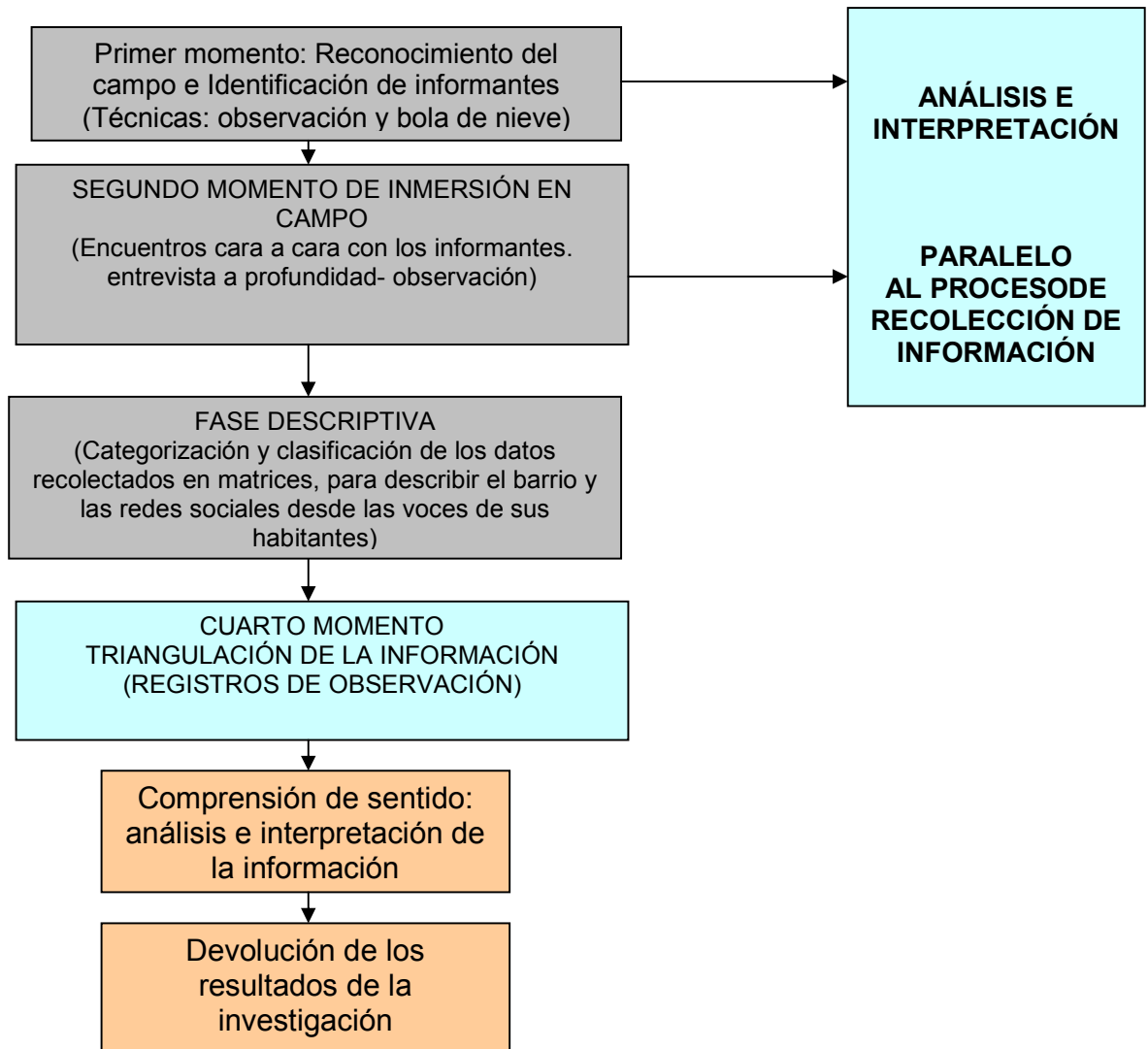
Es necesario mencionar que para realizar dichas entrevistas se generó un momento previo a las mismas en el cual se hizo referencia a la ética y confidencialidad con la que serían tratados sus comentarios, razón por la cual se logró contar con la aprobación de las y los entrevistados para que sus experiencias formaran parte de la investigación propuesta y para gravar sus voces, estrategia que posteriormente facilitó la transcripción y recuperación de lo vivido en cada uno de los encuentros llevados a cabo con las y los informantes.

c) Los datos que se recolectaron en el segundo momento de inmersión al campo, permitieron a las investigadoras categorizar y clasificar las entrevistas, a partir del diseño de matrices; las cuáles permitieron realizar en un primer momento una descripción del barrio, y de las vivencias, expectativas y sentimientos acerca de las redes sociales, desde la postura de sus habitantes.

d) Triangulación: Dentro de los últimos momentos en el proceso investigativo, se encuentra la triangulación de la información. Dicha triangulación se realizó a partir de la información recolectada a través de la guía de observación diseñada con anterioridad, buscando otorgarle validez y confiabilidad a la información con la que se contaba en el momento, la cual se encontraba en un nivel descriptivo.

e). Comprensión de sentido y devolución de los resultados de la investigación: En este momento de la investigación se realizó una comprensión desde la perspectiva *Emic*, a partir de los discursos de los sujetos a través de los cuales se reconstruyeron las vivencias y se exploraron los sentimientos y expectativas que tenían los sujetos sobre las redes sociales que han hecho presencia en su barrio y han sido significativas en su experiencia. Todo ello permitió configurar un mapa interpretativo que permitió avanzar en la comprensión de los sentidos que estaban presentes en esta realidad subjetiva. Así mismo, posterior a este ejercicio, se realizó la devolución de los resultados encontrados en la investigación a los sujetos que formaron parte de la misma y a las instituciones u organizaciones comunitarias que se encontraron interesadas en conocer los sentidos que tienen habitantes del barrio, frente a las redes sociales.

Ilustración 2. Diseño Metodológica



3.3 Unidad de Análisis

La unidad de análisis para esta investigación la conformaron los discursos de cinco (5) habitantes del barrio Solferino, a partir de los cuales refieren sus experiencias, sentimientos, concepciones y expectativas frente a las redes sociales que han identificado en su barrio.

3.4 Unidad de Trabajo

La unidad de trabajo, la conforman cinco (5) habitantes que se sienten parte del barrio Solferino identificados previamente a partir de criterios relacionados con el tiempo prolongado de residencia en el barrio, el reconocimiento y liderazgo que tienen dentro de la comunidad y finalmente que en su discurso y acciones demuestren sentimientos de afiliación frente al barrio.

Es un grupo en general muy diverso y heterogéneo, conformado por tres mujeres y dos hombres, cuyas edades van desde los 21 años hasta los 50 aproximadamente. Su nivel educativo igualmente es muy variado, por tanto en el grupo se encuentra desde primaria incompleta, secundaria completa e incompleta y una profesional universitaria; en relación con esta escolaridad, sus ocupaciones se encuentran ubicadas en la categoría de empleadas/os, desempeñándose en la construcción, oficios varios, hogares comunitarios y en una ONG de la ciudad.

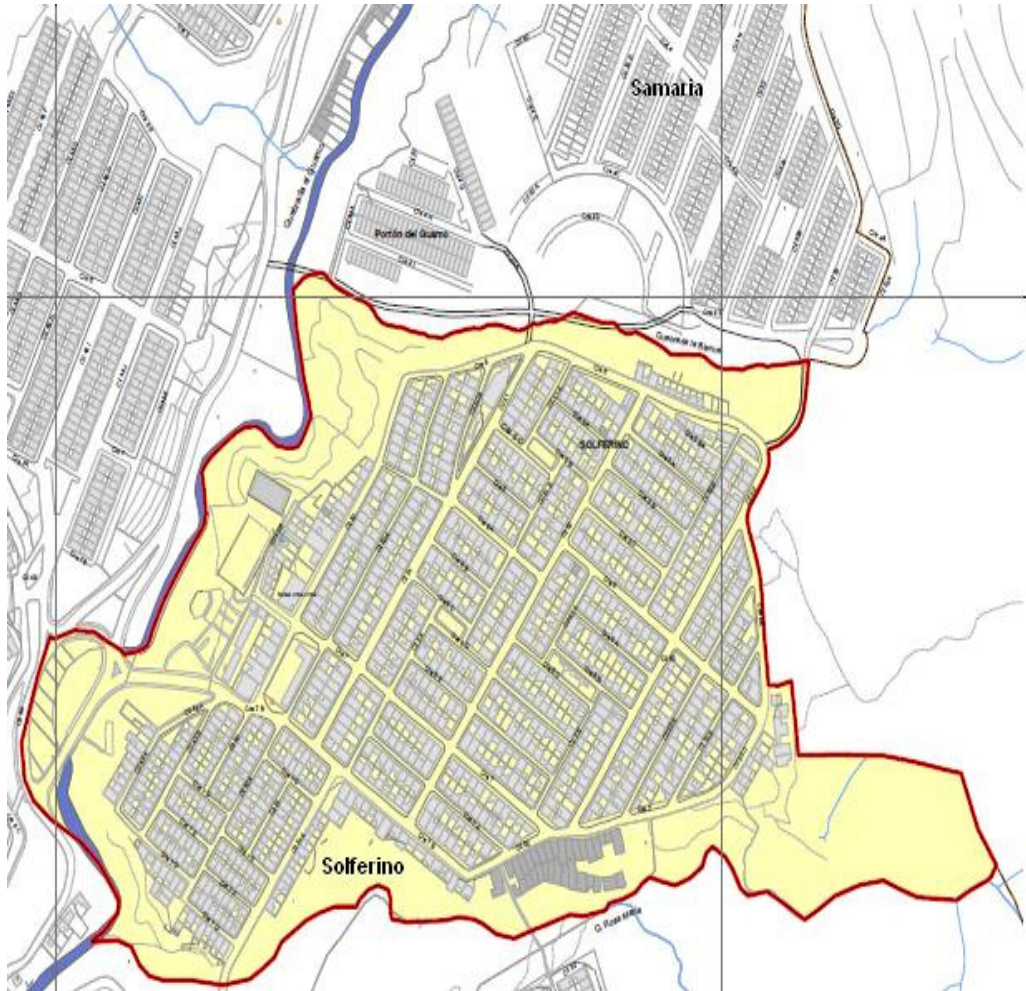
Para realizar una mayor ubicación con relación al barrio Solferino (El barrio Solferino comprende a su vez al barrio Samaria. ver Ilustración 3), al cual pertenecen los actores involucrados en la investigación, tal como se plantea en el área problemática, este forma parte de la Ciudadela del Norte del Municipio de Manizales Caldas, fue creado aproximadamente hace unos 50 años, por muchos de sus actualmente pobladores, quienes invadieron el sector e iniciaron con el proceso de construcción de sus viviendas.

Aunque no se cuenta con información actualizada con relación al número de sus habitantes y sus respectivas ocupaciones, a partir del proceso familiarización de las investigadoras con el sector, fue posible conocer que el estrato predominante es el 1 y 2, en general sus habitantes se desempeñan en oficios varios o como empleados (empleadas domésticas, constructores, obreros, pequeños comerciantes entre otros); en su mayoría el tipo de viviendas del barrio son casas y así mismo estas en cuanto a la cobertura de servicios públicos cuentan en la actualidad con energía eléctrica, agua potable y acceso telefónico. Las vías de ingreso al barrio se encuentran en buen estado, lo cual facilita el ingreso de transporte público; sin embargo, dentro del barrio, las calles suelen ser muy angostas y transitadas a gran velocidad por motociclistas y en algunos casos por vehículos particulares, lo cual en alguna medida pone en riesgo a los niños, niñas y jóvenes que mantienen en estas.

El consumo de SPA, la guerra entre pandillas, la inseguridad, la violencia y en general la pobreza económica son algunos de los aspectos negativos con los que cuenta el Solferino según refieren algunos de sus habitantes; en cuanto a los aspectos que resaltan como fortalezas se pueden mencionar las relaciones cercanas, de confianza y afecto establecidas entre algunos de ellos, la alegría, entusiasmo y disposición con la cual emprenden proyectos colectivos y la pasión por el deporte, específicamente en la mayoría de niños, niñas y algunos de sus jóvenes.

Ilustración 3. Mapa barrio Solferino

El barrio Solferino delimitado por la JAC en amarillo, a su vez comprende a Samaria, señalado en la parte superior del mapa



Fuente: Soporte proceso de Espacialización Juntas de Acción Comunal, base digital cartográfica COPY RIGH. INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI. IGAC restitución año 2004 - Actualizaciones levantamientos. GPS año 2006.

3.5 Técnicas de Recolección de Información

En la investigación cualitativa, al asumir una postura Emic, se busca comprender los fenómenos del mundo a partir del punto de vista de los sujetos, de sus vivencias, significados y motivaciones. El interés, es llegar a captar lo que los sujetos sienten y comprender lo que ellos comprenden; intenciones que se pueden cristalizar a partir de técnicas cualitativas de recolección de información. La presente investigación está diseñada a partir de una postura

emic y por tanto para comprender lo que un grupo de habitantes del barrio Solferino sienten frente a las redes sociales que para ellos han sido significativas en su territorio, se propuso utilizar **dos técnicas de carácter cualitativo que fueron usadas en cada uno de los momentos de inmersión en campo.**

En este sentido, en un primer momento, **la observación participante** permitió a las investigadoras familiarizarse con el barrio e ir obteniendo información con relación a las diferentes instituciones, grupos (religiosos, de baile, de recreación) que hacen presencia en el barrio, y las relaciones que se establecen entre sus habitantes en general.

En un segundo momento la **entrevista a profundidad** permito rescatar de los discursos de un grupo de informantes clave, los sentimientos, concepciones y expectativas frente a las redes sociales que reconocen en su territorio, y posterior al análisis de esta información, nuevamente la guía de observación, permitió contrastar la información recolectada en las entrevistas y hacer la triangulación de la misma.

- **La observación participante**

La técnica de la observación participante, se caracteriza por que la recolección de la información, es realizada de modo sistemático y no intrusivo, demostrándose por el contrario, flexible antes y durante su aplicación. En este sentido, no se cuentan con preguntas estructuradas ni hipótesis pre-establecidas, ya que estas surgen en el contexto inmediato, a partir de la confianza que se genere y la interacción que se tenga con los sujetos informantes de la investigación, razón por la cual, se hace necesario no aferrarse tanto a lo teórico y analizar los diversos fenómenos que surgen de manera natural y cotidiana en los diversos escenarios.

De otro lado, existen dos aspectos necesarios a tener en cuenta en la observación participante; el primero, está relacionado con la importancia de que el observador no debe entrar en escenarios en donde tenga algún vínculo personal o profesional, en la medida en que es posible naturalizar de esta forma, las situaciones que se presenten, producto de la costumbre; y en segunda instancia en las estrategias para tener acceso a las organizaciones y diversos espacios públicos o privados a los cuales se requiera ingresar. Dichas estrategias, pueden generar en algunos de los casos dificultades con algunos informantes, al presentarse resistencias que no permiten a las personas mostrarse como son; y así mismo, dilemas éticos si las investigaciones se realizan con un carácter encubierto, en la medida en que se estaría utilizando la buena voluntad de los sujetos informantes.

Situaciones de este tipo, son recurrentes, y por este motivo se considera necesario tener paciencia y creatividad, cuando se generen al momento de

recoger la información, y así mismo se considera necesario contar con gran rigurosidad en la protección de la privacidad de los datos obtenidos y la confidencialidad.

Teniendo en cuenta los planteamiento anteriores, para conocer los sentidos y significados que habitantes del barrio Solferino tienen frente las redes sociales que hacen presencia en su territorio, la observación participante se convirtió en una técnica clave al momento de recolectar la información, especialmente en un primer momento de la investigación, en lo referido a la familiarización y acercamiento al contexto. En este proceso, se buscó que los fenómenos emergieran espontáneamente de la interacción que se pudo generar con informantes claves de la comunidad y por este motivo no se tuvieron interrogantes pre-establecidos ni intrusivos.

Dentro de las estrategias previas a la inmersión en campo, que permiten facilitar el acercamiento a la comunidad se contó en el barrio con dos actores sociales definidos como clave para la investigación, lo que posibilitó el ingreso al sector y la ubicación de los informantes que encajaban en los criterios previamente establecidos. Así mismo, estos informantes clave posibilitaron realizar la técnica de la bola de nieve para el posterior desplazamiento a sectores complejos dentro de la comunidad que requieren de previa autorización para su ingreso. De otro lado, es importante anotar que la confidencialidad en los datos encontrados, fue un aspecto a reflexionar con los informantes claves de la investigación, buscando no se sintieran cohibidos frente a sus aportes.

Finalmente, se propuso realizar la observación en el primer momento de inmersión al campo, a partir de una guía de trabajo diseñada para observar tanto a los habitantes del barrio como a las diferentes instituciones y a los grupos comunitarios que hacen presencia en el. El interés, es fue poder describir como son las relaciones entre dichos habitantes y como es la participación de ellos con las instituciones y grupos, y a su vez como estas últimas intervienen en el sector, a partir de los procesos que realizan.

- **La entrevista a profundidad**

La entrevista a profundidad, es considerada *“flexible, dinámica, no directiva, no estructurada, no estandarizada y abierta. A partir de esta técnica, se realizan reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”* (Bogdan, 1993, pág. 101); por este motivo, más que un espacio en el cual se generan preguntas y respuestas, el investigador sostiene una conversación natural con aquellos que han sido escogidos para hacer parte del estudio, posibilitando de esta forma en cada uno de los encuentros, el conocimiento personal y la naturalidad, al punto de que los entrevistados, llegan

a expresar libremente sus sentimientos, emociones y opiniones, y los entrevistadores, logran comprender lo que los informantes expresan en diferentes contextos, acontecimientos o situaciones ocurridas en el pasado o en el presente.

Para la realización de las entrevistas a profundidad en la presente investigación, se tuvo en cuenta por tanto, una guía (ver Anexo 3. Instrumento 3) que permitió ubicar a las investigadoras en unas áreas generales sobre las cuales se quiso recolectar información, sin embargo, las preguntas que surgieron en la situación de entrevista con cada uno de los informantes, no fueron realizadas de manera estructurada, por tal motivo, dependiendo del momento y el ambiente con el que se contó, las investigadoras decidieron la forma de plantear las preguntas y en que momento oportuno hacerlo.

De otro lado, teniendo en cuenta que el diseño de esta técnica de recolección de información cualitativa es considerado como se planteó anteriormente flexible, “se propone trabajar con 5 informantes, los cuales fueron seleccionados de manera intencional, bajo la técnica de la bola de nieve, la cual consiste en que se cuenta con algunos informantes, y ellos son los encargados de presentar a otros. Sin embargo, dependiendo de la información que se fue recolectando y considerando el principio de saturación (contar con suficiente evidencia para realizar la interpretación) las investigadoras tuvieron presente la posibilidad de vincular a más personas para ser entrevistadas. De esta forma, en el primer momento de inmersión en el campo se aplicaron dichas entrevistas, utilizando para ello un Instrumento basado en algunas preguntas orientadoras. (Ver Anexo 3.)

3.6 Plan de Análisis

Teniendo en cuenta que el modelo investigativo del presente estudio es cualitativo, la interpretación de la información, como se puede observar en la ilustración del diseño metodológico, (ver Ilustración 2) se da paralela a la recogida de la misma, en este sentido, en cada inmersión al campo ya fuera para realizar observación, o para entrevistar a los informantes clave, las investigadoras registraron la información y reflexionaron frente a la misma, lo cual dio paso a una nueva posibilidad de inmersión en campo, para continuar recolectando información que permitiera avanzar en el análisis.

Por tal motivo, el círculo hermenéutico o de la comprensión, es el marco en el que se movieron las investigadoras en el presente estudio, se transitó entonces entre los significados que otorgan los sujetos a los fenómenos, la significación con la que se cuenta de los mismos para ir de esta forma alcanzando la comprensión de sentido.

Ilustración 3. Circulo Hermenéutico



En coherencia con lo anterior, la interpretación se realizó sobre los repertorios verbales que se generaron a partir de las entrevistas a profundidad y fue complementándose con la observación de campo que realizaron las investigadoras. Los momentos a partir de los cuales se realizó esta interpretación fueron:

1. Primer paso, categorización y clasificación: Cada una de las entrevistas fue revisada repetidamente, con el objetivo de familiarizarse profundamente con las mismas y poder ubicar, las opiniones de los entrevistados en alguna de las categorías establecidas en el estudio.

2. Segundo paso, identificación de cada unidad de análisis: Se procedió a analizar los discursos de los entrevistados, ubicados en cada una de las categorías establecidas para el estudio; lo anterior, con el objetivo de realizar una agrupación de los mismos en otras sub categorías, que permitieran establecer unas tendencias en las respuestas de los informantes.

3. Tercer paso: Posterior a la categorización de las entrevistas y al tener claras las tendencias en cuanto a las respuestas de los informantes, se inició con un proceso descriptivo, en el cual se planteó desde sus propias voces lo que relataron del barrio y de las redes sociales que fueron mencionadas en sus discursos, información que permitió posteriormente iniciar con la validación y triangulación a partir de la guía de observación previamente diseñada.

4. Cuarto paso, cruce de tendencias: En este momento, interesó buscar aquello que persistía en cada una de las unidades de análisis, con el objetivo de ir dilucidando los depósitos de sentido presentes en los discursos del grupo de entrevistados.

5. Quinto paso, análisis: Se interpretó la información con la que se cuenta en el momento, estableciendo relaciones, diferencias, contradicciones con los supuestos teóricos asumidos y con estudios que puedan estar relacionados con este. Los hallazgos interpretados, respondieron las preguntas y objetivos formulados desde un principio de la investigación.

4. RESULTADOS

*“La tierra no pertenece al hombre, sino que el
Hombre pertenece a la tierra.
El hombre no ha tejido la red de la tierra, es
Solo una hebra de ella.
Todo lo que haga a la red se lo hará a si mismo.
Lo que le ocurre a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra.
Lo sabemos. Todas las cosas están relacionadas
Como la sangre que une a la familia.”*

Fragmento de la carta del jefe de la tribu Sewamish,
dirigida al presidente de los estados unidos,
hace ciento veinte años.

4.1 El Barrio narrado desde sus habitantes

El barrio Solferino, narrado desde las vivencias y sentimientos que han configurado un grupo de sus habitantes, es la categoría a la cual le corresponde abrir la discusión reflexiva y comprensiva entre los resultados del proceso investigativo y la construcción conceptual del mismo. Se inicia con este análisis por la necesidad que existe de contextualizar el barrio desde los sentidos y significados que han construido sus habitantes, quienes en sus discursos resaltan reiteradamente sus características, rituales y valores sociales, los cuales han dejado huellas indelebles en su existencia, huellas que hoy los definen e influyen en la forma en la que ven el mundo y transcurren en el día a día de su vida cotidiana.

Para iniciar entonces, resulta interesante plantear como el barrio para los habitantes entrevistados, se convierte en el espacio físico comunitario más significativo, con el cual se identifican, creándole una connotación emocional y un sentido de pertenencia y afiliación que los hace sentir tranquilos y a gusto dentro de su territorio:

“... El barrio es muy bueno para vivirlo, tiene todas las comodidades, todas las calles, todos los servicios, sino que también debe saber uno como en que parte se mete...” (Entrevistado A)

“... El barrio, es muy amplio, cierto, tiene mucha cobertura de personas y también otras cosas buenas rodeado por muchos más barrios, cierto, porque todos son muy cercanos a este barrio...” (Entrevistado E)

“.. Este barrio me ha dado pues muchas cosas, me ha dado, me dio la casa, me dio los hijos, la esposa que tengo ahora, hee, soy una persona muy social, no todo el mundo en este barrio me conoce, pero

si mucha gente me conoce aquí en el barrio, saben quién soy, saben que hago yo...” (Entrevistado D)

Estos argumentos permiten comprender un aspecto que se hace recurrente en los discursos de los entrevistados, el cual hace referencia al conocimiento del sector y las personas que lo habitan, razón por la cual la tranquilidad antes mencionada emerge con tanta insistencia en sus relatos. Sin embargo, podría comprenderse que ante esta tranquilidad y seguridad que les brinda el barrio, en algunos de los casos resultan asumiendo un rol de indiferencia frente a las situaciones de consumo de SPA o violencia que se presentan, en la medida en que si no resultan directamente afectados, no generan acciones que indiquen la reprobación dichos acontecimientos.

Lo anterior, se puede respaldar a partir de los siguientes relatos:

“Cuando empezamos a pasar por comuneros el panorama empieza a cambiar ligeramente...se nota más gente en las calles, la música desde las casas tiene mucho volumen y hay un porcentaje considerable de niños y niñas jugando. Específicamente, sucede un caso en el cual se puede observar un estilo autoritario de socialización, en donde un cuidador hace uso de reprimendas verbales acompañadas de castigos físicos para uno de los niños que se encontraba en la calle, al lado de donde estábamos pasando, nadie dijo nada...” (Observación en diario de campo, investigadora 1)

“En este recorrido me llama la atención observar como aquellos que consumen pegante y bazuco están solos caminando por las diferentes calles del barrio, especialmente en el lugar denominado como la olla, el cual según nuestros guías es uno de los sectores más duros, en los que a su vez se logra apreciar a menores de edad bajo los efectos de las sustancias psicoactivas, situaciones que al parecer son recurrentes en el sector”. (Observación en diario de campo, investigadora 2)

Podría pensarse que en alguna medida, los habitantes del barrio se han acostumbrado a observar este tipo de comportamientos por parte de algunas personas específicas del sector, lo cual hace que aunque sepan y sientan que son conductas no deseables, se empiecen a tornar como comportamientos cotidianos que pueden irse naturalizando, razón por la cual no se generen estrategias de afrontamiento frente a las mismas.

De otro lado, se hace necesario resaltar como todos los habitantes del barrio entrevistados coinciden en mencionar la afiliación y el sentido de pertenencia con el que cuentan por el Solferino, podría comprenderse que este sentimiento tiene mucha relación con las interacciones vecinales cercanas establecidas entre sus habitantes, las cuales de alguna manera son producto del tiempo de permanencia en el barrio por parte de la mayoría de sus

pobladores y por el hecho de compartir situaciones de vida similares, a partir de las cuales se sienten identificados.

El tiempo y las condiciones de vida compartidas les han permitido construir una serie de historias y experiencias vividas de manera colectiva que dotan de sentido su existencia en el sector y a su vez les permiten reconocer las normas o reglas implícitas que facilitan su vida en él, y contar con sentimientos de satisfacción al observar lo que han logrado, luego de atravesar por tantas dificultades:

“...yo empecé a hacer el ranchito de esterilla... de esta cuadra, hu, esta toda la gente que les entregaron vivienda...construir las casas de esterilla fuera como fuera en material y todos éramos así con sacrificio, y ahora vea ya con segundo piso y todo...y con los vecinos, haa no, bien, no he tenido ni un problema ni nada con todos la voy muy bien es como toda una familia porque todo ese tiempo compartido... nos tocaba muy duro, cargar el agua, ir a lavar por allá en una quebrada, haciendo lavaderos por allá en esos charcos... jum, todo el barrio, nos toco esa época muy dura...” (Entrevistado A)

Relatos como el anterior, plantean las formas en las que fue apropiado el barrio, haciendo especial énfasis en todo el esfuerzo y dedicación que fueron necesarios por parte de sus habitantes para sobrellevar las condiciones de adversidad propias de un sector que en sus inicios se dio como una invasión territorial, hasta convertirse posteriormente en un proyecto de vivienda popular a la cual fueron suministrando paulatinamente todos los servicios necesarios para mejorar la calidad de vida de sus habitantes: *“el barrio hoy cuenta con muchas estructuras finas, cuenta con mucha gente buena... contamos con sitios muy buenos como es farmacia, un colegio hoy por hoy, tenemos una iglesia muy buena ... casi todos los vecinos hemos vivido siempre ahí en ese mismo sitio...” (Entrevistado E)*

Algunos estos aspectos, permiten comprender como el trabajo en equipo y el apoyo en determinadas situaciones, son características propias de los habitantes del barrio, las cuales denotan un nivel de autogestión, para alcanzar algunos objetivos comunes.

Así mismo, evidencian la comprensión con la que cuentan de la vida en esta comunidad, de las normas que guían la convivencia, entre ellas *“no meterse con los buenos”, “no meterse en problemas”* y valores como el entusiasmo, alegría y confianza que los llevan a sentirse en una relación de mayor cercanía e intimidad y a configurar una identidad comunitaria diferente a la planteada por personas externas al sector, ya que esta identidad propia construida desde sus experiencias, está cargada de un conocimiento real de la situación que viven, pero a su vez, de connotaciones positivas para el barrio,

para los que viven en él, y un reconocimiento del cambio que se ha vivido en el sector con el pasar del tiempo.

“... yo digo que el Solferino de lo que era hace por ejemplo 10 o 15 años, no hay nada de lo que es eso, aunque como le digo se escuchan de robos de los carros surtidores, que atracaron al taxista, eso, pero eso se hace eventual, no como antes que eso era el pan de cada día de aquí, todos los días pasaba eso...” (Entrevistado C)

Por tanto, podría plantearse que la comunidad del barrio Solferino es, como lo plantea Montero (2004, cap.7, p. 7) *“...un grupo en constante transformación y evolución, que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social”*.

Así mismo, es interesante rescatar como en esta misma noción de comunidad, se le otorga reconocimiento especial a la historia que se ha configurado de manera colectiva por los habitantes de un territorio, razón por la cual se hace mucho más coherente esta noción para la presente investigación, ya que como se ha venido planteando la comunidad que habita el barrio Solferino cuenta con una historia, que se ha ido construyendo con el pasar del tiempo, y que ha ido configurando ciertas dinámicas que sus habitantes reconocen y describen de la siguiente forma:

“...el barrio tiene tres etapas, etapa alta, la media y la baja, entonces son, son tres etapas diferentes... uno llega al plan y se encuentra con la rumba, eso parece uno como si estuviera en una feria, y ya de ahí para arriba ya empieza a ver lo mas malito del barrio...de la media hacia allá empieza a ver la violencia...” (Entrevistado B)

La violencia a la que se refieren estos relatos, se da al interior de las familias en cualquiera de sus manifestaciones, ya sea entre los conyugues o por la negligencia de los padres frente a sus hijos, y a su vez está relacionada con los robos, riñas entre pandillas y asesinatos:

“...Es como uno subiendo esas escalas y es cuando empieza uno a ver lo malo del barrio, la violencia, la delincuencia, que los indigentes por ahí, que los menores por ahí, menorcitos chupando pegante, metiendo vicio...” (Entrevistado C)

“...En este momento esta tranquilo, cuando se pone caliente como eso son balaceras por un lado y por el otro lado, y hay heridos y hay muertos...la reacción entre todos los vecinos es que nos asustamos todos, cuando ya ha pasado la balacera se asoman varios salimos a ver qué pasó, y ahí que susto vea, quien sería, tal cosa, pero no más”. (Entrevistado A)

Relatos como estos, permiten comprender el conocimiento con el que cuentan los entrevistados frente a su barrio, el cual les permite saber cómo desenvolverse y vivir en él, teniendo claros los sectores que pueden visitar y en los que se encuentran más expuestos a riesgos de todo tipo; y a su vez, como se planteó líneas más arriba, sugieren cierta pasividad frente a los acontecimientos no deseables y temor por enfrentarlos, buscando no involucrarse. Así mismo, podría pensarse que ese conocimiento con el que cuentan del barrio y sus habitantes, los lleva a justificar algunos de los hechos de violencia ocurridos, en los cuales son víctimas personas que ya son reconocidos en el barrio como: “problemáticos” y “malitos”.

En coherencia con lo anterior, y teniendo en cuenta lo observado en la dinámica del barrio, es posible comprender que la violencia que se hace evidente en el Solferino, alcanza otro tipo de expresiones relacionadas con la agresión social, estigmatización, y segregación en la que se encuentra el barrio y sus habitantes, al vivir en un contexto marcado por condiciones que indican cierto nivel de vulnerabilidad social.

Esta vulnerabilidad en la que viven, en alguna medida se encuentra relacionada con el hecho de que muchos de sus habitantes no puedan satisfacer sus necesidades básicas: *“hay familias muy pobres, porque no aquí en el sector todo el mundo es pobre, habemos gente, pues, bien, y, pero la gente que es de más bajos recursos, porque hay hogares donde muchas veces no se ve un alimento en el día, o si se ve en uno, no se ve en dos”* (Entrevistado E) ; que convivan en un ambiente que en ocasiones es hostil e inseguro: *“a veces es un poquito complicado cierto, se le complica a uno ya cuando uno tiene hijos y todo, es un poquito complicado porque es como suprimirle a ellos muchas cosas, cierto, que la calle...es un poquito complicado, pero bien, si ”* (Entrevistado E) ; que sientan desesperanza frente a algunas situaciones propias del barrio: *“es que es muy duro que este barrio cambie, o sea, somos más los buenos que los malos, pero es muy duro que esos malos cambien,”* (Entrevistado C) y que por lo tanto los más jóvenes terminan por formar parte de un círculo vicioso difícil de romper: *“es muy duro que esos malos cambien, porque entonces es el joven que hoy tiene 20 años y es ladrón, marihuanero, de todo, de todo, y el tiene un niño que tiene 5 años, y ese niño que tiene 5 años vuelve y vive la misma historia, y así se la pasa”*. (Entrevistado C)

Estos relatos, de alguna manera reafirman un aspecto que se ha venido resaltando a lo largo de este análisis; el conocimiento con el que cuentan los habitantes frente al barrio y los riesgos que ofrece a sus pobladores y a su vez, brinda otro horizonte de comprensión frente a la posible indiferencia de algunos de sus habitantes con relación a las conductas de violencia, inseguridad y consumo por las que atraviesa el sector. El asumir con escasas posibilidades de cambio a quienes en el barrio se encuentran envueltos en un círculo vicioso que se va reproduciendo con el tiempo; va configurándose entonces en un

depósito de sentido que inhibe la generación de estrategias y apoyo efectivo para aquellos a los que se cree perdidos, por quienes no hay nada que se pueda hacer.

Así mismo, al retomar los planteamientos de Pizarro (2001, p. 11) en donde expone los principales determinantes de la vulnerabilidad social, relacionados con la inseguridad e indefensión a los que se encuentra sujeta la población, las dificultades y riesgos en el trabajo y en el debilitamiento del capital humano producto de la inequidad de acceso a educación y salud de calidad; se podría comprender que las situaciones antes mencionadas se encuentran relacionados con dichos determinantes y a su vez, dan cuenta del impacto del sistema económico sobre este contexto específico, el cual es el reflejo de un desarrollo con desigualdades en donde no todos los sujetos, tienen la posibilidad de ejercer sus libertades “sociales, políticas, económicas y de seguridad protectora”, lo cual podría afectar la capacidad de agencia con la que cuentan (Sen, 1999, p. 57).

En cuanto a la dimensión referida a las relaciones sociales, que también plantea Pizarro (2001) forma parte de los determinantes que indican vulnerabilidad social, resulta interesante comprender cómo aunque el modelo de desarrollo actual a privilegiado el individualismo, y a debilitado la capacidad de organización de las personas, de participación social y de representación política, en el barrio aún se hacen evidentes relaciones entre sus habitantes basadas en la camaradería, el apoyo y movilización en las situaciones difíciles a las que se han enfrentado: *“...nos tocaba cargar el agua, ir a lavar por allá en una quebrada, haciendo lavaderos por allá en esos charcos, eso eran todos juntos la comunidad, todo el barrio... a mí me toco una experiencia muy bendita (risas) a mí me toco muy verraco, nos íbamos las vecinas y cargábamos esos tubos para empatar por allá en unas canoas el agua para llenar vasijas para lavar... no le digo que todo esto es, como hermanos, si, porque todo lo duro nos toco a todos”*. (Entrevistado A)

Estos aspectos podrían tener una relación con los “activos” referidos por Moser (1998) citado por Pizarro (2001, p. 12-13), los cuales son entendidos como las estrategias desarrolladas por los sujetos teniendo en cuenta sus propios recursos, para enfrentar las situaciones adversas. En este caso dichos activos podrían estar relacionados con el trabajo en equipo, apoyo, colaboración entre vecinos para hacer frente a diversas situaciones presentes en el barrio, como la consecución del agua años atrás, cuando no contaban con acueducto, la construcción de escenarios deportivos y el apoyo a los vecinos más necesitados:

“...yo estoy ahí, echado para adelante y ayudando la gente, por ejemplo colaborando a una persona lo que necesita, de pronto, si se fija hay unas personas muy pobres que necesitan algo, yo arreglo con la otra gente para llevarle alguna cosa a esa persona...haciendo

concursos con los niños, me gusta mucho el deporte, sí, en este momento, mm, yo me puse con unos pelados de acá mismo de la cuadra a hacer, a hacer una cancha allí que hoy pues como puede usted ver, hee, jugaron, primero jugaron los niños, hubieron dos partidos de niños, y ya después jugaron las muchachas, más adelante pienso hacer un torneito, ya con todos los muchachos, con los mayores de edad, con los niños, y, y para incentivar eso hay que darles alguna cosa, un trofeo, o algo para sacar eso adelante...” (Entrevistado D)

Como puede comprenderse en los relatos de los habitantes, estos recursos se hacen evidentes en las formas como la comunidad se ha movilizadado para enfrentar algunos de los retos que el medio les exige y para satisfacer sus reales intereses como lo es en este caso el deporte, el fútbol; lo anterior lo logran apoyados en las fortalezas comunitarias ya mencionadas presentes en sus habitantes, quienes han construido un sentido de pertenencia por su espacio; estas soluciones para enfrentar problemas e intereses comunes, posiblemente se encuentren objetivadas, formen parte del acervo social del conocimiento y se han ido configurando por los depósitos de sentido transmitidas de generación en generación, de manera colectiva, es decir, intersubjetiva, como lo expresan Berger y Luckman (1995, p. 35).

Así mismo, podría pensarse que estos mismos recursos podrían estar relacionados con la conformación de grupos que velan por la seguridad del barrio, a partir de prácticas de limpieza social en las que buscan tomar la justicia por su propia cuenta:

“... pues aquí ha existido la limpieza social, (silencio) aquí han llegado encapuchados y así, y van matando...” (Entrevistado D)

“...las negativas son la violencia en el barrio, tantas personas encapuchadas y con armas de harto calibre, en mi vida yo había visto eso en las películas, en las noticias que, que la guerrilla, y lo, y lo viví aquí en el barrio...” (Entrevistado B)

“...el miedo no deja, porque por aquí se, se ha habido casos de que se reúnen grupos de, de personas buenas a, a acabar con, con las personas malas, y, y no han sido capaz, es muy duro”. (Entrevistado C)

La inoperancia de la policía, es uno de los aspectos que reiteradamente aluden los habitantes del barrio, por lo cual, podría comprenderse que la organización de algunos para enfrentar el conflicto vivido en el sector, se convierte en una salida que pretende mantener la calma y la seguridad de aquellos denominados en sus discursos como “buenos”.

Teniendo en cuenta este planteamiento, resulta interesante comprender como en la vida comunitaria del barrio Solferino, rodeada de risas, robos,

diálogo, llanto, fútbol, juegos entre niños y niñas, emerge constante e intersubjetivamente en los habitantes de la comunidad, un sentido construido a lo largo de sus vidas, referido al reconocimiento y respeto para *"las personas buenas del barrio y sus familias"*, el cual a su vez se convierte en una posibilidad que les permite desenvolverse de manera tranquila en un contexto en el cual se hace evidente la violencia e inseguridad. Dentro de ese reconocimiento los habitantes del barrio afirman *"...mucha gente me conoce aquí en el barrio, saben quién soy..."* (Entrevistado D), estos planteamientos están dados por las acciones catalogadas como positivas que estos mismos realizan con su vida y en beneficio de la comunidad, trabajando, respondiendo por su familia y no metiéndose en problemas:

"...le veo de bueno a la comunidad que no se metan con uno...me siento tranquila acá porque pues mi familia, yo traje a mi hijo de 4 añitos, y aquí se acabó de criar, estudió su carrera que iba a hacer, ahora en este momento ya es padre de tres hijos, tiene su hogar y está en una empresa trabajando..." (Entrevistado A)

"...los muchachos que, que, que son malitos, pues malitos no, no se puede decir así, los muchachos que están así como, como perdiditos en el vicio, son muchachos que me conocen, y, y nunca han tocado conmigo ni con mi familia, ni con gente de esta cuadra..." (Entrevistado D)

Podría comprenderse entonces que la permanencia en el barrio y la historia construida por sus habitantes, les va brindando la posibilidad de identificarse entre ellos mismos y establecer lo que consideran como socialmente aceptado y actuar con relación a ello.

Sin embargo, llama la atención como en medio de un contexto en el cual se hace evidente una marcada vulnerabilidad social, algunos de sus habitantes, logran enfrentar exitosamente los desafíos que impone el medio, saliendo adelante a pesar de las dificultades. Este aspecto da cuenta de la existencia de una condición presente en los habitantes que a juicio de las investigadoras constituye una categoría que emerge en la interpretación y que puede ser conceptualizada a partir de la noción de Resiliencia.

Desde la Teoría Sistémica se puede inferir que "resiliencia es la capacidad que tiene un sistema para resistir cambios producidos por el entorno, para persistir a través del cambio, para absorber el cambio cualitativo y mantener la integridad estructural a lo largo del proceso de desarrollo" (Hernández Córdoba, 1997).

La resiliencia se construye desde las fortalezas de las personas donde los cambios que influyen de manera positiva o negativa son asumidos en beneficio de su propio desarrollo en diferentes contextos, cobrando significado en la

reacción de cada uno en el momento de enfrentar circunstancias adversas, que generan tensión, estrés y ansiedad. Muchas personas decaen en el momento de enfrentar circunstancias difíciles y otras personas a las que se les denomina resilientes se desarrollan de manera exitosa a pesar de las situaciones difíciles por las que deben atravesar.

Como lo afirma Ángela María Quintero V (La Resiliencia: un reto para Trabajo Social. Cuadernillo No. 21, Presentación y Contextualización de la Resiliencia) quien a su vez retoma el concepto de Hernández Córdoba (1997), la asombrosa capacidad humana de superar la adversidad, es un concepto trasladado de la ingeniería a la psicología social y comunitaria y recientemente por la Sistémica. Señala Quintero que “la Resiliencia tiene dos componentes: capacidad de resistencia ante la destrucción en situaciones difíciles y la capacidad de construir una vida positiva a pesar de las circunstancias desfavorables”.

Podría comprenderse entonces que la resiliencia puede hacerse evidente en algunos de los habitantes del barrio, de los cuales emergen una serie de características que los han llevado a salir adelante a pesar de las dificultades en las que viven:

“...me iba a jugar baloncesto con mis amigos, con mis hermanos, los amigos que le cuento que se fueron dañando y eso iban y jugaban y todo, pero pues con su vicio, con todo su cuento, pero siempre admirando como, huy venga, usted siguió estudiando... y ellos ahí pegados pues de su vicio, de su marihuana, pero, yo con ellos soy así, yo los trato, y normal, yo les hablo, y me preguntan que como voy y ellos mismos ven que estoy bien...”. (Entrevistado C)

“... a mi hace, hace poquito me dejó una huella que fue la, la muerte de mi papá, porque era una persona viciosa, pero entonces como uno tiene así los vecinos buenos, y los vecinos malos, entre la familia hay, hay personas que están en ese camino, entonces es una huella que me marco para toda la vida...”(Entrevistado D)

Como se resalta en el último relato, frente a las situaciones adversas y difíciles que enfrentan los sujetos, existen algunos factores protectores que permiten al ser humano reaccionar y recuperarse, estos factores protectores, a nivel personal, implican un conjunto de cualidades enmarcados en “relacionarse positivamente con otros, mantener un nivel de autonomía e independencia, contar con iniciativa, orientación al logro, humor, creatividad y autoestima (Pilares de la resiliencia – A. Melillo)”. Así mismo, escenarios como el familiar y el escolar, favorecen la configuración de personalidades resilientes, brindándoles a los sujetos herramientas para hacerle frente a las dificultades presentes en la vida.

Retomado este argumento, en el barrio solferino son muchos los que consideran que *“...son las amistades que lo llevan a uno por un camino del bien, que lo apoyan a uno esas son las cosas buenas que se ven aquí en el barrio, si no fuera por ellos uno también sería malo...”* (Entrevistado C). Por tanto, podría comprenderse que a pesar de la presencia de acontecimientos desestabilizadores y las condiciones de vida difíciles que se les han presentado a los habitantes del barrio, algunos de ellos han tenido la posibilidad de superar estas dificultades y configurar sus proyectos de vida dependiendo de sus intereses individuales, como lo es el caso de algunos de los informantes claves de esta investigación, quienes a partir de su estudio y trabajo han logrado mejorar su nivel de vida y el de sus familias.

Finalmente, a partir de todos estos planteamientos, de alguna manera se puede comprender que los habitantes del barrio, a partir de la historia construida en comunidad y las experiencias vividas como parte de su vida cotidiana, han configurado unos sentidos para con el barrio, caracterizados por el afecto, pertenencia y reconocimiento, los cuales les han permitido vivir en el mismo y sacar adelante algunos de los proyectos propuestos como colectivo. Sería interesante que dichas particularidades, adquirieran la suficiente fuerza, para generar procesos de movilización y organización comunitaria que alcanzaran niveles diferentes en donde se hagan más visibles sus voces y los intereses que como colectivo tienen.

4.2 Sentidos frente a las redes sociales

Retomando los planteamientos de Berger y Luckman (1997, p. 32) las experiencias, en su relación con la conciencia humana, son aquellas que brindan a los sujetos la posibilidad de construir el sentido frente a la vida. Esta forma compleja de la conciencia, posibilita comparar, relacionar, reflexionar, frente a las experiencias vividas, las actuales o las que forman parte del acervo social del conocimiento y dotar de sentido la vida cotidiana.

En medio de este proceso múltiple o complejo de la conciencia, es que un grupo de habitantes del barrio Solferino, han ido configurando unos sentidos frente a las redes sociales que hacen o han hecho parte de su territorio. Las vivencias que han tenido con sus familiares, vecinos, amigos, y grupos comunitarios e institucionales, les han permitido construir tales apreciaciones y plantear lo siguiente:

4.2.1 Redes Primarias

“...En los diciembre nos reunimos para, para así sea colgar un plástico de casa a casa, hacemos guachafa por eso, o sea alboroto, y por ejemplo nos reunimos a jugar amigo secreto, hee, cuando por ejemplo hay veces que nos salimos a jugar los juegos que jugábamos en la

infancia, todos, todos los muchachos somos así en un alboroto...”
(Entrevistado C)

Como se logra apreciar en este relato, dentro de las experiencias que de manera reiterada emergen como significativas en los discursos de los entrevistados, se encuentra el trabajo en equipo entre vecinos, familias y amigos, para alcanzar objetivos comunes, generalmente relacionados con las celebraciones de fechas especiales como la navidad y el mes de amor y amistad. Así mismo, el trabajo conjunto para arreglar o construir canchas de fútbol en el barrio y ayudar a quienes lo requieren, también hace parte de las acciones que como colectivo promueven y gestionan los habitantes del barrio.

Resulta interesante comprender como existe una marcada asociatividad, entre los habitantes del barrio para resolver las situaciones que forman parte de su vida cotidiana, para salir de la rutina y la dinámica en la que viven, promoviendo acciones caracterizadas por el ánimo, alegría y celebración constante. Sin embargo, la movilización que emprenden no avanza hacia otro tipo de escenarios que requieren mayor organización, visibilización y exigencia de sus derechos; lo cual se pudo hacer evidente en el traslado de la casa de la cultura, hacia otro sector de la comuna: *“...la biblioteca ya se nos la llevaron del sector, biblioteca y casa de la cultura, ...nunca casi se ha tenido en cuenta aquí a la población, siempre aquí, pues, como los que ejercen mayor autoridad, como es de pronto el director de la escuela, ellos tomaron la decisión de llevarse la biblioteca, y la gente de afuera, gobernación, alcaldía, municipio, todos, ellos tomaron la decisión y después citaron a una reunión a la gente de la comunidad, para decirles que se iban a llevar la biblioteca, pero en el momento que estaban en la reunión, ya habían sacado todo de la biblioteca...., pero ya no había nada que hacer, la pasaron para un sitio que le pusieron Cesco, o Cisco, algo así, y lo que es el Solferino ya se quedo sin ese servicio acá, que era donde los jóvenes por la tarde se distraían...”* (Entrevistado E)

La capacidad de agencia planteada por Sen (1999) podría decirse que brinda un horizonte de comprensión para este hecho particular; ya que las posibilidades con las que cuentan los sujetos para ser asumidos como actores, y protagonistas de su vida, de sus propias decisiones, de configurar su destino e influir en el y hacer frente a sus privaciones movilizándose frente a ellas, se pueden ver afectadas por las escasas oportunidades con las que cuentan para ejercer sus libertades y por la dependencia y costumbre que generan los programas asistencialistas focalizados a las personas expuestas a condiciones de vulnerabilidad social. Es evidente, por la contextualización ya mencionada del barrio que los habitantes del Solferino, no cuentan con la posibilidad de ejercer plenamente sus libertades, y por tanto, podría pensarse que el despliegue de su agencia puede verse afectado, al igual que su participación en otro tipo eventos trascendentes para su comunidad.

Esta situación de alguna manera podría tener relación con el poco reconocimiento y participación que los habitantes del barrio tienen con las redes secundarias y comunitarias como se planteará más adelante, contrario a lo ocurrido con las redes primarias o personales, las cuales están conformadas por familiares, vecinos, amigos, y compañeros de trabajo, es decir por todas las relaciones que los sujetos perciben como significativas o definen como diferenciadas del resto de la sociedad.

Estas redes son a las que reiteradamente se refieren los discursos de los habitantes del barrio Solferino entrevistados, al tener con ellas una serie de vivencias que han sido catalogadas como positivas, razón que los lleva a sentirse satisfechos, alegres, agradecidos con sus redes personales y vinculados a partir de lazos fuertes que van más allá de la amistad.

Apreciaciones como estas, permiten comprender el valor que otorgan los habitantes del Solferino, a las relaciones generadas a nivel intracomunitario, el cual en gran medida emerge gracias a las interacciones establecidas en una convivencia prolongada, al conocimiento que tienen de sus vecinos y amigos, quienes aparte de estar presentes en la historia personal de cada habitante del barrio, atraviesan por una situación de vida similar, que los ha llevado a sentirse acompañados, apoyados e identificados entre sí, en medio de un contexto marcado por la pobreza, desigualdad y exclusión.

El anterior planteamiento, resulta coherente con los aportes de Madariaga (2003, p. 2) al estudio de las redes sociales, en donde propone que estas relaciones se hacen más evidentes en contextos con mayor vulnerabilidad social, ya que entre sus habitantes se brindan apoyo de diferente tipo para enfrentar entre todos las situaciones adversas en las que viven diariamente.

Este sentido otorgado a las relaciones personales, se convierte en motor que impulsa los encuentros entre los integrantes de la red, encontrando por tanto de manera recurrente diversos motivos que se convierten en pretextos para compartir.

Unido a estos planteamientos, es interesante encontrar como en sus discursos se resaltan como características de estas redes personales, valores relacionados con la confianza, amabilidad, alegría, ánimo y entusiasmo, solidaridad, unión y hermandad. Dichas características se convierten en un sello de identificación para los diferentes sectores en los que se encuentra dividido el Solferino y a su vez, caracterizan a nivel general a los habitantes del barrio; a aquellos que denominan como “buenos”, personas trabajadoras, que no se meten en problemas, que no le hacen mal a nadie y que gozan de un gran reconocimiento y respeto por el resto de habitantes de la comunidad.

Estos aspectos demuestran el conocimiento con el que cuentan los habitantes del barrio, frente al contexto que habitan, conocimiento que les

permite movilizarse al interior del mismo con mayor tranquilidad, al tener la certeza de donde pueden o no estar. Sin embargo, en sus relatos también ha sido posible comprender una marcada tendencia, que implica no involucrarse en algunas de las situaciones complejas que vive el barrio, otorgándoles un reconocimiento positivo a las personas que asumen esta conducta, la cual de alguna manera supone cierto individualismo, en donde si no se está directamente afectado por alguna situación, no emprenden acciones, por que como lo expresan sus argumentos, “no se meten con nadie, no se mete en problemas”:

“sí, como, como le digo yo llevo aquí 25 años viviendo, y gracias a Dios pues, los muchachos que, que, que son malitos.... los muchachos que están así como, como perditos en el vicio, son muchachos que me conocen, y, y nunca han tocado conmigo ni con mi familia, ni con gente de esta cuadra, y son, son muchachos que de pronto, problemas en la familia, no consiguen trabajo, entonces ellos, ellos buscan como que la, la salida más rápida, y la salida más rápida para ellos es el vicio, y de pronto quitarle algo a cualquier persona fuera del barrio....sí, mas por fuera el barrio, porque pues aquí, aquí el dañino pues, el dañino dañino, ya lo han ido sacando, ya, ya, ya está como fuera”
(Entrevistado D)

“...es que es muy duro que este barrio cambie, o sea, somos más los buenos que los malos, pero es muy duro que esos malos cambien, porque entonces es el joven que hoy tiene 20 años y es ladrón, marihuanero, de todo, de todo, y el tiene un niño que tiene 5 años, y ese niño que tiene 5 años vuelve y vive la misma historia, y así se la pasa, porque así lo podemos ver en el sector que estuvimos visitando, el sector de la estrella y el parque, es como por ejemplo, y ustedes igual después si pueden venir a ver un ambiente, yo lo llamo así, yo digo, es que aquí vivimos la vendedora de rosas en vivo y en directo...”
(Entrevistado C)¹⁰

Así, expresiones como las anteriores, referidas en otras oportunidades por los diversos sentidos que contienen, permiten comprender que el rol asumido en estos casos específicos por los habitantes del barrio, denotan rasgos de pasividad e indiferencia, situación que de alguna manera podría estar relacionada con la desesperanza en la que viven frente a las posibilidades de cambio por parte de aquellos denominados como “malitos”. Resulta importante rescatar como los calificativos en el primer discurso para las personas que asumen conductas delictivas, se expresan en diminutivo, lo cual de alguna

¹⁰ Es importante aclarar que un mismo discurso porta diferentes sentidos, pues hace referencia con sus expresiones a una condensación de varios aspectos que reunidos en uno solo adquieren matices diversos. Por tanto, la cita en mención, y la referida en el siguiente párrafo por el “entrevistado B”, han sido retomadas en párrafos anteriores para apoyar la interpretación que se viene realizando en este capítulo de la investigación.

manera permitiría comprender como se ha planteado anteriormente las posibles justificaciones o naturalización de las conductas que no son socialmente aceptadas.

Retomando nuevamente las características que resaltan de las redes primarias, se pudo hacer referencia al consejo, guía y acompañamiento en las decisiones y diferentes situaciones presentes en la vida diaria: *“...son las amistades que lo llevan a uno por un camino del bien, que lo apoyan a uno esas son las cosas buenas que se ven aquí en el barrio, si no fuera por ellos uno también sería malo...”*(Entrevistado B). De aquí se desprenden entonces otro tipo de experiencias vividas con las redes personales y reconocidas por la mayoría de entrevistados; el apoyo encontrado en sus familiares, vecinos y amigos en momentos difíciles de pérdida, de prevención frente al consumo, las malas compañías y el enfrentamiento de la enfermedad, lo cual podría significar que las relaciones establecidas con la familia y amigos, influye determinánentemente en la configuración de la propia vida.

Es de resaltar, que aunque estas particularidades identifican las redes primarias presentes en el barrio Solferino, a su vez permiten reconocer algunas de sus funciones, las cuales retomando los planteamientos de Sluzki, (1996, p. 46) hacen referencia al refugio emocional, ayuda material, compañía social, consejos, acceso a nuevos contactos, regulación social, y promoción de la salud, siendo esta última función la que permite a la red social primaria catalogarse como “salutogénica”, gracias a los factores protectivos y preventivos que puede generar una persona al relacionarse positivamente con otra, al sentirse acompañada, querida y respetada; aspectos que permite plantear la correlación que existe entre la calidad de la red social personal con la calidad de salud de los sujetos.

La red primaria por tanto, en el mejor de los casos puede proteger y ayudar a enfrentar las situaciones adversas presentes en la vida cotidiana, acelerar procesos de cambio, y curativos en cuestión de enfermedad y actuar como agente de apoyo. Estas características y funciones propias de las redes personales, y en especial de las redes presentes en el Solferino, inciden en la concepción que sus habitantes tienen de las mismas, las cuales son asumidas como una gran familia con la cual esperan seguir contando y que no cambie en sus funciones y características: *“...yo espero que los vecinos siguieran siendo así, que no se olvidaran y eso espera uno también, que los vecinos y todo no cambien, que sigan siendo bien”*. (Entrevistado B)

Así mismo, esperan que todo aquello que caracteriza sus redes primarias sea conocido y valorado por los diferentes habitantes de la ciudad de Manizales, quienes generalmente tienen al barrio y a sus pobladores estigmatizados, excluidos y en su mayoría caracterizados por la inseguridad, violencia y consumo vividos en el sector.

“...al barrio le sirve mucho que otros lo conozcan, porque se den cuenta que es el barrio, que el barrio no es lo que pintan, lo que cuentan del barrio... vaya usted a Palermo y usted encuentra todas las puertas cerradas, y uno no sabe quien vive al lado, y aquí en el Solferino usted encuentra la puerta abierta, usted sabe quién es quién. Y todo mundo saluda a todo mundo, y eso es muy vacano porque a la larga eso, eso pues le sirve a uno también, porque lo conoce a uno mucha gente, y uno conoce la gente y sabe quién es...” (Entrevistado D)

Este llamado al reconocimiento positivo de su barrio, por parte de la ciudad en general, emerge en algunos discursos de manera significativa, pretendiendo ser reconocidos a su vez por todas las fortalezas que ellos consideran poseen en su comunidad, sin embargo, podría plantearse que generación tras generación, esta tipificación frente al sector se ha ido reproduciendo, y al parecer ya forma parte de los depósitos de sentido construidos subjetiva e intersubjetivamente por los habitantes de la ciudad en general, ya que aunque en el momento el Solferino cuente con otro tipo de características positivas para sus habitantes, en el común de la gente siempre seguirá siendo catalogado como uno de los sectores de la ciudad más peligrosos.

En definitiva, a partir de todos estos planteamientos, de alguna manera se puede comprender que los habitantes del barrio, a partir de las experiencias vividas con sus redes primarias, han configurado para estas de manera general unos sentidos mediados por un fuerte vínculo emocional que se encuentra a su vez caracterizado por la confianza, la solidaridad, la unión, el entusiasmo, y el afecto entre vecinos, familiares y amigos; particularidades que terminan por convertirse en factores protectores para cada uno de los integrantes de la red y en un motor para impulsar el desarrollo endógeno del sector, si sus acciones alcanzaran a avanzar del apoyo emocional y asistencial, a un nivel de mayor empoderamiento frente a su situación, logrando una mayor visibilización, organización, participación y decisión frente a los aspectos que les conciernen.

4.2.2 Redes Secundarias

Las redes sociales secundarias, se encuentran ubicadas en un contexto más lejano al familiar, por lo cual, podría plantearse, cuenta con menos proximidad que la red anteriormente descrita. Los grupos y las instituciones forman parte de esta red y en cuanto a las experiencias vividas en ellas por parte de los habitantes del barrio, se pudo encontrar lo siguiente:

La participación en grupos juveniles y deportivos, es otra de las experiencias que luego de las vividas en la red primaria, más mencionan y recuerdan los entrevistados. Sin embargo, luego del traslado de la casa de la cultura para otro sector aledaño al barrio como se planteó en párrafos anteriores, la participación de los jóvenes en los grupos que coordinaba esta

institución, se ve obstaculizada, ya que por condiciones de seguridad su desplazamiento no se hace posible.

Los grupos deportivos enfocados en el fútbol, se convierten en la principal distracción de los habitantes del barrio; niños, niñas, jóvenes y adultos se vuelcan a las canchas del Solferino ya sea a jugar en los torneos programados por los líderes de la comunidad, o acompañar a sus equipos favoritos. Los sentimientos que se generan alrededor de esta actividad y en especial frente a esta red secundaria son de alegría, ánimo y entusiasmo como se puede evidenciar en los siguientes relatos:

“cuando son esos campeonatos, esas canchas son totalmente llenas...como queda al lado el parque toda la familia se va para la cancha, y están pendientes ahí de los niños y la gente en la cancha viendo jugar el partido...se ven muchas alegrías en el parque, porque esa para mi es mejor dicho la diversión mas grande, los campeonatos y torneos que hacen en la cancha del Solferino” (Entrevistado C)

“Antes de iniciar nuestro recorrido me llama mucho la atención lo que se vive en la cancha, en donde las familias del solferino desde los más grandes hasta los más niños, van a apoyar a sus hijos y familiares en el juego” (Observación en diario de campo, investigadora 1)

Retomando los postulados de Chadi (2000, p. 47) los sistemas que integran la red secundaria como los grupos recreativos, religiosos y de estudio, entre otros; aunque no alcanzan necesariamente a tener mayor significación para los sujetos, se consideran importantes en la medida en que brindan la oportunidad de esparcimiento, descanso y distracción necesarios para la salud física y mental. Sería de esperar que los sujetos no sólo tuvieran contactos esporádicos con su red secundaria, si no que formaran parte activa de esta, para evitar de esta forma el aislamiento y el apego excesivo a la red primaria.

En el caso del barrio Solferino, los habitantes entrevistados, no conocen y no forman parte de otro tipo de grupos al ya mencionado (grupo deportivo) y precisamente de allí una de las expectativas que argumentan tener con las instituciones, es que se pueda aumentar la oferta de grupos y actividades adecuadas para que los pobladores del barrio, y en especial los y las jóvenes puedan participar y aprovechar el tiempo libre de manera sana, ya que es usual encontrarlos en las calles, sin mucho para hacer, quedando expuestos a situaciones de consumo y conformación de pandillas.

“Desde el inicio del recorrido se observa un gran movimiento de sus habitantes: niñas jugando con sus muñecas en las calles, niños montando en bicicleta, vecinas compartiendo sentadas en los andenes, señoras ventaneando, hombres compartiendo una cerveza, jóvenes en

“su parche”, en las esquinas, así dicen que mantienen....”.
(Observación en diario de campo, investigadora 2)

Teniendo en cuenta estos planteamientos, podría ser posible comprender como las propuestas institucionales enmarcadas en la asistencia y satisfacción de necesidades básicas, aunque son necesarias, se quedan en un nivel en el que no se avanza hacia el fortalecimiento y empoderamiento de los actores comunitarios, quienes en gran medida, necesitan que les brinden las oportunidades para desplegar sus potencialidades y prevenir la exposición a factores de riesgo.

Siguiendo en la línea de las redes secundarias; se hace necesario mencionar a las redes institucionales, a partir de las cuales se rescataron apreciaciones muy variadas en los discursos de los entrevistados, pero que en general tienden al poco conocimiento y satisfacción frente a su gestión.

Teniendo en cuenta estos planteamientos, en la mayoría de los discursos de los habitantes fue significativo constatar la omisión de referencias explícitas a instituciones o experiencias que indicarán su intervención, lo cual puede indicar una ausencia de reconocimiento de la presencia institucional:

“...pues como le cuento, no, aquí en el barrio no hay como esas instituciones que diga uno, esta va a apoyar esto, o esta va a hacer esto, o esta, no nada...”(Entrevistado E).

Planteamientos como el anterior, de alguna manera invitan a reflexionar frente a la forma en la que se está concibiendo la intervención en lo social, la cual generalmente parte por asumir a los sujetos como beneficiarios de programas y proyectos y no como actores y protagonistas de los mismos y de su propia vida.

Así mismo, podría comprenderse que el poco reconocimiento por parte de los habitantes del barrio entrevistados para con las redes institucionales que hacen presencia en el sector, podría estar relacionado con la insuficiente trascendencia que han tenido en sus vidas procesos desarrollados en los que no son involucrados sus reales intereses y motivaciones; (los cuales como se han mencionado anteriormente hacen referencia al deporte, los juegos y las integraciones vecinales) si no en la satisfacción de necesidades básicas como se planteó líneas más arriba, generando la dependencia a programas y proyectos, la solicitud y demanda a las instituciones; limitando la búsqueda y garantía de los derechos y la capacidad de agencia:

“...en parte, en parte se ve colaboración, porque hay mucha persona acá que colabora mucho, pero, hay otras que no, quieren es que todo les llegue ahí en las manos, y entonces no, eso no puede ser así...”(Entrevistado E)

De otro lado, en medio del poco reconocimiento a la presencia institucional, de manera puntual, en algunos repertorios se mencionaron como positivas algunas experiencias específicas con instituciones públicas como la Secretaría de Salud, y Hogares comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar e instituciones de carácter privado como la Fundación Nutrir. La continuidad en los procesos y la permanencia en el barrio son las características que hacen posible dicho reconocimiento; sin embargo, estas particularidades no son evidentes en otras de las instituciones que desarrollan proyectos en el sector, lo cual genera sentimientos de insatisfacción con su gestión, al considerarlas desorganizadas, desarticuladas de otras instituciones y de los líderes del barrio, quienes en últimas son los que saben lo que necesita su comunidad. El anterior llamado, permite comprender como la realidad social en la que viven las comunidades sigue siendo leída desde posturas externas que desencadenan propuestas de intervención generalmente impuestas y que no parten de los reales intereses de los protagonistas de esa vida comunitaria y a su vez, el poco impacto y cobertura que generan dichas propuestas, las cuales aparte de duplicar acciones siguen afectando la capacidad de agencia y movilización de los sujetos:

“En el barrio está el restaurante, pero en el restaurante va un niño, por ejemplo hoy no lo llevaron a la guardería porque la mamá se levanto tarde, le dio pereza y todo eso, porque también eso se ve mucho, que las mamás son muy perezosas, y los llevaban, se entraban para el restaurante y allá, bueno que traje el niño a comer, le dieron su alimento y ya, o sea, falta de organización, porque si el niño está en un hogar, es en el hogar, cierto, aquí entonces le vamos a poder dar cupos a otros niños que no tienen nada y no reciben nada en ninguna parte, hay en tres sitios que dan desayunos, de esos desayunos de NUTRIR, son niños, que hay niños que reciben de las personas más agalludas, reciben en los tres sitios un desayuno, entonces le están quitando la posibilidad a otro niño que lo necesita o que se puede nutrir con eso, entonces si fuera, si hubiera más organización, todo sería, cada quien en su sitio, y cada quien ayudándole a la comunidad como debería ser, cierto, y no fuera porque eso se ve en toda parte, la gente agalluda, que quiero aquí, pero que quiero más, como se dice, quiero acá mi pedazo más debajo de brazo, cierto, entonces que me dan aquí, pero ya también quiero el de allí, sin importarme que el vecino si tenga la necesidad y este aguantando hambre. Aquí hay muchos, y si todos nos uniéramos, o sea, el barrio sería mucho mejor, mucho mejor porque todos lucharíamos por una misma causa, entonces la necesidad sería menos, cierto, pero aquí cada, cada programa es por su lado, cada programa hace lo que tiene que hacer y ya, si ve....” (Entrevistado E)

Es común encontrar entonces, algunas instituciones que trabajan con el mismo objetivo y con los mismos grupos poblacionales sin realizar un

seguimiento riguroso que permita la vinculación de quienes lo requieren y favorecer la corresponsabilidad de las familias para con estos procesos. Sin embargo es necesario plantear que estas reflexiones al parecer, están más referidas a situaciones específicas de algunos sujetos que a una tendencia general como grupo comunitario.

Otro aspecto que llama la atención en las redes institucionales y que emerge permanente de los discursos de los habitantes del barrio, es la poca satisfacción que sienten frente al desempeño de la policía en el sector. Argumentan sentirse solos y sin el apoyo necesario para enfrentar la compleja situación de seguridad y violencia en la que viven y que ha sido descrita anteriormente.

“...el barrio es uno de los, como uno de los más nombrados en Manizales, por la, por la violencia que se vive en el barrio y no es un barrio, uno que lleva tanto tiempo viviendo acá, es, es como, es como decir el barrio es muy bueno para uno...”(Entrevistado D);

La estigmatización con la que cuenta el Solferino, como lo plantea el siguiente relato, forma parte del imaginario colectivo de la ciudad, y por tanto, dicha imagen del barrio construida desde los otros, reboza y supera la realidad vivida en la actualidad, al punto de estar a su vez categorizados y estigmatizados la mayoría de sus habitantes. Por tanto, se han hecho evidente casos en los que los vecinos argumentan que el sistema policial, no persigue si no a los “buenos” y a los delincuentes los dejan libres; situaciones que permiten comprender el por qué se sienten solos en el barrio para enfrentar la situación de seguridad del mismo, aportando esta situación a la desesperanza y a la indiferencia, frente al cambio de la situación del barrio y de algunos de sus habitantes. En este caso, se reprocha por los habitantes del sector la inoperancia de la policía, lo cual expresan de la siguiente forma:

“...otra cosa importante, mas seguridad en el barrio, porque en este momento se está viendo mucha, mucha violencia, eso es el día a día, eso, eso es peligroso, entonces la, la misma ley dice, he, seguridad para el barrio, pero que se gana uno si no están ahí, cuando, cuando están enfrentados los delincuentes, ahí si no se ve la ley, la ley como que, como que se esconde, la ley tiene que estar ahí, en todo, en todo momento ahí para que, como esa delincuencia y esa, y todos esos viciosos se acaben en el barrio, me parece a mi muy bueno, más seguridad para el barrio...”(Entrevistado B)

Resulta interesante comprender como aunque en algunos de los discursos se manifiesta el cambio que ha tenido el barrio con relación a estos temas, emerge con tanta fuerza en el anterior relato la violencia en la que viven diariamente. Podría estar relacionado lo anterior con el lugar específico de residencia del “entrevistado B”, uno de los sectores más complejos del barrio

denominado “la olla”, en el cual a diferencia de otros lugares del Solferino, se hace más evidente la violencia y la inseguridad.

Así mismo, resulta relevante mencionar como la situación planteada, en ocasiones ha posibilitado la conformación de grupos de limpieza, en donde algunos de los habitantes frente a la poca satisfacción en el acompañamiento efectivo por parte de esta institución en el barrio, deciden tomarse la ley por su propia cuenta: “...*pues aquí, aquí el dañinito pues, el dañino dañino, ya lo han ido sacando, ya, ya, ya está como fuera... lo, lo, lo sacan, o pues lo van matando*” (Entrevistado D); y, aunque según algunos de sus habitantes no han sido soluciones al problema, de esta forma buscan defenderse y aportar a una mayor seguridad en el barrio y por ende al fortalecimiento de una identidad barrial desde el “nosotros”, diferente a lo reproducido por el resto de habitantes de la ciudad.

Otra de las instituciones que fue mencionada en algunos de los relatos, fue la Iglesia, la cual en algún momento desempeñó un papel muy importante para la comunidad, cuando el padre Rubén Darío, convocaba a todos a participar de diferentes eventos, desempeñando un papel de cohesión entre los habitantes de la comunidad:

“...a mi no se me olvida un padre, el padre Rubén Darío, ese padre Rubén Darío cuando él estuvo aquí como sacerdote en la comunidad, ay Anita eso era espectacular porque él se iba a jugar baloncesto con los marihuaneros, o sea, y movía y metía la ficha por este barrio, después de él no se volvió a, o sea, los curitas hacían su misa normal y así, bueno vamos a pedir una colaboración, pero no pues que como ese padre Rubén Darío, mejor dicho que, que vamos a hacer por los jóvenes, que no se que, no, no se volvió a ver” (Entrevistado C)

Podría comprenderse entonces que en la actualidad la Iglesia ha perdido capacidad de convocatoria, difusión y ya no se tienen las experiencias de antes, en las cuales se movilizaban fuertemente para trabajar en pro de la comunidad. Así mismo, puede comprenderse que una de las grandes necesidades con las que cuentan en el Solferino, hace referencia al acompañamiento para los jóvenes, quienes a partir de los argumentos de sus habitantes, se encuentran en alguna medida sin cobertura en cuanto a los programas ofertados en el barrio.

De otro lado, los planteamientos anteriores, de alguna manera permiten comprender que los sentidos construidos por parte de los habitantes del barrio, frente a las redes secundarias, oscilan entre el reconocimiento y la aprobación para los grupos de carácter deportivo, los cuales aparte de gestionar y movilizar entre ellos mismos, cuentan con la participación de todos los integrantes de la comunidad, quienes al involucrarse hacen evidentes sentimientos de alegría y diversión; y entre la poca satisfacción de manera particular para algunos

habitantes, frente a la gestión de ciertas instituciones presentes en el barrio, las cuales consideran desarticuladas, descontextualizadas y asistenciales.

4.2.3 Redes Comunitarias

Por su parte, las redes comunitarias, según Montero (2003, p. 56) son aquellas que se hacen presentes en los procesos de organización comunal y según el ámbito que estas abarcan pueden ser consideradas como intracomunitarias e intercomunitarias. Las primeras son asumidas como aquellas relaciones que se establecen internamente dentro de la comunidad, que mantienen un flujo constante de informaciones y mediaciones organizadas, establecidas en pro de un fin común, el desarrollo, fortalecimiento y alcance de metas específicas de una comunidad en un contexto en particular.

En el caso específico de las redes intracomunitarias presentes en el barrio Solferino, resulta significativo encontrar como desde los discursos de los habitantes del barrio se menciona de manera recurrente a la Junta de Acción Comunal, para la cual han configurado sentimientos de insatisfacción frente a su gestión en el barrio.

“....yo por ejemplo, yo no sé, la junta de acción comunal de acá del solferino está compuesta por puros viejitos, o sea, yo siento que son como unos, o sea, gente que hizo política como mucho tiempo aún la hace y pertenecen a esa junta de acción comunal, pero, o sea, no, son puros viejitos, yo siento que eso tiene que estar como a cargo no del todo quitar los viejitos, no porque por algo deben estar ahí, pero sí que se vincule gente como más joven y otro tipo de personas, pero casi no, yo casi no me doy cuenta de la acción de la junta de acción, de lo que hacen, cierto, las actividades en la junta de acción comunal casi no me doy cuenta, hee, nunca he pertenecido” (Entrevistado C)

Por tanto, podría comprenderse que la JAC no cuenta con un reconocimiento positivo por parte de los entrevistados, al considerarla una organización que convoca poco a la comunidad, que no apoya la conformación de grupos deportivos, no hace muy evidente su gestión por el barrio y su conformación resulta ser la misma desde hace mucho tiempo; por lo tanto, le piden mayor desempeño y gestión por el barrio:

“No es que aquí.... lo que haga uno propiamente, porque hee, la junta de acción comunal le falta eso, le falta como, como esa gallardía, esa verraquera para, para pedir algo, pedir, pedir que vengan y apoyen lo que uno está haciendo, o, o que ellos, ellos mismos hagan cualquier cosa por el barrio. Entonces a ellos les falta es como, como eso...” (Entrevistado E)

Esta actitud de demanda, en la que plantean la necesidad de que alguien se haga cargo de gestionar todo tipo de recursos para apoyar al barrio, podría significar la dificultad con la que cuentan como comunidad, para asumir desde ellos mismos la movilización de dichos recursos o la dificultad para la activación de otras redes intra e intercomunitarias que en su desempeño materialicen los intereses del barrio. Por tanto, el delegar a otros la responsabilidad de velar por los intereses propios o los del colectivo, podría asumirse como una salida que no implica un mayor esfuerzo y que habla de las dificultades de participación y movilización con las que cuentan como comunidad.

“...no, pues yo pienso de que, de que en el barrio tiene que haber tiene que haber una persona de que este como, como apoyando al barrio en lo bueno, que ayude que toda esa maldad se acabe, porque aquí en el barrio han llegado personas a hacer, ¿cómo es que se llaman esas personas? Que hacen pues reuniones y hablan pues con, con los políticos, y eso y de todo, y le prometen a la gente que, que el barrio va a estar bien y eso y entonces no se ve nada, no se ve progreso, y en cuanto a eso, no, es más que todo, no, no se ve progresar sino que se ve decaer el barrio...”(Entrevistado B)

Podría pensarse entonces que de alguna manera se hace evidente entre los habitantes del barrio un rol pasivo frente a sus intereses, y una pérdida de credibilidad frente a algunos de sus representantes, los cuales al parecer no cumplen con lo prometido, situación que influye directamente en la participación de los diferentes integrantes de la comunidad, en los escenarios propicios para ello, como reuniones de juntas comunales, locales y de diferente índole.

Finalmente, es importante mencionar que en los discursos de los entrevistados no se hicieron referencias explícitas a otras redes comunitarias, sin embargo a partir de sus relatos llama la atención los argumentos específicos que hacen algunos de ellos con relación al temor de movilizarse a los sectores aledaños al Solferino, así sea para hacer uso de la Casa de la Cultura trasladada hace poco tiempo, ya que argumentan no querer exponerse a riesgos en su desplazamiento o en la estadía en el sector, el cual a su vez también es caracterizado por la inseguridad. Lo anterior, podría referirse en cierta medida a unas relaciones intercomunitarias, poco fortalecidas, que se convierten en limitante para generar espacios de encuentro y participación entre la Comuna Ciudadela del Norte, que permitan la generación de propuestas a partir de las cuales se hagan visibles ante el Municipio en general, sus diferentes intereses, necesidades y motivaciones.

5. CONCLUSIONES

En cuanto a la aproximación barrial

- Lejos de tener una imagen negativa del barrio Solferino, sus habitantes han configurado un sentido de pertenencia y una vinculación afectiva por el mismo que ha influido en la forma en que lo conciben; como un sector que cuenta con todo lo que necesitan para que transcurra normalmente su vida cotidiana en donde se sienten tranquilos, satisfechos e identificados, razones que se derivan de toda una historia compartida en comunidad y del conocimiento profundo con el que cuentan de su territorio. Aspectos como este, permiten comprender como las tipificaciones externas y homogenizantes, no son suficientes para definir el barrio, en el cual aunque sus habitantes se debaten diariamente entre las tensiones y contradicciones propias de un contexto marcado por la vulnerabilidad social, haciendo uso de variadas estrategias para enfrentarla, se hacen también evidentes una serie de valores, costumbres y normas que marcan la dinámica al interior del mismo y definen la identidad de quienes lo habitan.

- Teniendo en cuenta lo anterior, podría comprenderse entonces, que las tipificaciones a partir de las cuales es definido el Solferino, han sido transmitidas en la ciudad de Manizales, de generación en generación hasta formar parte del imaginario colectivo de los habitantes de la ciudad, quienes conocen bien la situación de violencia en la que deviene el sector, pero no todos los otros aspectos que lo definen y que están relacionados con su historia, los significados con los que cuentan sus calles, sus sectores, las normas y los valores que identifican sus gentes; aspectos que solo son conocidos si se logra dar protagonismo a la voz de sus habitantes. En definitiva, al considerar que las ciudades crecen y están influenciadas por sus barrios, se hace necesario integrarlos y construir nuevos imaginarios menos excluyentes y estigmatizantes.

- Llama la atención dentro de los aspectos más mencionados en el barrio, la tranquilidad y confianza que argumentan tener sus habitantes en el sector, al ser reconocidos individualmente y con sus familiares como personas de bien, lo cual les brinda una seguridad que les permite no ser agredidos ni atacados. Podría comprenderse como a la base de dicha tranquilidad, se hacen evidentes actitudes de indiferencia frente a las situaciones que afectan a otros, evidenciándose una tendencia al individualismo, en la cual tal vez por temor, desesperanza frente al cambio de aquellos denominados como malos y el interés de no meterse en problemas con nadie, no se emprenden acciones como colectivo para reprochar por vías legales las situaciones que se presentan en el barrio y en la ciudad en general, relacionadas con asaltos y asesinatos por parte de algunos de los habitantes del barrio.

En cuanto a las redes primarias

- En relación con las redes primarias, ha sido posible comprender como los habitantes del barrio, han configurado para estas de manera general unos sentidos mediados por el reconocimiento positivo y una marcada vinculación afectiva que se hace evidente en todas las acciones que como colectivo emprenden. Las experiencias significativas que han permitido configurar dichos sentidos están relacionadas con el trabajo en equipo entre vecinos, familiares y amigos para alcanzar objetivos comunes referidos a las celebraciones, la construcción colectiva de escenarios deportivos para el barrio, la ayuda material a quienes más lo necesitan y el acompañamiento emocional para enfrentar situaciones de pérdida, prevención de consumo y enfrentamiento de la enfermedad. Dichas experiencias en el transcurrir de la vida en el barrio, han permitido a sus habitantes concebir a la red personal como una gran familia con la que se encuentran satisfechos y esperan seguir contando el resto de sus vidas.

- Unido a lo anterior, las características que permiten identificar las redes primarias del Solferino, reconocidas como las más significativas en los discursos de sus habitantes, hacen referencia a la horizontalidad en sus relaciones, la amabilidad de sus integrantes, la alegría y entusiasmo con el que emprenden acciones y la unión, apoyo y hermandad, hechas posible por la historia compartida y las condiciones de vida similares en las que les toca desenvolverse diariamente.

- Resulta interesante comprender como las acciones colectivas emprendidas desde la red primaria de los habitantes del barrio Solferino, no llegan hasta espacios de mayor visibilización en el municipio, en donde a partir de sus movilizaciones se conviertan en garantes de sus derechos y por ende en un motor para impulsar el desarrollo endógeno del sector. Lo anterior, en la medida en que dichas redes presentes en el barrio, generalmente se encargan del apoyo asistencial, emocional y de gestión frente a necesidades puntuales del sector y no avanzan hacia una mayor organización, participación y decisión frente a los aspectos que les conciernen.

En cuanto a las redes secundarias

- Dentro de las redes secundarias más significativas para los habitantes del Solferino entrevistados, se encuentran los grupos deportivos especialmente los relacionados con el fútbol; su participación en ellos por parte de toda la población, integra a la comunidad quienes generan alrededor de esta actividad sentimientos de alegría, ánimo y entusiasmo, lo cual de alguna manera lleva a pensar que dichos grupos brindan la oportunidad de esparcimiento, descanso y distracción necesarios para la salud física y mental de los sujetos que lo conforman y a su vez se convierten en un factor protector frente a los diversos

riesgos a los que se encuentran expuestos los niños, niñas y adolescentes si pasaran todo su tiempo libre en las calles del barrio.

- Coherente con el planteamiento anterior, los sentidos que los entrevistados han configurado para esta red y para las personas que en el barrio promueven estos grupos, están relacionados con la aprobación y el total reconocimiento, razón por la cual esperan contar con más apoyo por parte de las instituciones que hacen presencia en el sector, para que se aumente la oferta con la que en la actualidad cuentan.

- Resulta interesante comprender la acogida que tienen los habitantes del barrio, frente a las iniciativas que promueven entre ellos mismos, como lo es el caso de “los grupos y campeonatos de fútbol” lo cual estaría confirmando la necesidad de que las propuestas y proyectos a desarrollar en el barrio, sean diseñadas a partir de la reflexión y construcción colectiva entre habitantes e instituciones. Lo anterior, para evitar propuestas que no respondan a los reales intereses de los sujetos directamente involucrados y para que a su vez, estos sean asumidos como protagonistas de dichos procesos, lo cual podría pensarse apuntaría al fortalecimiento de la capacidad de agencia propia de quienes habitan el barrio Solferino.

- En cuanto a las redes institucionales, a nivel general fue significativo constatar la omisión de referencias explícitas a instituciones o experiencias que indicaran su intervención, lo cual de alguna manera puede indicar una ausencia de reconocimiento a la presencia institucional con la que cuenta el barrio; e invita a reflexionar frente a la forma en la que se está asumiendo la intervención en lo social por parte de diferentes actores institucionales, la cual generalmente, parte de asumir a los sujetos como beneficiarios de programas y proyectos y no como protagonistas de los mismos y conocedores de su propia realidad, con quienes hay que mantener un continuo acercamiento.

- La inoperancia del sistema policial, algunas prácticas asistenciales que inhiben la capacidad de agencia en los sujetos, el poco contacto con líderes barriales y la poca articulación interinstitucional, se convierten en razones que permiten comprender por qué los habitantes del Solferino han configurado unos sentidos de insatisfacción frente a la gestión en el sector por parte de las redes institucionales que si reconocen dentro del barrio, lo cual de alguna manera nuevamente invita a reflexionar frente a la capacidad organizativa de los habitantes del barrio, quienes aunque reconocen aquellos aspectos con los que no se encuentran de acuerdo, a su vez no hacen lo posible por generar acciones comunitarias que los lleven a realizar acuerdos en pro del cumplimiento de intereses colectivos (institución-comunidad).

- En medio del poco reconocimiento institucional, de manera puntual en algunos de los repertorios se rescatan como positivas, algunas de las experiencias institucionales presentes en el barrio, ejecutadas con niños, niñas

y la comunidad en general. Dichas instituciones de carácter público y privado, son reconocidas de manera positiva, por realizar procesos caracterizados por la continuidad y la permanencia en el sector.

En cuanto a las redes comunitarias

- Nuevamente el poco reconocimiento e insatisfacción en las redes intracomunitarias, específicamente relacionadas con la Junta de Acción Comunal del barrio, se convierten en los aspectos que determinan los sentidos de cada uno de los habitantes que formaron parte de este estudio. Lo anterior, en la medida en que la consideran una organización que convoca poco a la comunidad, que no apoya la conformación de grupos deportivos, no hace muy evidente su gestión por el barrio y su conformación resulta ser la misma desde hace mucho tiempo; por lo tanto, frente a estas situaciones, los habitantes del Solferino, asumen una actitud en la cual demandan mayor desempeño y gestión por parte de la misma. Sin embargo, la necesidad de que alguien se haga cargo de gestionar todo tipo de recursos para apoyar al barrio, podría significar la dificultad con la que cuentan como comunidad, para asumir desde ellos mismos la movilización de dichos recursos o la dificultad para la activación de otras redes intra e intercomunitarias que en su desempeño materialicen los intereses del barrio. Por tanto, el delegar a otros la responsabilidad de velar por los intereses propios o los del colectivo, podría asumirse como una salida que no implica un mayor esfuerzo y que habla de las dificultades de participación y movilización con las que cuentan como comunidad.

- Aunque en los discursos de los entrevistados no se hicieron referencias explícitas a otras redes comunitarias, llama la atención los argumentos específicos que hacen algunos de ellos con relación al temor de movilizarse a los sectores aledaños al Solferino. Lo anterior, podría referirse en cierta medida a unas relaciones intercomunitarias, poco fortalecidas, que se convierten en limitante para generar redes de este tipo, en las cuales se pueden generar espacios de encuentro y participación entre la Comuna Ciudadela del Norte, que permitan la generación de propuestas a partir de las cuales se hagan visibles ante el Municipio en general, sus diferentes intereses, necesidades y motivaciones.

En cuanto al proceso investigativo

- Luego del acercamiento y familiarización que se tuvo con la comunidad, a través de este proceso investigativo en donde se logró comprender como transcurre la vida de los habitantes del Solferino, se abren una serie de interrogantes para generar procesos investigativos a partir de los cuales se podría generar mayor conocimiento de la comunidad, de sus valores, intereses e identidad. Sin embargo, la opción investigativa que podría generar mayor impacto en la comunidad, ayudándolos a avanzar a espacios de mayor movilización y decisión en sus procesos organizativos, sería la Investigación-

acción-participación, como estrategia que responda a los reales intereses de la comunidad en donde sean ellos mismos los principales protagonistas del proceso de análisis sobre la realidad, y en la elaboración de propuestas y soluciones frente a los problemas encontrados.

REFERENCIAS

- Abello Llanos, R., Madariaga Orozco, C. y Hoyos de los Ríos, O. L. (1997). Redes sociales como mecanismo de supervivencia: un estudio de casos en sectores de extrema pobreza. En *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1997, vol.29. No. 1. pp.115- 137.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno. Prólogo de Joan Estruch*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- _____. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu/Editores.
- Bogdan, T. (1993). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Capítulo 4: La entrevista a profundidad. Barcelona: Paidós.
- Boisier, S. (2003). ¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?. *Reforma y Democracia. Revista Clad*. 27, 1-12.
- Bustelo, P. (1998). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Castro, R.; Erviti, J. Las redes sociales en la experiencia del aborto: un estudio de caso con mujeres de Cuernavaca, México. En: *Revista de estudios sociológicos*. Vol. XXI. No. 63. 2003. pp. 585-611.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social (2006). República de Colombia. Departamento Nacional de Planeación. Red de protección social contra la extrema pobreza. Bogotá: CONPES Social. Recuperado el 1 de Febrero de 2010, en <http://www.accionsocial.gov.co>
- CRECE (2001). Cuantificación de los impactos micro-macro económicos y sociales de la crisis cafetera. Informe final. Estudio contratado por los tres comités departamentales de cafeteros del eje cafetero. Colombia: CRECE
- Chadi, M. (2000). *Redes sociales en el Trabajo Social*. Argentina: Editorial espacio.

- Dabas, E. (2000). *Comentario a artículo de J. Klefbeck sobre "Terapia de red: un método de tratamiento en situaciones de crisis". Sistemas Familiares*. Año 16. N° 1. Marzo 2000. p. 47-78. En Estupiñan Mojica, Jairo; Hernández Córdoba, Ángela. (Comps.). *Lineamientos técnico-administrativo-misionales y herramientas metodológicas para la inclusión y la atención de familias en los programas del ICBF*. Colombia: Sinapsis 2006. Pág.128.
- Dabas, E. y Najmanovich, D. (1999). *Redes el lenguaje de los Vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Paidós.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia - DANE (2005). *Censo general 2005 Nivel nacional*. Colombia: DANE
- _____. (2005). *Análisis demográfico y diagnóstico social de caldas*. Boletín Censo general 2005, Perfil Comuna Ciudadela del Norte. Segunda edición. Manizales. Recuperado el 22 de abril de 2009, en: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/caldas/comuna_ciudadela_del_norte.pdf
- _____. (2005). *Proyección DANE*. Recuperado el 14 de Julio de 2009, en: <http://www.todacolombia.com/departamentos/caldas.html>
- Esping-Andersen (2000). Recuperado el 13 de Julio de 2009, en www.eclac.org/publicaciones/xml/4/10264/LCR2086_I.pdf
- Estupiñan Mojica, J. y Hernández Córdoba, Á. (2006). *Lineamientos técnico-administrativo-misionales y herramientas metodológicas para la inclusión y la atención de familias en los programas del ICBF*. Colombia: Sinapsis.
- Gadamer, H-G. (2004). *Verdad y método II*. Anexos. *Hermenéutica* (1969). *Hasta que punto el lenguaje performa el pensamiento* (1973). *Sobre el circulo de la comprensión* (1959). España: Ediciones Sígueme Salamanca.
- Garrido Escudero, G. y Madariaga, C. *Las redes sociales en los procesos de adaptación a cambios permanentes de hábitat. Un estudio con habitantes de la depresión Momposina, Norte de Colombia*. En: *Revista Investigación y Desarrollo*. Vol. 9, No. 1. 2001. pp. 444- 463.
- Hernández Córdoba, Á. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Santafé de Bogotá: El Buho.
- Informe de las Naciones Unidas (2009). Nueva York: Naciones Unidas.

- Kliksberg, B. Repensando el estado para el desarrollo social. Más allá de los dogmas y convencionalismos. 1997. Recuperado el 9 de Julio de 2010, en: www.iadb.org/etica
- Madariaga Orozco, C. (et.al). (2003). *Redes sociales, infancia, familia y comunidad*. Colombia: Barranquilla: Universidad del Norte.
- Martínez, M. (1991). La investigación cualitativa etnográfica en la educación. México: Trillas.
- Montero, M. (2003). *Teoría y Práctica Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Editores Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Capítulo 2: Que es la psicología comunitaria. Capítulo 7: Comunidad y sentido de comunidad*. Buenos Aires: Editores Paidós. En Germán Rozas (Comps.), Fundamentos Epistemológicos de la Psicología Comunitaria. Modulo I: Contextualización del fenómeno comunidad y su historia. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 2008.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Editores Paidós.
- Muñoz J., J. (2003). Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS/ti. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 5 de Agosto de 2009, en <http://www.incluirong.org.ar/docs/manualatlas.pdf>
- Panorama Social de América Latina (2009). Naciones Unidas, CEPAL. Recuperado el 29 de Junio de 2010. En: <http://www.eclac.org/>
- Palacio Valencia, M. C. (2004). *Familia y violencia familiar. De la invisibilización al compromiso político*. Colombia: Manizales: Universidad de Caldas.
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Serie 6. Estudios estadísticos y descriptivos*. Santiago de Chile: Impresión Naciones Unidas.
- Peñaranda, F. (2004). Consideraciones epistemológicas de una opción hermenéutica para la etnografía. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*. 2, 167 – 189.
- Pérez Serrano, G. (1994). Investigación cualitativa retos e interrogantes. Madrid: Editorial la muralla.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2004). Informe regional de desarrollo humano eje cafetero. Un pacto por la región. Pág. 37. Recuperado el 14 de Julio de 2009, en: http://spanish.peopledaily.com.cn/spanish/200108/07/sp20010807_48440.html
- Quintero Velásquez, Á. M. (s.f). La Resiliencia: un reto para Trabajo Social. Cuadernillo No. 21 de Publicación del Área de Producción y Publicación de la Facultad de Trabajo Social. UNER. Recuperado el 17 de marzo de 2010, en <http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/fondo/num21/quintero21.htm>
- Reveron P., C. A. (2007). *Diplomado de Acción sin daño. Universidad Nacional. "Los daños en nombre del desarrollo enfoques y perspectivas"*. Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial planeta colombiana.
- Secretaría de desarrollo Social Manizales. Telecentros comunitarios. (2010). Recuperado el 29 de Marzo de 2010, en: http://www.telecentrosmanizales.com/site/index.php?option=com_content&task=view&id=24&Itemid=38.
- Serna Mendoza, C. A. (s.f). Evaluación sociológica de Manizales, en el marco de los objetivos del milenio. p. 3. Recuperado el 23 de Junio de 2009, en: http://www.umanizales.edu.co/program/economia/publicaciones/12/eval_socioeconManizales.pdf
- Shutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Escritos I. Amorrortu Editores.
- Sluzki, C. E. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Anexo 1. Instrumento No. 1

GUIA DE TRABAJO DE CAMPO OBSERVACIÓN PARTICIPANTE “PARA HABITANTES DEL BARRIO SOLFERINO”

OBJETIVOS

- Observar en la cotidianidad de los habitantes del barrio Solferino, las relaciones que se establecen entre ellos y su participación en las diferentes instituciones y grupos presentes en la comunidad. (religiosos, de oración, baile, recreación, entre otros)

REQUERIMIENTOS ESPECÍFICOS DE LA OBSERVACIÓN

Hacer una descripción detallada de:

- Características presentes en las relaciones entre los habitantes del barrio. (vecinos, familiares, amigos)
- Regularidad en la asistencia a las diferentes instituciones y grupos comunitarios.
- Forma de involucrarse (actitud) en a las diferentes instituciones y grupos comunitarios.

Anexo 2. Instrumento 2

GUÍA DE TRABAJO DE CAMPO OBSERVACIÓN PARTICIPANTE “INSTITUCIONES Y GRUPOS COMUNITARIOS”

OBJETIVOS

- Observar como intervienen en la comunidad, las diferentes instituciones y los diversos grupos presentes en el barrio (grupos religiosos, de oración, de baile, de recreación, entre otros).

REQUERIMIENTOS ESPECÍFICOS DE LA OBSERVACIÓN

Hacer una descripción detallada de:

- Características presentes en las relaciones establecidas entre las diferentes instituciones y grupos comunitarios y los habitantes del barrio.
- Continuidad en el barrio, por parte de las diferentes instituciones y grupos comunitarios.
- Actitud asumida frente a la comunidad por parte de las diferentes instituciones y grupos comunitarios.
- Organización y sistematización de los procesos llevados a cabo por parte de las diferentes instituciones y grupos comunitarios.
- Descripción de actividades realizadas por parte de las diferentes instituciones y grupos comunitarios.

Anexo 3. Instrumento 3

GUIA DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

1. Encuadre

Realizar presentación por parte de las investigadoras, en esta presentación, se hará referencia a: intereses con la investigación y confidencialidad.

Posteriormente, se pretende conocer más lo que piensan los informantes del barrio, y para esto se tendrá como base las siguientes preguntas, las cuales se realizarán de manera flexible y no sucesiva:

- ¿Cuanto tiempo lleva de vivir en el barrio?
- ¿Cómo se ha sentido durante este tiempo?

2. Exploración vivencial

Identificar a partir de la narración propia de cada sujeto participante, las experiencias significativas que ha tenido en el barrio, relacionadas con cualquier tipo de redes (familia, grupo cívico, organización comunitaria, ONG, grupo de vecinos, etc.), estableciendo los aspectos que se refieran a los sentimientos, concepciones y expectativas que tiene frente a dichas redes:

Cuénteme por favor:

¿Cuáles han sido las experiencias más importantes que ha vivido en el barrio y que tengan que ver con sus relaciones familiares o su relación y participación en algún grupo cívico, organización comunitaria, ONG, grupo de vecinos, etc.?

3. Exploración adicional para complementar, aclarar o ampliar la información. Posibles preguntas a realizar:

EN CUANTO AL ENCUADRE Y AMBIENTACIÓN:

- ¿Cuanto tiempo lleva de vivir en el barrio?
- ¿Como se ha sentido durante este tiempo?
- Teniendo en cuenta que yo solo he tenido la oportunidad de visitar el barrio en algunas oportunidades, quisiera que usted me contara más acerca de él, por ejemplo: ¿usted que considera que yo debería saber del barrio?
- ¿Que opinión tiene de sus vecinos y las organizaciones que hacen parte del barrio?

- ¿Cuales son los sectores que usted considera yo debería conocer del barrio?
- ¿A usted cuales son los sectores que más le gusta frecuentar?
- ¿Si yo le pido que me describa su comunidad, usted que me diría?
- Cuales considera usted, que son las características que identifican a los habitantes de esta comunidad?, es decir, aquellas cosas que los hacen diferentes a los habitantes de otros sectores?

EN CUANTO AL TIPO DE EXPERIENCIA RELACIONADA CON LAS REDES:

- ¿Ha recibido usted algún tipo de apoyo por parte de familiares, amigos, vecinos?
- ¿Ha tenido algún tipo de relación o vínculo con instituciones, grupos religiosos, de baile, de recreación entre otros?
- ¿Ha recibido usted algún tipo de apoyo por parte de instituciones?
- ¿Ha recibido usted algún tipo de apoyo por parte de grupos presentes en la comunidad (religiosos, de oración, de baile, de recreación, entre otros)?

EN CUANTO A CARACTERÍSTICAS PRESENTES EN LAS REDES QUE LAS HACEN SIGNIFICATIVAS:

- ¿Como son esas relaciones que menciona?
- ¿Que características tienen?

EN CUANTO A SENTIMIENTOS FRENTE A ESTAS:

- ¿Que sentimientos le inspiran estas relaciones?
- ¿Han dejado marcada alguna huella? Hablemos de eso!!

EN CUANTO A CONCEPCIONES EN RELACIÓN A LAS REDES:

- ¿Que piensa usted de esto que hemos venido hablando, de estas relaciones que ha mencionado?

EN CUANTO A LAS EXPECTATIVAS FRENTE A LAS REDES:

- ¿Que esperarías de las mismas?